

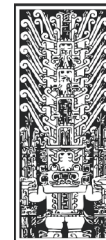
50  
AÑOS  
1963-2013

CONCILIO DE LUCIÉRNAGAS  
CARLOS GARRIDO CHALÉN

50  
AÑOS  
1963-2013

CONCILIO DE LUCIÉRNAGAS  
(ANTOLOGÍA POÉTICA)

CARLOS GARRIDO CHALÉN



Universidad Nacional  
**Federico Villarreal**

Editorial Universitaria

## COLECCIÓN DE ANIVERSARIO

Universidad Nacional Federico Villarreal

Rector: Dr. José María Viaña Pérez

Vicerrectora Académica: Dra. Nancy Olivero Pacheco

Vicerrector de Investigación: Dr. Feliciano Oncevay Espinoza

Director de la Editorial Universitaria: Mg. Dimas Arrieta Espinoza

Selección de textos:

Gloria Marini

Odilia Peña Silva

Milagros Hernández Chiliberti

### **Concilio de luciérnagas**

© Carlos Garrido Chalén, 2015

© Editorial Universitaria UNFV, 2015

Pasaje San Lucas, Pueblo Libre

Teléfono: 4601962

Hecho el Depósito Legal en la Biblioteca Nacional del Perú:

N° 2015-05083

IMPRESO EN EL PERÚ / PRINTED IN PERU

## ÍNDICE

PRÓLOGO	9
EN PIE DE GUERRA	13
Reivindicando la vida	15
Comienzo que no se sabe si termina	17
Un barco en los mares del naufragio	18
Un árbol sembrado en el viento y en el tiempo	20
Amar y no saber qué hacer...	21
Venciendo la soledad desde el amor...	23
Trabajando como soldados del valor, por ideales	24
LA PALABRA SECRETA	25
La palabra secreta	27
EL REGRESO A LA TIERRA PROMETIDA	39
En busca del amor que se llevó pretenciosa...	41
Busco en las calles trayectoria...	42
Poema para la tristeza que inventaron...	43
Invito a Dios a recorrer las zarzamoras	44
Poema para que las gaviotas regresen a su altura	44
EL SOL NUNCA SE PONE EN MIS DOMINIOS	47
Necesaria declaración testimonial	49
Mitad Dios, mitad eternidad, mitad silencio	60
Poema para el tiempo que se viene	62
Hoy que me aproximo a tus llanuras	64
Hoy que dioses increíbles complican...	65
Si vienes, invita a Dios	67
Llévame de talismán junto a tu pecho	68
Canto para el retorno victorioso de los pájaros	70
Redobles para el amor	71
Dios ha llegado a ser un Dios porque ha sufrido	73
Porque los pájaros libres también lloran	75
Para cuando ascienda tu cumbre y te conquiste	76
Poema para el himno marcial que es mi padre	78

Como el último dinosaurio que se extingue	80	Cuando maduren los cerezos	140
Hasta que un buen día apareciste tu	82	Porque aún en la risa se entristece el corazón	142
Quién le escribió al amor una carta de amor	84	Mirando adónde van las mariposas cuando brizna	145
Buscando la lira del flechador	86	Bogando por el cielo en mi barcaza	146
Dicen que la brisa está tendida	88	Como cascada que se precipita majestuosa	147
Sin faunos ni silvanos que aticen el agua lustral...	90	Me siento más un puerto que una rada	150
Me voy con mi embriaguez salvaje a recibirme...	91	Cuando el sol se canse de abanderar el cielo	152
 		Como porción de mar entrando a tierra firme	154
CONFESIONES DE UN ÁRBOL	93	Llenando de esplendor litúrgico el camino	157
Confesiones de un árbol	95	Mirando cómo se cierran impías las ventanas	159
Un árbol para los que se amaban en secreto	97	Pescando a mano limpia en el arroyo	162
Para que sepan todos el maderal que era	99	Descifrando el idioma que hablan los espejos	165
De cómo servía para el amor y tenía mis propios...	101	Dios le pone eternidad al viejo corazón de la mañana	166
Cuando era más que un árbol, un mensaje	103	Cuando el sol se canse de abanderar el cielo	168
Canto para no ofrecer silencio al enemigo	104	Me parezco a mí mismo cuando callo	170
Para una extraña soledad de madrugada	106	Escribiendo lo que otros escribirán recién mañana	173
En presencia del dolor y a la deriva	107	Sacando de sus depósitos al viento	174
De cómo la historia se aprende caminando	109	Llenando de relámpagos la vida	176
Poema para recordar un nacimiento	111	 	
Me buscaré a solas para llenarme las manos...	113	UN ÁNGEL EN EL EDÉN	179
Cuando cumpla mil años	114	En el principio creó Dios los cielos y la tierra	181
El tizón de ese incendio, lo inventó el corazón	115	Dios dijo: "haya luz", y hubo luz	183
Mirando cómo el viento se llenaba de oeste...	116	Y apartó las aguas debajo del firmamento	184
Preparativos para una fiesta de la amistad	118	Dios dejó ver lo seco y creó las hierbas y los árboles	185
De cómo participé del vuelo de las aves y la vida	120	Y creó los luceros para alumbrar la tierra	187
Por ellas que comprendieron de mi ternura azul...	121	Bullan las aguas de animales vivientes...	189
De cómo descubrí el vuelo de las gaviotas en el cielo	125	Hagamos al ser humano a nuestra imagen...	191
Promesa para una tierra a la que volveré...	127	En el séptimo día Dios terminó la labor...	193
En donde pernoctó con sus sueños de grandeza...	128	Luego plantó Dios un jardín en edén...	195
Junto con los que recogían mi sombra en las mañanas	129	Del edén salía un río que regaba el jardín...	196
Buscando la paz que se llevaron en su vuelo...	131	Dios prohibió al hombre comer del árbol...	197
Voy a inventar un planeta para los que nacerán...	132	No es bueno que el hombre esté solo...	198
Cabalgando una nube, al borde de un relámpago	134	La serpiente astuta les robó el corazón	200
Necesidad de un marco para este amor...	135	Cuando Dios se paseaba a la hora de la brisa	202
De cómo he regresado a la tierra prometida	136	Confrontación de Dios con el pecado	204
 		Dios maldijo a la serpiente, a la mujer y al hombre	206
IDIOMA DE LOS ESPEJOS	137	Dios hizo para el hombre y su mujer túnicas de piel	209
Con sus huellas digitales, la palabra	138		

Conoció el hombre a su mujer, que dio a luz a Caín	211
Caín dijo a su hermano Abel: “vamos fuera”...	213
Dios dijo a Caín: ¿dónde está tu hermano?...	215
Conoció Caín a su mujer y concibió un hijo	217
Adán y Eva tuvieron a Set...	219
Vencejos en los mirtales mataban a los pardillos...	221
La humanidad comenzó a multiplicarse	224
Viendo Dios que la maldad cundía	226
Noé halló gracia a los ojos de Dios	228
Dios mandó a Noé construir un arca de cañizo	230
De todos los animales puros tomó siete parejas	233
El nivel de las aguas subió sobre la tierra	236
Dios hizo pasar un viento sobre la tierra...	237
LA MUERTE DEL GALLO, SEGÚN SAN PEDRO	239
La muerte del gallo, según San Pedro	241
MI MUJER ME ESPÍA	251
Mi mujer me espía	253
NO SÉ LEER, PERO ME ESCRIBEN	257
Desde su olor a horno y mala racha	259
Me aclimato en el fragor de sus fantasmas	260
Los pájaros que no hablan de capitulación...	262
La lluvia tóxica les marchitó el alma	263
Azulado de luna en los barbechos	264
Me escribe desde el fangal, frunciendo el ceño...	266
Para tener un mástil en donde ondear sus pendones...	267
Me escriben desde la montaña del coraje	268
Vienen desde Ribenguó para aromar el paisaje	269
Me escribe el mismo Dios que canta en los arcanos	270
Me escriben con el corazón, a pulso y desde el alma	271
Lo que escriben amando las cucardas	272
No sé leer pero me escribe el alba en plenilunio	273
Y SE HIZO DE ROGAR LA MADRUGADA	275
Y se hizo de rogar la madrugada	277

## PRÓLOGO

La escritora española Feli Burillo, dijo hace poco, desde Zaragoza, que “Carlos Garrido Chalén, es el poeta de la pluma más fuerte del Universo, pues nos invita a vivir de otra manera, en la sencillez y en las alturas, en la devoción por la Poesía y la humanidad. Es el gran poeta, que busca la paz y se inventa las nubes para que tengan lluvias las tierras de su alma”.

Cuando en el 2010, fue postulado desde catorce países al Premio de Literatura en habla castellana “Miguel de Cervantes” de España, Ernesto Kahan, Premio Albert Schweitzer de la Paz 1991, Vicepresidente de IPPNW, que recibiera en 1985 el Premio Nobel de la Paz, concedido a dicha Institución, salió a respaldar su candidatura y dijo desde Tel Aviv (Israel), que el aeda peruano, Premio Mundial de Literatura “Andrés Bello”, Versión Poesía, 2009, de Venezuela y Premio Mundial “Paz y Justicia”2014, de Marruecos, “es un eminente poeta, maestro de generaciones e inagotable fuente de inspiración literaria, que merece ser reconocido por la comunidad universal de escritores”, afirmando que, “vates de la talla de Carlos Garrido Chalén, son como gemas preciosas raras que aparecen en períodos especiales de la historia humana”.

El gran César Miró, dijo en vida, que “Carlos Garrido Chalén –Académico de Número de la prestigiosa Academia Hispanoamericana de Buenas Letras de España y Miembro Correspondiente de la Academia Internacional de Artes y Ciencias de Puerto Rico– habla un lenguaje propio, imaginista y actual. No participa de la lluvia y la soledad de Vallejo, de su nonchalance y su hurañez, si se me permite el neologismo; es comunicativo y dinámico, un sembrador de horizontes, un creador mágico de acordes para instrumentos musicales que no se han inventado todavía”; mientras que el filósofo francés Guy Crequie, sostuvo en una entrevista que le hicieron en París, que el escriba peruano, “es una de las conciencias de nuestro mundo que, como poeta,

impregna con su pensamiento el espacio y el tiempo, por el universalismo de sus observaciones”, llegando a asegurar que “es un escritor de la humanidad, eminente poeta, que como artista, creador de palabras que eternizan emociones, construyen rutas de investigación y facilitan los puentes de la paz y el diálogo entre Continentes, viene obteniendo el reconocimiento mundial que merece”.

La poeta y actriz brasileña Dinair Leite, que ha traducido su obra al portugués, asegura que Carlos Garrido Chalén, postulado el 2014 desde Puerto Rico y República Dominicana, al Premio Nobel de la Paz, por su polémico y controvertido ensayo “Si esa es la paz, devuélvannos la Guerra”, en donde sostiene que la paz sin justicia social es una estafa a la humanidad, “es creador de una nueva manera de hacer poesía en el mundo, que le ha permitido que se convierta, como dice la poeta puertorriqueña Gloria Marini, en el gran poeta de este siglo, pero también en nosotros mismos, que, de tanto seguirlo como al Gran Maestro en el que se ha convertido, mimetizados por su ternura y su elocuencia, echados a morar con él y en él, perseguimos su élan vital y el sagrario que su literatura fascinante nos predica”. En el nuevo formato paradigmático que ha inventado, de tanto ir a la poesía y sumergirse en ella, todas las palabras tienen un destino por conquistar; y es en ese futuro que su presente se recrea para interiorizarse en sus colores y sabores y en la expresividad que cada una delata, proponiendo nuevas conquistas literarias a su propio idioma –que ya lo celebra– y a todos los idiomas de la tierra a los que el hombre suele abrirles el corazón para que adentro se enternezcan”.

La poeta cubana Marcia Ottaviani, dijo en una tertulia literaria realizada en Miami, “Carlos Garrido Chalén estalla y precipita. Siembra y vierte su origen y fuerza a favor de la luz inacabable. Delirante su buenaventura. En la libertad de su palabra, hay un acertijo en donde todo se puede leer. Elipse que gira en el salón de sus sueños con ese toque de euforia donde se salva la vida. Su fruto describe transparencias y hace sentir el resplandor del átomo infinito. Recibe el don del paraíso y abraza los cuatro elementos. El asombro resurge desbordante. Es un Planetarium

de cánticos que subyugan, cabalgando en el encantamiento de las letras”.

La prestigiosa lingüista y poeta venezolana Milagros Hernández Chiliberti, afirma que “Carlos Garrido Chalén, más que un poeta, es un apóstol de la palabra universal, sin cadenas ni fronteras, que pertenece a esa noble generación de escritores que, habiendo nacido en el segundo hemisferio del Siglo XX, se ha entregado con fervor al servicio de la Sociedad Mundial del Siglo XXI, que tanto necesita de la retórica utilitaria, que clama por la hermandad, la esperanza y la paz. Por él, estamos en presencia de un nuevo género vanguardista, producto de la reflexión, el sentimiento, la fe y la esperanza; ingredientes indispensables en esta nueva gesta de optimismo, que debe atraparnos a todos los escritores y lectores que trabajamos por un mundo mejor”.

La Universidad Nacional Federico Villarreal (UNFV), en el marco celebratorio de sus 50 años de Fundación, considera, por esas mismas razones, un honor, editar y publicar, independiente de su obra narrativa (en los géneros de cuento, novela y ensayo), que ha dado la vuelta al mundo y permitido obtener un Premio Mundial en Marruecos e Internacionales en Estados Unidos, Puerto Rico y España, la Antología Poética “Concilio de Luciérnagas”. Ella resume lo más significativo de la obra en poesía, publicada de 1970 al 2015, de Carlos Garrido Chalén, Presidente Ejecutivo Fundador de la Unión Hispanomundial de Escritores (UHE),- con vigencia en más de cincuenta países de los cinco Continentes-, al que en el 2014, la Fundación “Andrés Bello” de Madrid (España), le concediera el Premio a la Fraternidad Hispanoamericana. Seguramente por todos esos méritos, el laureado poeta Antonio Cisneros, le reconoció el privilegio de hablar “en nombre de la especie: no solo aquella de los seres humanos, sino la de todos los seres creados por Dios”, considerando que “gracias a él, la poesía ha vuelto a ser un bien común”.

Carlos Garrido Chalén, al que la periodista y escritora argentina Clemen Herrador, denomina “el Príncipe de la Poesía” y “la nueva voz de América y del mundo” (Ernesto Kahan lo llama “el Cóndor de los Andes”); y de quien el poeta venezolano Alejandro Urdaneta, piensa que “basta la fuerza que mana de su imagi-

nación de poeta, para que sintamos el inmenso llamado de una voz universal consagrada al cultivo de la hermandad”, resume en “Concierto de Luciérnagas”, toda una vida al servicio de la palabra y del idioma, para una humanidad necesitada, como él mismo dice, de respuestas inmediatas; y la Universidad Nacional Federico Villarreal, que se honra en tenerlo entre sus filas, se pone a la vanguardia de la intelectualidad mundial, para con esta publicación, reconocerlo.

DR. JOSÉ MARÍA VIAÑA PÉREZ  
RECTOR DE LA UNIVERSIDAD NACIONAL  
FEDERICO VILLARREAL UNFV

**EN PIE DE GUERRA  
(1970)**

## REIVINDICANDO LA VIDA

Te han dicho perendeca,  
pendona, pendanga y arrastrada,  
los musgos te dijeron  
hetera, buscona, cortesana;  
te pusieron  
ramera, golfa, perdida, pecadora.  
Ninguno, no obstante,  
-mujer olvidada en la noche-  
se acordó de ti  
a la hora de la Navidad.

Se preocuparon solamente  
en ponerle nombre  
a tu desgracia  
mientras en el fondeadero,  
expuesta al viento y el mar  
tu embarcación encallaba  
y en la dársena del temor  
solo reclamabas un puerto  
para tus anocheceres dolorosos.

No sabes de qué padre es el niño  
que alimentan tus entrañas  
ni recuerdas haber recibido  
en tu lecho nocturno  
una mirada de amor,  
un beso limpio  
una guirnalda  
en tu seno ajado.

Y continúas vendiendo tu luz  
y recibiendo a cambio  
miradas de lujuria  
sobre tus jadeantes muslos  
que anochecen;  
y tu barca cae a sotavento

sumergida longitudinal  
en la tristeza.

Prisionera del destino  
unida a cordones de cabos  
que te amarran  
tu embarcación se afana  
por salir del cruel atracadero.  
Y en tu plano de deriva  
hay un puesto de atraque  
que arrastra tus sentidos  
y navegas recibiendo el viento  
por el costado de babor y de estribor  
con una lágrima.

Cuando no es posible  
capear la tempestad  
echas el ancla a fondear  
y tirada por la borda a popa  
te estremeces.

Voy a dejar por eso  
en tu amarradero  
amantillado y precoz  
mis aparejos.  
Para que mañana,  
cuando se amarine  
y alune la noche inmarcesible,  
entre el palo mayor y la toldilla  
de tu alma  
seas, para recuperar tu gracia a barlovento,  
una de las cuatro partes  
en que se divide sin hablar  
la rosa de los vientos,  
los minutos y décimas de minuto  
del silencio.

## COMIENZO QUE NO SE SABE SI TERMINA

La ciudad se fue llenando de alimañas,  
crecieron las arañas en los muros;  
la palabra se llenó de silencio  
y el cielo oscureció como un enigma.

La esperanza murió en las campiñas  
y no hubo razón para la vida.

Y siguieron multiplicándose las dudas  
llenándose de odio los pregones.  
Se tizaron las paredes de lisuras  
y la luz se apagó en los rincones.  
El mal se apoderó de las banderas  
los países gimieron en las torres  
y no había ya manera victoriosa  
de cantarle al amor de los amores.

Sinchi surcó entonces con sus gritos  
la utopía del pobre en sus rigores  
y el cielo se llenó de azul borrasca  
y de azul y borrasca fue la noche.

La mirada de los Yoque y de los Maita  
se volvió sanguinaria y tempestuosa  
y hubo aliento de bilis  
en los campos y fragancia de muerte  
en los pregones.

Los siglos pasaron sobre el alba  
y a Sinchi lo azuzó añil la rabia  
y las sombras cubrieron  
los pistilos y los viejos estambres  
de la historia.

## UN BARCO EN LOS MARES DEL NAUFRAGIO

Miles de cosas atizan el corazón  
del hombre enamorado  
pero en el aire de todos los rincones  
y también en la pradera  
clama el desamor que me anochece el alma.

Pero la Gracia del Cielo celebra a la humanidad  
en sus reductos  
y desde el Huascarán al Yang Tse Kiang  
la humanidad pregona  
un tiempo nuevo quizás para la vida.

Triste, sin embargo, es el soñar  
de los que odian.  
Impúdico el acontecer  
de los que no tienen deseos de vivir  
y mueren cada día.

Allá están, los que recogen estrellas  
con los dedos y se miran desde adentro  
los que quieren trajinar el Cielo  
pero no saben dónde queda,  
los exclusivistas,  
los discriminadores,  
los agoreros,  
los vendedores de cebo de culebra,  
los vende Patria  
y los que creen que el mundo es un barco  
en los mares del naufragio y se desvelan.

Cómo entender la vida  
si el Universo flamea  
como una bandera de guerra



y hay necesidad de paz en la pradera  
Cómo entender la muerte  
si los libros nos hablan  
de un infierno remoto  
y aquí mismo lo pintan de sangre  
los tiranos,  
y marcan con su miseria inacabable los blasfemos.

Cómo entender el Cielo si los fieles sin amor  
dudan que exista  
y los falsos religiosos le niegan su esplendor  
porque tienen el alma de ausencia y madrugada.  
Y un barco en los mares del naufragio  
es el dolor que nos agobia  
la sangre que nos pinta el corazón  
de “tú no” en las más interminables caminatas.

## UN ÁRBOL SEMBRADO EN EL VIENTO Y EN EL TIEMPO

Hay días en que las tardes  
parecen una mala palabra  
engendada en la boca del sol;  
y la vida, un crucigrama,  
en el que hay que hacer entrar  
la razón en todos los espacios.  
Y entonces descubrimos  
si somos cabeza o cola  
en el mundo vital o fatal  
que hemos creado;  
ramas o raíz de un árbol  
sembrado en el viento  
y en el tiempo por la nada.  
E importa por eso averiguar  
a favor de quien  
actúan nuestras fuerzas,  
cuál nuestra posición a favor  
de la justicia o la injusticia.  
Que es importante ser cabal,  
Importante jinetear con hidalguía  
el caballo inescrutable  
de la vida.

AMAR Y NO SABER QUÉ HACER CON ESTE AMOR QUE  
NOS DESVELA

Hermano César:

a una cuarta de tus martillazos humanos  
articulados en la nostalgia  
de tu quince de abril mortuorio y triste,  
asesinando los cuarenta y seis sordos quehaceres  
de tus uñas litorales que llevaste  
hasta el aire intoxicado de Bizancio,  
vemos ahora con más nitidez  
recorrer la vibración de tu río  
de palabras majestuosas;  
la antara de tus heraldos machos  
que nos hablan con coraje de la vida.  
Militante irreducto de verbo insospechado  
tú que pudiste congregarse en tu pecho  
a las estrellas siderales,  
ven a nuestro ruego para recomponer el aire  
de la eternidad que vibra en los nogales.

Desde Santiago a París, y de París  
al polen del universo preñado con tus versos.

Te extrañamos hermano cuando llueve  
cuando el granizo cae y la luna llora  
la noche de tu muerte.  
Y es dura la jornada hermano en el destierro,  
dura la forma artera de amarte al no tenerte  
de tenerte y sufrirte, de amarte y no saber que hacer  
con este amor que nos desvela.

Y tú, vales lo inmedible  
porque supiste en tu bohemia  
universalizar tu indio sentimiento,  
desvistiendo con tus ojos de autóctono  
los adornos de tu alfombra  
y tus sudorosas colchas de vicuña

cubriendo el torrefacto protocolo  
de tu última morada  
desde donde aun  
te insolentas para escalar  
el ecuménico adiós  
del en Paz descansa doloroso.

Hermano César  
te hiciste combatiente por el pueblo  
doliéndote del dolor de nuestras costras  
que hoy riegan tu sepulcro  
en estos viernes santos que nos duelen.

En mil novecientos treinta y ocho  
la muerte te crucificó  
pero continuas vivo, latiendo  
en la majestad de tus versos  
por las andinas tristezas y alegrías  
recorriendo aún el silencio de Bizancio,  
el París fragante y el Moscú risueño,  
los muros callados del Berlín nocturno,  
la altiva Venecia de los largos cantos,  
la Lima del mito resplandeciente y culto  
la Florencia mustia y el trigo que no ha podido marchitar  
la sombra del olvido,  
la horripilante chumacera  
de la muerte.

Santiago de Chuco te mira  
César Vallejo de la vida  
desde tu Saycusca rebelde;  
cuando pintabas la tiranía de los auquis  
y hablabas del amor fatal de la ñusta Kaura  
llenando de sol al sol de las campiñas  
con tu voz de indio y tu afán de amor inacabable.

VENCIENDO LA SOLEDAD DESDE EL AMOR  
DE TODAS LAS EDADES

A veces

lo solemne de las altas montañas  
me entristece

Y siento la impotencia de la naturaleza vegetal  
hablándole a mi afán de carpintero.

Entonces me pongo a pensar

que las montañas me escuchan

y puedo comunicarme con ellas

desde el viento

y hablar con los árboles y los pájaros

porque todos somos parte del silencio.

No hay por eso bulla total

en los verdores

ni sombra

que pueda vencer a la luz

que acuna el alma.

No hay dilema que no pueda solucionar

el tiempo

ni soledad ni pesar

que no los venza el amor de todas las edades.

TRABAJANDO COMO SOLDADOS DEL VALOR,  
POR IDEALES

Antes, le tenía miedo

a la oscuridad, a los búhos,

los policías, a los relámpagos

y a mi maestro que me prendió en la oreja

más de un retorcijón con toda el alma.

Ahora nada de eso me preocupa:

voy con mi mentón y sin soberbia,

para trabajar por los humildes de la tierra

y todo lo de ellos me emociona el alma.

Mi miedo se lo llevó la tarde

y ahora me importa solamente

la ilusión de los que sufren,

la paz de los que lloran sin palabras.

Los busco para mitigar su sed

y su hambre que no acaba.

Son los pobres de mi país, los olvidados:

por ellos trabajo con amor todos los días

pues me enseñaron a encontrar la fe

y a batallar como soldados del valor

sus soledades.

LA PALABRA SECRETA  
(1977)

LA PALABRA SECRETA

I

Este es mi cuaderno de bitácora:  
en él, anoto en mi cuarto de guardia  
todos los elementos que sirven  
para llevar la estima  
y mis observaciones de provocador  
y de pirata.

(La vela del crucero  
en el que me convierto  
cuando amo,  
es más chica que un spinnaker  
y más grande que un genoa inacabable).

Soy, ese madero fuerte  
que cruza los palos de través,  
sobre los baos de las cofas:  
uno por la cara de proa popa  
y otro por la cara de popa del palo,  
y me entiendo con los navegantes,  
cuando tomo los barcos y sus mástiles.

Soy el nudo más sencillo  
que viene a ser la vuelta que se forma  
pasando el chicote de un cabo inexorable.

Abro el trigo para aprovechar su contenido  
y sigo siendo velocidad retardada  
por los ecos del destino.  
Pero tengo mis propios cristales  
y mis propias melodías,  
y porque he sido huésped del Huascarán y del Huandoy,  
conozco también de los fríos cicrones  
que atraviesan las pestañas de los vientos.

Conozco las guirnaldas y las amapolas y también las hecatombes.  
Soy un espermatozoide que se hizo grande  
y habita procaz las tempestades,  
un hombre que vive en los tejidos adiposos del suspiro milenario  
y se hincha apasionado en las vertientes  
de los viejos picos blancos.

La brújula de gobierno de mi buque la llevo en el alma.  
Por eso bogo sin tolete ni estrobo  
e invierto el giro normal de mis hélices cuando callo.

Me levanto en el vuelo de cada mariposa  
y sé cómo se mueven en el cielo los ciclones.

Cuando la mar está agitada, me consulta.

Milito en las ranuras del maíz y el cafetal  
porque es agraria mi esperanza  
y respiro en los brotes del geranio  
como un pistilo que madura el fuego de los años buenos.

Nací en el azimut mirando al alba  
y no me importa que el tiempo se vuelva tormentoso  
o se aborrasque o aborregue el cielo  
o cubran de bruma las campanas.

Completo la estiba de mi buque con tus abarrotos  
y amarro mi cabo en las bitas  
de tu fragata que se atraganta de luna y de horizonte.

Pero no meto madera verde  
a los hornos que multiplica el eco de mis agonías.  
Mi oficio tiene la grandeza del Cuyurga, del Tucupina  
y el Cacañan.

Se alza como el Huaylillas y el Amaro  
por todos los silencios ausentes de palabras.

Por eso vivo alimentando los pastos  
y recogiendo el polen de las flores más fragantes;

me gusta encontrar nuevos caminos,  
romper la virginidad de los misterios.  
Y aunque tengo mis propias caminatas  
mi espera es parte de una espera milenaria.

Yo también se caminar por los prados y los bosques.

Soy el extremo superior de la caña del ancla donde va el arganeo  
y por eso conozco a los pájaros por su trino  
y sé de la melancolía de las cuculas y los sauces.  
Mis angustias pertenecen también  
a los nuevos y arcaicos jardineros que podaron la soledad.

Y porque tengo las mismas arrugas milenarias  
de los amahuacas y los yaminahuas  
siento la cuadratura de la escama en mis corrientes.

Con mi vela de estay navego con vientos francos  
y suelo enternecerme.

Mi barco gira sobre tus amarras estando fondeado  
y pongo mi chicote en tu cáncamo para sujetarme.

Estoy constituido por millones de voces proletarias  
que le han perdido el miedo a los pantanos,  
por eso, conozco la miseria y el lloro  
de los indigentes del mundo  
y de tanto introducir semillas  
en los pliegues marrones del sembrado  
he adquirido la indomitez campesina de los toyeris y los piros.

Y al cabo de tantos años de vivir cercenando las jactancias  
de los cerros circunspectos,  
sé que represento en el camino, al obrero que inunda su alma  
de términos enormes.

Soy el hombre aterido de frío que atraviesa las punas  
de los cóndores salvajes,  
pero no quiero retroceder la lluvia para cultivar en la piedra  
lo inaudito.

Salgo a buscar el día porque, en síntesis,  
hablo del gigante ceramista y del surcador de incendios  
que habita en mi pupila,  
del indio eterno que arrastra en su recuerdo  
la primitiva edad del nacimiento.

Porque en definitiva, ese es mi contorno y mi latido.

Cuando el tiempo es bochornoso y la atmósfera está cargada  
de vapores,  
como humo blanquecino originado por la calma,  
a velocidad de buque me regreso.

## II

He aprendido a caminar en la lágrima de la calandria  
y como vela trapezoidal que se larga  
en el cangrejo mayor de los buques de tres palos  
y en el trinquete de los de dos  
en circunstancias de malos tiempos, me estremezco.

En mí, viven los ecos de una clase humilde y laboriosa  
y los fuegos de lamentos lejanos olvidados  
que surcan los destinos del mundo y sus mañanas.  
Nuestros corazones poseen la estatura  
del continente rebelde,  
la voz aborigen de una inca, azteca o araucana inspiración.  
Y en nosotros se concentra la historia de furias insurrectas  
que han teñido de alma a las naciones.

Por eso en el camino mi palabra tiene la longitud del dolor  
y la dimensión del trueno en la tormenta  
y porque es triste el hambre del minero, del agricultor  
y del maestro,  
mi mirada tiene el diámetro de la rabia esparcida  
en la mitad de todos los espectros.

Y así observo cómo los años llegan inclementes a mutilar  
la efímera lozanía de la edad que nos somete,  
mientras la muerte nos llega en cada viento  
y en cada litro de asco que bebemos.

He aprendido a transcurrir mientras amaina el tiempo,  
vadeando en la neblina  
quitando las relingas de las velas escorado por el viento  
sin obedecer al timón, cuando amanece.

En el embate, cuando choca impetuoso el mar sobre mis costas  
me entretengo.

Conozco el sufrir de los pututos y las quenas y el ronco tantán  
de los curtidos jornaleros de Kanpur  
en el encalladero: allí donde se encrespa el mar  
y se engrilleta la dársena, el dique y las palmeras.

Me convierto entonces en un faro  
para resguardarme de la marejada  
en un espigón para avanzar hacia aguas profundas  
como un embarcadero.

Al final, soy el rastro que deja la navegación del barco  
al mover las aguas y yo mismo me consuelo.

Vivo al garete en las vertientes de los farallones  
con mis faroles que ni el viento ni la lluvia  
pueden apagar cuando anochece.

Y sigo pensando en los viejos carpinteros  
que se llevó el sereno,  
en los golondrinos de la tartamuda risa  
que buscan en los frutos del campo la alegría.

Y por eso vivo intensamente.

Sé, que empiezo a domesticar como grumete

los aires que inhalan las gaviotas  
y soy el golpe que dan las velas  
contra los mástiles y las jarcias  
por efecto del viento y las trompetas;  
el cable que va de proa a popa por ambas bordas  
sostenido por eternos candeleros:  
los cabos que sujetan la caña del timón de todas las barcas.

En el escarceo, las corrientes encontradas  
van hacia mi meridiano magnético para entretenerse  
y en ese mascarón, sobre el tajamar  
se amarinan mis silencios.  
Y el mundo empieza a resucitar sus dinosaurios  
y sus viejos castillos  
de fantasmas que ululan y nos llenan de pena.

Y el hombre  
continúa elevando sus huaynos en la tarde,  
hablando de la máquina y el corcho de mil sueños  
que llegan con tardanza al cerebelo.  
Y es supremamente honda la tristeza del geranio  
honda la ansiedad de los pueblos  
que inflaman la idea de libertad y de justicia.

¿Y ya ven?  
América sigue levantando los rituales de la tarde y la mañana.

Incorporando a su timidez prematura  
los flamantes himnos marciales de la alondra.

Y el autóctono, ese antiguo cazador de magias  
que vive en cada nuevo corazón  
comienza a desterrar del meridiano  
los taimados sarcasmos del silencio.

Orzo más allá de la ceñida ardiente  
de manera tal que los grátiles de tus velas  
comienzan a recibir viento por su lúá  
y con mi compás de mano le marco un As de oro a la alegría.

En mi euritmia se estiban secretos específicos  
y a veces soy una grúa  
destinada a levantar los bultos de la nada:  
la pitarrasa, el instrumento de calafate  
para introducir la estopa en las costuras a golpe de mandarria.

Al sur de mis portillos vaga mi alma  
y se llena de atardecer en las barandas.

Por eso, soy un barco que vira en redondo hasta empopar  
y cae en la otra amura trasluchando.  
Y navego contra la corriente  
y en la creciente de las mareas me hago tarde.

Me cuido de las puntas de arena bajo el agua y con los arrecifes  
me contagio.  
Presiento la existencia de la vida  
más allá de la ruta argumental de los compases  
y entre la línea de crujía y el meridiano celeste me desplazo.  
Al final soy un dique avanzado fuera de puerto  
que en pleno alunamiento, me comporto así, para abrigarlo.

Me llama la atención el canto marinero de los que trabajan en  
conjunto  
para hacer más poderoso el esfuerzo que contagian.

El viento que sopla desde la costa al mar durante la noche  
conoce mis secretos de tifón y todos mis tinglados  
y sabe que a veces, soy ese marinero que está de centinela  
en un sitio de la arboladura más alto que la cofa  
desde donde converso con el Hacedor subido en sus pináculos.

Doy vueltas para levar anclas y cambiar de rumbo  
y soy un barco que navega de ceñida  
virando de vez en cuando para ganar barlovento en el ceñir  
sin riesgos de abordaje.

El hambre se aglutina en las gargantas resacas del labriego  
y entonces surge la increpación de las luciérnagas en las oscuras  
noches;

y una danza inquisitoria comienza a martillar ceñida  
en las amuras  
y es inmarcesible la constancia de las viejas palabras  
que inundan de ternura los rostros del camino y sus andares.

Entonces, soy un nudo útil para unir dos cabos  
de distinta mena.

El silencio construye otros silencios  
en medio del silencio callado de una boca muerta  
y ya ven, este es mi trece y mi catorce, mi contorno  
y mi dintorno  
y aunque tengo enajenados los meñiques y las cejas  
soy una habitación de glóbulos cercados por una piel de viento  
inacabable.

Pero camino con mis propios pies y danzando mis propias  
marineras.

Pertenezco al arado que violenta la arena de los campos exacto  
en novilunio.

Soy cualquiera de esos hombres que atraviesan la calle  
en busca de algo  
y en el nadir o en el cenit,  
le digo a las palomas que las amo.

### III

Y sigo interpelando a las ausencias en el fondo,  
edificando sobre un radio de ternura mis palabras  
y buscando el día para definir la oscuridad  
y el presagio inacabable.

Porque ésta es una epidermis  
multiplicada por los vientos del hierro y la mortaja  
y aquí, los conceptos adquieren

la propulsión del mortero en cada labio  
y es perceptible la tremenda inocencia de pampero de la tarde.

Porque esta es América sin duda:  
la piel soberbia de las toscas chacotas capullanas,  
y porque aquí, nacieron los yungas y los cotos,  
esta es la geografía del rancho y el chubasco.

Este es el Continente del jamelgo que menstruaron por siglos  
los zanguangos.

Y como somos parte de las nuevas jalcas encendidas,  
conocemos el ritual de las calandrias.  
He cumplido veintitantos años de muerto y este es mi cadáver,  
mi fundido esqueleto  
y aún conservo en las cóncavas urnas la mirada endurecida  
de un ojo bizco de tanto mirar a su sepulcro,  
mas, en conclusión, porque laten aún mis esternones  
soy un muerto con ínfulas de vivo.

Mas no me quejo: este es mi cajón. Esta es mi caja de cadenas  
el receptáculo donde se estiba la cadena del ancla cuando se leva  
y entre la roda y la mampara de colisión y la cabuyería  
musita el alba.

Me despeño de vez en cuando, me agarro de mí mismo  
para no vivirme  
y aunque sé que discutirán mi muerte las arañas,  
habrá quien en el fondo admitirá que sí estoy muerto.  
Por eso este es mi pedazo de ausencia,  
mi vacío exacto, mi generación de huesos ecuménicos  
que danzan la melancolía de estar muertos.  
Pero no importa:  
la navegación de tu barco y de mi buque se hace a cabotaje.  
Y mientras el hombre llora la alegría de ser hombre  
el mundo concatena los sueños aéreos de las palmas  
y nos duele el sabor del mito y el recuento, el dolor de la acequia,  
la yegua y la falange.



**EL REGRESO A LA TIERRA PROMETIDA  
(1986)**

Fuerzas hondas que surcan la demencia del musgo se aparecen,  
y el viento es un incendio invisible que trepa la audacia de la tarde.

El aire tiene el olor de chinchorro y el añaz en sus esquirlas  
y es hasta animal la bulla de las ramas del ornambo.  
Animal el aroma embarazado del romero, la unquia y el amarro,  
animal la náusea de la malva, el marrubio y el chivato.

Porque este, es un camino que aún no pisa el caminante.

Y si alguna vez el sonido tiene el centimetraje de la ausencia  
es porque ésta es la voz de la palabra secreta e inventada  
por los que aún no nacen.  
La palabra pronunciada por los mudos  
y la vocal purgada que hinca los tímpanos del sordo,  
ganando todas las batallas.

Por todo quiero reflejar la extensión de la distancia en cada risa,  
y la serenidad del labriego que se duerme para mirar por dentro  
los mangles.

Entonces es intrépido el registro del caudal bajo los puentes.  
e insospechado el trasnochar de los búhos asaz en los nogales.

Porque el mundo, de tanto curvares, se ha ensuciado de espacio,  
de oscuridad,  
y verbos de otros mundos declaran insaciable  
la voz de los sarcasmos.

De vez en cuando vuelvo a mí, para mirarme  
y me encuentro a ratos tendido sobre mi propia fantasía  
buscando los hilos que mueven los cristales,  
hundido en una muerte que se resiste a mis tómbolas y lustros  
y porque tengo la piel del campo y los zorzales  
soy plural como ese obrero que une su brazo a otro brazo,  
y mi palabra es el recurso sobre el que creció, lanzando aleluyas,  
la esperanza.

EN BUSCA DEL AMOR QUE SE LLEVÓ  
PRETENSIOSA LA MAÑANA

Tengo una deuda con la vida que estoy pagando a plazos  
mientras muero  
y me encuentro mirándome hacia adentro  
desde el mismo interior de mis afueras.

Mi deuda con la vida la estoy pagando a pausas  
y sin prisa.

Me han dado sin garante el mérito de un crédito  
que me dispongo respetar  
hasta la muerte.

He venido a mirarme en el fondo de mis iris  
para conocerme  
y me he convertido en navegante de la hora nona  
y en un jinete alado de los vientos trejos del océano;  
y si mañana alguien intenta  
cobrarme por la vida  
que he vivido  
le diré que vine a reclamar mis acreencias  
en busca de ese amor  
que se llevó, pretenciosa,  
la mañana.

BUSCO EN LAS CALLES TRAYECTORIA PARA  
MIS CABALGADURAS DE JINETE

Busco en las calles trayectoria  
para mi oquedad sin nombre  
distancia precisa  
para mis cabalgaduras  
de jinete  
y compruebo  
que me encuentro en medio de la pista  
sin haber salido siquiera de mi casa.

Desvío la mirada cansado y transeúnte  
doblo la esquina,  
hastiado, cabizbajo,  
me hincho ardiente en plenilunio  
y crezco en ansiedad  
mientras espero  
que el día se repunte.

Hoy por eso deseo que el sol ilumine por dentro  
mi posada  
y sigo buscando trayectoria, cruzando calles  
doblando las esquinas.  
En ocasiones me vuelvo impertinente  
y sigo aquí como en mis buenos tiempos  
explotando la acera,  
buscando en las plazuelas  
y cada vez que salgo me lleno de poblado  
y se me filtran ecos extraños al oído  
mientras crece mi vida  
buscando a quien amar.

POEMA PARA LA TRISTEZA QUE INVENTARON  
PARA MÍ LAS NOCHES HUECAS

Hoy he descubierto  
que la tristeza fue creada para mí  
en exclusiva  
para asignarme su angustia permanente.

Por eso estoy aquí  
con mis páramos militando en la pena  
de saberme triste,  
definitivamente.

Pero qué le puede importar mi tristeza a la mañana  
¿Qué?  
Estoy aquí viviendo esta tristeza  
que inventaron para mí  
las noches huecas  
la melancolía de esos silencios que me hablaron  
de amores indecentes.

Y digo: qué le puede importar mi asombro a las campiñas  
qué le debe mi angustia interesar  
a esos grillos que copan  
la soledad de esas noches vacías que me miran.

Y concluyo que a nadie definitivamente le importa  
mi tristeza  
que ella por tanto es sólo mía. Y la guardo aquí.  
en medio del corazón,  
en el centro de mi llanto,  
que hoy lloro  
para crecer por dentro  
y para siempre.

INVITO A DIOS A RECORRER LAS ZARZAMORAS

Porque soy sobreviviente de una guerra  
aún no declarada  
e inventor de una ciudad imaginaria  
conquistada por nadie,  
mi casa se levanta sobre la cúspide  
de un cerro sin cima  
desde donde a diario convoco a los murciélagos  
para prestarles mi tristeza.

Soy minero a tajo abierto y explorador  
de incendios imprevistos.  
Busco tesoros en las montañas agrestes  
en donde hizo su nido el cóndor indomable  
y me deleito con mis propios usos de gavilán  
subiéndome al abismo.

Ermitaño, cazador de soledades, a veces me alojo  
en la valva vacía  
de cualquier molusco  
y me lanzo sin pausa a recorrer los treinta y dos rumbos  
en que Dios dividió el horizonte.

Soy un dique avanzado  
construido a la entrada de algún puerto  
y amo intensamente mirando a la gaviota  
que regresa.

Mi cabaña está al borde de un acantilado  
desde cuya gruta a veces me despeño  
hacia la nada  
y sufro la tristeza de la hoguera.  
Nadie sabe que soy uno de los tres Reyes Magos  
que adoraron a Jesús  
(una perpendicular trazada desde el centro de un polígono  
regular a cualquiera de sus lados).

Echo los caballos al potrero y duro como pedernal  
proyecto mi sombra a medio día  
en dirección contraria.

Soy acaso la piedra que sujeta la boya de una red  
que acantona a la altura de la ilusión para entrevistar  
a las musas de su entrañable Parnaso.  
Por eso, siembro acacias en el aprisco  
y magnolias en el chubasco  
y como tengo la salud de un pez  
a medio morir  
me interpongo entre los que contienden  
para reconciliarlos  
y aunque irreverente  
respeto el orden natural de la naturaleza  
y como soy un pájaro túrdido  
que ha aprendido a repetir sonidos  
estoy en la boca de un túnel  
a la que una muchedumbre innúmera  
se acerca presurosa  
y huyo de los sátrapas.  
No creo en las divinidades infernales  
que personificaron los remordimientos.  
Creo en Dios, porque todos los días  
lo invito a recorrer las zarzamoras.

## POEMA PARA QUE LAS GAVIOTAS REGRESEN A SU ALTURA

La gente dice, pero quién es ese que le escribe al día  
que habla de amor y canta a la tristeza  
quién es ese que escribe poesía para no morir y se estremece  
que ama con ternura para ser humano y no extinguirse  
que dice perdón, disculpen, con permiso;  
quién es ese que mira de frente al sol sin temor a sus fulgores  
que sigue diciendo amor, ven, te amo, te deseo  
quién es ese de mirada triste que conversa de ilusión y huele a pino.  
Y yo les digo, pero para qué quieren saber quién soy, si soy un puma  
qué les interesa si pido perdón si cuando lo deseo  
me convierto en águila y vuelo al infinito.  
Pero la gente insiste y cuando me retrato en la ciudad  
pregunta por qué mi cuerpo no proyecta sombra  
pero tú felizmente me conoces y sabes que cuando duermo  
mi ángel de la guara se disfraza de hombre  
y marcha a disfrutar la madrugada  
y tú te quedas reemplazándolo en vigilia.  
Ellos seguirán diciendo muchas cosas  
preguntarán insistentes por los muertos que no pude matar  
me arrasarán con su envidia de coleópteros  
y me harán forado en el centro del pecho  
para llevarse mis urgencias  
pero tú estarás siempre a mi costado  
sembrando de alhelíes los caminos.  
No importa entonces que digan que yo hablo  
del furor de los surcos con el alma en quebranto.  
Yo escribo poesía para que las gaviotas regresen a su altura  
y sigo por eso diciendo, amor, ven, te amo, te deseo,  
tú eres mi máxima extensión, mi cima, mi montaña.

**EL SOL NUNCA SE PONE EN MIS DOMINIOS  
PREMIO NACIONAL CASA DEL POETA PERUANO  
(1992)**

NECESARIA DECLARACIÓN TESTIMONIAL

Aunque a nadie le interese  
yo nací en el norte mágico de un país llamado Perú,  
viajero incógnito en todos los mapas del planeta,  
pero confieso que no me dolieron en aquel entonces  
los dolores de parto de mi madre como ahora  
que intento sobrepajar con sabiduría los recelos  
y de gozar lo que es mío en esperanza.

Nací en forma individual y por primera vez  
al final de un arco iris,  
justo el día que se inventó el incendio  
y fui tea para encarrujar la vieja oscuridad de los cerezos.

Y siempre digo: qué tal grandeza de mi madre  
que pudo con tantos nacimientos sucesivos;  
yo fui el primero en llegar a su tierra de promisión  
y conmigo vino Dios a pasar sus vacaciones en mi tienda  
y subidos en los botes anclados en los muelles  
nos íbamos en oración hacia altamar  
para pedirle explicaciones a la brisa;  
y los pescadores nos imaginaban sus colegas  
y compartían nuestro júbilo gitano.

Por eso de ese parto no me voy a olvidar jamás,  
ni de los grillos que a las 8.30 de la noche orquestaban mi arribo,  
mientras mi padre, todo él, con sus ojos vidriados por el llanto  
le decía a mi madre que la amaba.

De todo, lo aseguro, yo me daba cuenta,  
y sabía en mis adentro que no estaba solo,  
que venía, es cierto, a un mundo trágico y hostil,  
pero que ese era acaso mi designio.

No me puedo entonces haber rebelado por eso contra Dios  
porque he bebido la gota de su cisterna y los raudales de su pozo.

Me tocó venir, y mi venida la he aceptado sin enfados  
con la suerte de haber merodeado la nada  
y el todo al mismo tiempo,  
de saber que Dios vive en el nardo y el azafrán  
pero también en el aire sin mácula de todas las colinas.

Por eso repito, que aunque a nadie le interese  
yo nací en un pueblo pequeño de gente huraña pero buena,  
y supo la casa de mi tía Targelia de historias benditas  
que el viento nos contaba.

Mi hermano Hugo, el último de todos mis hermanos,  
no estaba ni siquiera en el proyecto austero de mi padre,  
pero ya lo conocía desde antes de mi arribo  
y sabía de su genio de gruñón  
y su escondida ternura de calandria;  
pero él entendía que vendríamos a pulular en el dolor  
y entonces se nos dio por complotar contra la muerte.

Pudo él haber sido el primero, pero fue el décimo:  
vino cuando ya América había sido descubierta  
y mi madre definitivamente conquistada por mi padre.  
Entonces fui el primero y me tocó venir a la hora del grito,  
llegar aquí a la hora del relámpago y del trueno  
sin testigos numerosos que pre alumbraran  
la mano santa de la comadrona;  
y cuentan que un alacrán le puso misterio a aquella noche:  
magia de procesión y de suspenso. Pero supe que en el mundo  
hay venenos más mortales que los de aquel arácnido de agujijones  
curvos  
que andaba regodeándose en mi cuerpo.

Y sobreviví a la muerte siendo un recién nacido  
—como para no morirme jamás—  
y disfruté escuchando los parecidos que me encontraban:  
unos decían que era igualito a mi padre y otros que a mi madre;  
y algunos me encontraban semejanzas con mi abuela.  
Yo sabía que me parecía a mí mismo y que era distancia de mi  
propia distancia.

Pero de qué sirve a la vida que uno se parezca a alguien  
si el parecido no vale de nada cuando se está solo,  
cuando la tristeza llega al corazón y nos muere la zozobra.

Por eso no asisto ni a mi propio cumpleaños,  
para no parecerme ni a mi sombra.  
Soy hijo de quien soy y punto.  
Estoy buscando un nombre bíblico  
para el perro que tendré algún día  
y quiero que mi molino mueva para mí y para mi vecino.

He venido a este mundo cargado de regalos y de viejas consignas  
y aunque Dios no necesita de slogans ni de discursos políticos  
para ser un líder en la Gloria,  
me he traído de sus muchas moradas sus gritos de insurrección  
para incendiar las praderas.  
Y heme aquí, corsario en un buque que contrató el cuchitril  
para navegar la noche de mi pueblo;  
de ese pueblo lindo pegado al mar de cerros encantados  
y nereidas.

Allí aprendí a saludar y respetar a mis mayores  
y bajo el runrún belicoso de las olas espumosas me convertí  
en héroe de mis propias batallas.

Muerto y vivo. Caído y levantado. Derrotado y triunfador,  
soy a veces una luz intermitente que se extingue  
pero también una metralla disparada al dolor  
y una canción de cuna cuando me enternezco.  
Galardonado aquí y allá, nadie no obstante distingue mis medallas  
ni me sale a recibir cuando yo llego.

Y allí están mis diplomas despintados  
hablándome soberbios de mis triunfos pasados  
que al mundo no interesan  
y están también mis blancos escarpines de niño pintados con  
cauchín  
con los que marchaba en los desfiles de mi escuela;  
mis cartas de amor que nunca llegué a remitir

por falta de destino,  
mi cerda de pescador, mi caballo de totora y mis colores Faber  
con los que pintaba a Dios subido en una nube.

Todo está allí como reserva de mis buenos tiempos:  
como una atalaya desde cuya altura un clarividente deletrea  
frases proverbiales para el tiempo,  
mientras yo, abajo del talud, con mis ojos triste profetizo.

Me hago a la mar sin mar de fondo que contenga mis iras  
y sin secretos posibles que ocultar cuando me muero.

Adónde estará la casa donde nací, adónde sus cerezos.  
Adónde morará insomne mi primer grito de libertad  
sino tengo ahora voz que repita en eco palabras importantes;  
si ahora voy a mí mismo y encuentro que ya me he ido,  
solo, cabizbajo, buscando en la heredad del espino  
una palabra amiga que acaso me comprenda.

Adónde andarán Señor mis sueños de trovador  
ahora que necesito cantar  
y no hay manera posible de sobrevivir al canto,  
ahora que necesito vivir y no hay quien comprenda  
que para vivir se necesitan dos y yo estoy solo.

Pero la aurora canta ahora el idioma de la restauración  
y hay un Dios monologando con el viento  
que en la mitad del discurso se percata que existimos  
y voltea la mirada para vernos.

De modo que no todo está perdido  
(aunque parezca que estoy aquí  
como si saliera un poco movido en la fotografía  
y con mi corazón en huelga de hambre).

Allí está para demostrarlo mi madre  
que a sus cincuenta y tantos años  
sabe de la ilusión y la comparte con nosotros,  
Mi padre que registra en sus ojos verdes el paisaje  
de esa tierra inmarcesible que forjaron nuestros viejos pioneros  
en la bruma;

Está ella, con su voz de acero,  
buscando un horizonte de amor en mi ternura.  
Y yo que no quería nacer, estoy jugando con la sombra  
de mis caídos abuelos que se fueron,  
y porque tras el ahora viene lo que fue antes  
(y antes fue lo que será ahora)  
sé que es dulce el tañer, dulce el cantar, dulce el escuchar;  
y no me importa que contra mi agucen sus ojos pájaros extraños,  
se junten para entregarme sin pena a los impíos,  
merodeen sus flecheros o cubran de polvo sus escudos.

No rebusco rencores ni recojo agravios ni blando  
mi espada vengadora  
porque aún los moradores de mi casa no me tienen por extraño  
ni la hiel de las áspides penetra en mi torrente.

Lo único que sé es que el sol nunca se pone en mis dominios.

Voy a mi pueblo, antes que lo devoren los años transcurridos  
y la saeta traspase su corredor y consuman su fuego los fantasmas  
y le pido a Dios que tolere el temblor  
que estremece a mis manadas,  
que aquí está, escuchen, el tamboril, la cítara y la flauta,  
los huesos regados de tuétano y las vasijas repletas de miel  
para las viudas;  
que no me turbe el espanto repentino poniendo palabras  
innecesarias en mi corazón.

Yo quiero que ahora me llamen por mi nombre  
para tener cobertura contra el frío  
hoy que en la ciudad dicen que gimen los moribundos  
y claman las almas de los heridos de muerte en la batalla.

Solo soy un viento que aviva el fuego tembloroso de mi exilio  
y ante los demás pongo por testigo a mis obras concluidas.  
Y aunque hasta ahora no sé para qué sirve una ventana  
y todo me preocupa  
no bebo cerveza al final de algún combate  
en el cráneo de mis vencidos enemigos.

Estoy repleto de hasta luego que invaden el crucero.

Por eso busco en los sábados en que me abate la tristeza  
el territorio conquistado de mi infancia para ser más bueno;  
y porque en cada tumba hay un adiós que se repite  
con el escudo de mi fe avanzo a favor del viento  
o contra el viento  
y me anticipo a aquel despido que se acuna en las grupas  
de la muerte,  
y me voy por las aguas de la normalidad en mi barca invisible  
para encantarme en sus oleaje, a como dé lugar,  
seguro de ser un trovador de puerto y un cantor de puna.  
Si mi prójimo me deja confuso, soy sabio: consulto el caso  
con mi corazón  
y entonces pienso que lo peor que me puede pasar  
es sentirme ausente.  
Viajo porque soy un viajero sin pasaje comprado  
que transcurro a dedo los recodos ignotos  
pero si me preocupan que un día los diarios anuncien  
la blasfemia de que Dios ha muerto.  
Y digo: primero yo Señor, para no ver a tus enemigos  
diciendo: “Ya ven que el hombre no era inmortal”.  
Y si así sucediera, prepara todo Señor  
para que la noticia no trascienda  
y no caigan los dogmas ni tantas dignidades,  
para que el que planta y el que riega sigan siendo una misma  
cosa a la semilla.

Porque tus enemigos son también mis enemigos:  
a ellos –que los traspasarás con tus saetas–  
los supongo, pero gracias a ti no los conozco  
ni me interesa conocerlos.  
Sé que diariamente complotan para llevarme al cadalso,  
hablan de mí, me inventan cuentos y en su fanático delirio  
sueñan con verme metido en un destartado ataúd  
extinto para siempre  
pero jamás les hice nada y como no conozco el odio, los ignoro.  
Los míos sin embargo me salvan de la muerte diariamente,  
se enfrentan por su propio riesgo al enemigo,  
me llaman a la reflexión y prueban que me aman  
y me nutro del amor de todas sus edades,  
y salgo a la calle convencido que no encontraré al diablo

hurgando en mi futuro;  
cruzo las veredas pensando que el mundo es mucho más  
que un lodazal y me enternezco y porque soy poeta  
y entonces hombre  
me conmueven las calandrias que vuelan mi ciudad  
limpiando el Cielo.

Por eso, a mis enemigos los supongo,  
pero gracias a Dios no los conozco.  
No vale la pena conocerlos.

Dicen que vienen a mí con sus armas en ristre  
con un yugo de hierro sobre el cuello  
dispuestos a vencerme  
pero tengo la espada de mi amigo de arriba debajo de mi  
almohada.

Como el trillador, biello en mano, separo la paja del trigo  
cuando quiero,  
y la gracia del que habitó en la zarza me defiende.

Jamás contraté guardaespaldas porque guardianes invisibles  
- con su fuerza de búfalo – me cuidan el camino  
pero puedo enfrentarlo sin su ayuda en el día y hora  
que me reten  
y embriagar con la sangre de los muertos mis saetas.  
Porque el viento y las olas siempre fueron a favor  
del que sabía navegar.

Soy pacífico en tiempos de paz, pero guerrero comprobado  
- gente de guerra – en tiempos de combate  
y no le tengo miedo al polvo del desierto ni a la bruma renegona  
del ocaso.  
Yo conozco el amor y eso me basta.  
Ninguna puerta entonces debe estar cerrada y cada vez  
me convengo más que existe un Dios saliendo de la cárcel  
en la que todos pernoctamos  
y que vendrá mañana vestido de púrpura encendida  
a ver dónde nacimos.



Y yo le enseñaré el cerezo de Tucillal, la escalera de mi casa;  
y convocaré sin prisa a mis abuelos muertos  
para arreglar con ellos todos los entuertos.  
Y entonces me olvidaré que esta piel que habito  
me la prestó el invierno para no morirme de fantasma  
e iré a mi designio con todos los vivos y los muertos que me  
invocan  
para consignar tu nombre, en el libro de la eternidad  
y del silencio.

No me he aprendido de memoria a Dios para ufanarme soberbio  
que es mi amigo.

Su nombre me lo dio la tarde una mañana oscura de cansancio  
y supe de su vivir cuando aún el arco no era iris  
y yo era un simple nonato vagando en el espacio  
exiliado en el runrún del trueno quejumbroso.

Conozco la playa de mi pueblo como si la hubiera pintado  
de memoria  
y a ella voy diariamente, con mi disfraz de buzo  
para buscar en el interior de sus brumosas olas sus tesoros.

Nadie podrá por eso decir que me he olvidado de amarlos intensamente.  
Mi pueblo es mi pueblo, y yo lo amo con mi mejor amor.  
Subo a sus cerros, me deleito en sus caminos, reto sin enfado  
el tracto sucesivo de sus ecos y de noche hago un aquelarre  
en su viejo cementerio  
y todos mis paisanos muertos salen a mi encuentro  
y me entero sin querer de sus secretos.  
Sé entonces que la muerte es una ficción y la vida una locura.

Por eso he prometido que mañana, pasado y todos los días  
de mi vida (y de mi muerte), iré a visitar a mi vieja Magdalena,  
y merodearé su tumba para contarle cuánto la he amado.

Me subiré a mi monte y contemplaré su tierra prometida  
desde mi tribulación para encontrarla  
Y seguro estará allí – toda ella – con su belleza serrana

recuperada la vista y sin sus males congénitos,  
sin quejas ni melindres con ganas de vencer  
su anticuada tristeza.  
Iré con mis mejores fragancias para celebrar la vida;  
y ella sabrá por fin que la muerte no existe  
que se fue a otro lugar a cumplir un designio  
y que aunque las posibilidades de regresar son muy remotas  
lo que importa no es venir sino saber que uno marcha  
a otro destino;  
iré a su podio para contarle de nuestros avatares  
del dolor de la alondra y del júbilo del río.

Porque el corazón esperanzado lo tiene todo en su esperanza;  
y como seguro me preguntará cómo está mi madre,  
le diré que por decisión mía, exclusiva, ella no morirá jamás,  
que vivirá por siempre en la fragancia interminable de la rosa,  
tierna como no hay otra, venciendo el ocaso  
de los años transcurridos  
militando sin prisa, con su constancia a cuestras,  
en ese amor tan suyo, sin edad, ni tiempo y sin distancias.

Por eso el sol nunca se pondrá jamás en mis dominios.

Yo vine de un pueblo que me enseñó  
que siete veces cae el justo  
y si lo es, otras siete se levanta  
y quiero ser resplandor en la luz y calor en el fuego  
de todos los instantes.

Hoy ya no me platean las retinas las olas ondulantes  
de mi lugar natal  
ni los cerros que alegraban el amor de mi mocedad  
perfilan sus siluetas en mi alma  
pero me he traído el murmullo de sus caracolas en mi alforja  
y las lanzaderas de sus telares  
para tejer la tela de mi prójimo afligido.

## MITAD DIOS, MITAD ETERNIDAD, MITAD SILENCIO

Cuando el Dios de mi pueblo nació  
–un 30 impredecible de febrero–  
del vientre dolorido de una Diosa  
–su madre, pues sin madre no hay comienzo–  
Otro Dios que fue su padre  
creó el naranjo  
para endulzar el aire del abismo;  
y hubo jarana en las alturas  
aplausos comedidos en el confín del trueno.

Dioses de todos los rincones, cuentan,  
dejaron de reclamar un mismo territorio  
para celebrar el nuevo nacimiento  
- Que viva el Niño Dios - gritaban al unísono  
al son del tamboril y de la cítara.  
Y el Niño Dios aquel  
    el Dios interminable de mi pueblo  
supo por primera vez  
    de familiares lejanos y cercanos,  
de dioses triunfantes y dioses derrotados,  
de regalos, lisonjas, serenatas y aplausos;  
y se enteró también que el naranjo vivía  
    con sus espinas castas en el bosque.  
Y cuando ya fue grande  
    con toda su experiencia acumulada  
para mostrar al mundo su alma de poeta  
    levantando fogatas convulsas en el cielo  
hizo a mi país, a su gente y su mañana.

Te hizo  
recordando al naranjo que endulzó su infancia,  
y volvió con toda su nobleza  
a ser un Niño Dios estremecido  
    como un recogedor de los colores  
    que obsequió generoso al arco iris:  
mitad Dios, mitad hombre, mitad eternidad,  
mitad silencio.

## POEMA PARA EL TIEMPO QUE SE VIENE

Cuando el predicador aseguró  
que todo tiene su tiempo  
y que todo lo que se quiere debajo del cielo  
tiene su hora  
el mundo entendió que había que arrancar entonces  
lo plantado,  
que el tiempo de abrazar y el tiempo de endechar había llegado;  
pero no existía aún eternidad  
en el corazón del sembrador herido,  
era mejor llegar con sospecha a la casa del luto  
antes que a la casa jubilosa del banquete,  
oír la reprensión del sabio  
antes que la canción del necio que se muere  
y del infinito, desde los suburbios de todas las galaxias,  
se escuchó la voz de un ave moribunda;  
y todos los hijos de su canto fueron abatidos;  
pero antes que se rompa el cuenco de oro  
y el cántaro se quiebre  
el que sube del desierto como columna de humo,  
presuroso,  
sahumado de mirra nos dijo  
que era el tiempo de la guerra.  
Y la tórtola ciega vestida de nardo y azafrán  
se enfrentó sin retardo al cuervo  
en el monte del incienso;  
Y como contó Isaías  
aquel día, alguien –amargo como el ajeno–  
les quitó el atavío del calzado,  
las redecillas, las lunetas, los collares,  
los pendientes y los brazaletes,  
las cofias, los adornos de las piernas,  
los partidores del pelo, los pomitos de olor  
y los zarcillos  
y en lugar de los perfumes aromáticos  
llegó la muerte y su quejumbre a la mandrágora.  
El espíritu de la devastación  
también tenía su tiempo.

## HOY QUE ME APROXIMO A TUS LLANURAS

Por ti ya no soy más  
el mamífero lobo garañón  
que asustaba a los espectros de los bosques.

He dejado de ser, el chúcaro nauta  
que navegó la sombra metido en su relincho;  
y me aproximo a tus llanuras transformado  
en río caudaloso.

Ya no me convierto en lobo en luna llena  
(ni en ninguna de las lunas)  
ni salgo por las noches a ejercer mi viejo oficio  
de vampiro.

Por ti he dejado la caverna y mi rabia de chacal  
en mi guarida  
y he renunciado a ser el coyote sufrido  
aplastado sin pena por el corre caminos,  
a mi ayer, a mi anteayer y a mi presunto futuro,  
a mis herejías de ateo creyente y a mi nefanda idolatría  
de flamenco triste.

Con mi arpón de pescador, disfrazado de viento,  
libro diarias batallas contra mi hambre  
insaciable;  
y aunque sé que solo soy un duende astuto  
que me subo a la higuera cuando quiero  
le temo al gnomo enamorado  
en el que suelo convertirme  
cuando te amo.

## HOY QUE DIOSSES INCREÍBLES COMPLICAN LA PRIMITIVA MITOLOGÍA

Hoy que dioses increíbles  
complican la primitiva mitología de este mundo  
yo quiero conocer quién conquistó mi país  
bajo el nombre de Francisco  
y en tiempo de la siega de los trigos,  
halló mandrágoras de fe en la montaña;  
quién fue Colón, Cristóbal de los Mares  
que conoció al Dios de Jesurún y ofreció la gavilla  
de la ofrenda mecida al Nuevo Mundo;  
dónde estará Caín y su poderosa quijada de jumento  
rompiendo las coyundas de su yugo;  
por dónde vagará su ilustre hermano  
hoy que la trilla alcanza a la vendimia  
y la vendimia a la sementera.

¿Habrá llegado Creonte a la morada de Apolo  
para alegar por Tebas y su gente?

Quién me puede decir si acaso somos  
la generación desgraciada de Edipo y de Yocasta,  
si sigue Artemisa en su ágora circular  
suplicando a Júpiter por la tierra  
mientras retumban los lamentos de Cadmo en el Citerón.

Quién monta guardia en Getzemaní  
después de la traición;  
cuántas ciudades más habrá incendiado Nerón  
en el infierno,  
ahora que enalbardo mi asna y me monto en ella  
para sacar agua del pedernal;  
en qué cerro encantado estará enterrado Adán  
y su manzana aviesamente digerida;  
en qué escondite mora ese que sana a los quebrantados  
y liberta a los oprimidos,  
que predica el año del Señor

y el día de la venganza  
–pasa el arroyo y descubre tierra en medio del fuego–  
que consuela a los enlutados  
y ama a los que sufren,  
que acampa junto a la ilusión  
y sube al monte de nuestra heredad para encontrarnos;  
dónde estará el hacha que golpeó la raíz  
del árbol putrefacto;  
dónde estaré yo, dónde estarás tú,  
los tuyos, los míos, los de a lado.

Hoy que a la luz se levanta el matador  
y la sabiduría clama en las calles  
y en la entrada de las puertas  
adónde estás Señor con tu diadema santa  
embaldosado de zafiros  
en esta hora del fuego y del incendio,  
tú, que visitas la maldad de los padres sobre los hijos  
hasta la tercera y cuarta generación;  
cuándo te veremos por acá montado en potro  
–cuando suene largamente la bocina–  
con tu espada en el lagar en donde se degüella el holocausto;  
adónde se largó el cuervo  
que se fue del Arca de Noé tras el diluvio;  
quién le enseñó al castor a construir  
sus represas de ingeniero  
a lo largo de la corriente y con el ángulo  
exactamente necesario,  
quién al molusco del océano el arte inigualable  
de decorar su concha iridiscente  
y el día que pasemos el Jordán  
enseñanos Señor a amar a nuestros enemigos  
entréganos tu corazón, danos la Vida.

## SI VIENES, INVITA A DIOS

No hagas que la cigüeña vuele el espacio  
del gorrión vencido  
para matar su canto de batalla;  
dile que vuelva por favor cuando yo sea un pez feliz  
y la tierra supere su desastre  
–es decir nunca–  
que el tiempo que no respiraré  
para vivir del aire que fui acumulando  
en mi giba de viejo camello  
te lo dedicaré a ti;  
pero recuerda que mi infancia está durando un siglo  
y que si lo deseas te llegaré siempre de niño,  
y me deslizaré vertiginoso sobre tus pendientes  
para caminar por la izquierda, por la derecha  
y por el centro mágico de ese Dios  
que te creó sin consultarme nada  
(seguramente para sorprenderme),  
aunque yo sea un arrepentido cazador de ninfas  
y tú, la manzana deseada de mi paraíso descubierto.

Ven entonces a mi aldea, al Arca de mi Pacto  
a la encrucijada de todas mis veredas  
para enseñarte urgente mis secretos;  
y tráelo de paso a Dios  
para preguntarle en qué modelo se inspiró  
para hacerle el sexo a Eva.  
Lo encontrarás disfrazado de viento, de repente  
–en la cumbre del peñasco–  
ondeando sin vértigo sobre las espigas del trigo  
o de recreo acaso, en las barracas de los arroyos mansos,  
venciendo sin estruendo, humildemente,  
a ese antiguo enemigo de la vanidad humana  
que es el tiempo.

## LLÉVAME DE TALISMÁN JUNTO A TU PECHO

Me hubiera gustado  
fundar una ciudad o conquistar un continente  
independizar algún pueblo esclavizado  
o proclamar la rendición simultánea  
de dos tribus que guerrear  
(de repente me fumaba yo solo la pipa de la paz)  
pero nada de eso he podido hacer  
ni me han dejado.  
En realidad yo nací  
cuando todas las ciudades ya estaban fundadas  
y los Continentes conquistados.  
Mas tú, eres mi ciudad, mi Continente,  
mi pueblo, mi tribu y mi mañana  
—para qué más—  
Y teniendo tu territorio  
ya no necesito conquistar la luz  
ni preguntar quien hizo el cosmos o la vida  
pues todas las ciudades y los continentes  
me pertenecen,  
me los adjudico sin permiso alguno, los tomo,  
así como me ven, con mi bandera blanca  
y mis ojos de can tierno  
(que no ladra. O sea que muerde);  
y amaso y hago panes debajo del rescoldo  
pues aunque se me rompa el corazón de tanto usarlo  
quiero reconocirme en ti  
hoy que regreso de mi exilio  
y como un aguafiestas buscarme en tu alambique.  
Y digo que es inútil soñar con proclamar  
la paz entre dos tribus que pelean  
si vengo ahora con mi nuevo disfraz de fantasma  
y mi voz de Cacique  
para pernoctar definitivamente en tu granero.

Pero recuerda que el mundo es un peligro amor:  
de modo que cuando salgas a la calle,  
llévame de talismán junto a tu pecho.

## CANTO PARA EL RETORNO VICTORIOSO DE LOS PÁJAROS

Porque el amor es el único atajo  
que lleva hacia la vida  
con el agua de mis cántaros  
celebro entusiasmado el júbilo del río  
que viene de tu altura  
—como el ave que vuela libremente hasta que una saeta  
traspasa su corazón—  
y caminando así, descubro a Dios  
entrando intempestivamente a su escondite:  
voy a su encuentro antes que su ira consuma la hojarasca  
y golpeo con mi cayado de pastor la puerta de su predio  
para averiguar si fue Él quien dividió el mar  
con su poder inmenso y su grandeza,  
secó los ríos impetuosos y echó a las ovejas de su prado  
hizo que sus relámpagos alumbraran el mundo  
y estremeció con su voz de trueno el torbellino;  
por el Dios de la victoria que quebranta  
el poderío de los necios  
y crece sobre la vieja heredad de los sarmientos.

Y entonces bramo debajo del espino y entre las matas  
y raíces del enebro  
y ya no sé si debo preguntar  
si el cuervo de la cañada está buscando el rastro  
de la culebra sobre la peña  
mientras bebo como Job el agua de mi propia cisterna  
y los raudales de mi propio pozo  
y solo se me ocurre cantar como hacedor de prodigios  
por el retorno victorioso de los pájaros  
algún día.

## REDOBLES PARA EL AMOR

Cuando yo era niño, tenía un tambor  
con el que premunido de infancia e inocencia  
anunciaba la llegada marcial de mis soldados de plomo  
a un destino imaginario  
y era para mí ese atabal  
como una joya invaluable para llenar de estruendo  
mi navidad y la pascua de otros niños  
estremecidamente.

No había otro juguete mejor que mi tambor  
(y seguramente que algunos me envidiaban)  
porque despertaba a los gallos  
y le ponía estrépito al silencio  
ahuyentaba extremoso a las torcazas  
y llenaba de redobles las etruscas persianas  
de mi casa.

A través de él expresé mi júbilo de gurí  
a los cipreses  
y en la bahía de mis sueños de cíngaro inocente  
le convidé a los fantasmas mis capullos.

Pero ese tambor hoy ya no existe  
y sufro su ausencia inmensamente (se perdió  
como el tamo que arrebata el torbellino).  
Sin embargo algo dentro del pecho  
parece sonar como ese tambor de mis primeras voces,  
turbulento,  
y es ese mismo tambor que me anuncia imperturbable  
la llegada del amor sobre estas playas.

Y le digo: suena tambor, retumba, redobla tu ansiedad  
de carpintero y habla;  
repica intensamente sin descanso y calla cuando quieras  
que ya dejé de ser el niño de otras Pascuas  
y ahora solo soy una voz que te extraña.

## DIOS HA LLEGADO A SER UN DIOS PORQUE HA SUFRIDO

Ya me imagino lo que debe sufrir Dios  
mirando a su progenie  
hoy que dicen que los cautivos  
ya no oyen la voz del capataz;  
cuán grande debe ser la hendidura de su propia piedra  
viendo a Tántalo sufrir en el averno.  
Pero también me imagino que debe celebrar  
el triunfo de la alondra,  
porque te creó a ti y a mí como tu cálamo,  
brasero y candelero  
lejos de Equidna, la víbora, la noche tempestuosa  
y de ese rey de Frigia, rebelde y castigado  
condenado al Tártaro de la muerte.  
Hoy me guardo de hacer alianza con los moradores  
de la tierra donde he de entrar.  
Por eso veo el celaje subido en tu clímax transparente  
mientras compongo la leña sobre el fuego  
para hacer el pan de la proposición,  
la turbación de Dios que hace misericordia  
a millares de los que lo aman  
y planifica desde su mullido sillón de gerente  
el cumplimiento cabal de sus promesas  
(como la gavilla de trigo  
que se recoge a su tiempo)  
y sé, que aunque sufrido,  
también celebra explícito  
la alegría del cóndor que remonta  
y aparta el pecho de la ofrenda mecida  
y la espaldilla de la ofrenda elevada  
y entonces ya no existe pena alguna más allá  
de ese poseso gemir,  
ni lluvia temprana ni lluvia tardía  
en casa de servidumbre.  
Dios ha llegado a ser un Dios  
porque ha sufrido.

## PORQUE LOS PÁJAROS LIBRES TAMBIÉN LLORAN

Porque los pájaros libres  
también lloran el dolor del precipicio,  
yo lloro desde mi barco a la deriva  
el naufragio de este mundo:  
–la calamidad llega como un torbellino y hay necesidad  
de escapar como gacela de la mano del cazador–  
y lloro también el cautiverio de la madrugada  
en las ciudades en donde Dios sale a la guerra  
y se junta en batalla contra sus enemigos;  
la tristeza insalvable del zorzal  
que antes del adiós definitivo  
pronuncia un memorable discurso de trinos a su amada;  
y sé que la tristeza es un paraje común  
para el pájaro herido en la batalla;  
y yo mismo soy un pájaro  
que muere de sí mismo y se rebela,  
y como vuelo a tu sombra moribundo para buscar la vida  
pongo mis pies en el cepo  
y encuentro que Dios también sabe llorar  
cuando se vuelve un ave  
y sé en consecuencia que es un privilegio  
el llanto matutino que lloran los abismo.  
No me avergüenza entonces llorar por los que sufren  
y lloro con todo mi torrente y mi magia de viejo  
Nigromante  
–como el buey que sabe que va al degolladero–  
pero una lágrima, reservo premeditadamente  
para llorar de alegría  
por la vida.

## PARA CUANDO ASCIENDA TU CUMBRE Y TE CONQUISTE

Porque estoy enterado que es bendito en su entrar  
y bendito en su salir  
yo invito al Dios que engendró la escarcha,  
a desbaratar la retaguardia de los agoreros;  
y entro por eso a la morada de los impíos  
para rescatar su espada vengadora  
-si encuentro el buey de mi enemigo o su asna extraviado  
vuelvo a llevárselo y disfruto su alegría–  
y al navegar el río que quise nadar esperando que me aplaudan  
en la orilla  
(y me tiraron piedras)  
te encuentro a ti en el día exacto de la angustia  
mirando al águila que excita su nidada;  
y digo: si Dios es roca perfecta y no es un Dios extraño  
¿por qué no destruye entonces la ponzoña cruel de las áspides  
y ayuda a regresar a los cautivos?  
Y como soy un hijo contumaz que creo en el amor  
que íntimamente se brindan los arroyos  
hoy le pido que nos haga pasar indemnes los vados y los rápidos  
y quiebre los estatutos del chacal irrespetuoso;  
que no le preste oído ni su ojo compadecza  
al que haga errar al ciego,  
que nos redima como a Job  
del poder de los violentos  
y de la mano del opresor perverso maldecido  
por el trueno;  
que tú seas mi tabernáculo y mi holocausto,  
el panal con que me nutro en estas ciudades asoladas  
en que vivo;  
que no destruya nuestros lugares altos,  
que a nuestros adversarios les derribe sus altares  
y les quiebre sus estatuas,  
para que cuando arregle los caminos  
y divida en tres partes la tierra que nos dará en heredad,  
la nuestra sea la estación del colibrí que cree en la mañana.

Verás entonces que a mi muerte no habrá discursos fúnebres  
hipócritas  
que nieguen el clamor del afligido  
y este será siempre mi calcañar en estas playas  
aún no descubiertas;  
y entraré a la mies de mi prójimo  
para arrancar espigas con mi mano  
y la paloma hará un pacto silencioso con los aires  
que le expropió la queja en el invierno  
y tú serás cada vez más mía  
cuando ascienda tu cumbre y te conquiste.

## POEMA PARA EL HIMNO MARCIAL QUE ES MI PADRE

Mi padre es un hermoso himno marcial  
que sabe de dónde viene el viento,  
en qué caverna insólita pernocta cuando quieto duerme su  
cansancio;  
qué extraño pacto ha hecho con Dios para poblar de susurros  
la agonía  
y sé que él sabe, porque yo lo intuyo,  
qué mágicos designios cabalgan  
el etéreo lomo de tórtola encantada de ese viento,  
cuándo nos llevará a recorrer sus páramos eternos y sus distancias;  
en qué bellota esconderá sus antiguos murmullos de conspirador  
enamorado;  
y es que mi padre es un hermoso templo de ojos verdes  
inmensamente tristes, pero que aman.

A él vamos sus cachorros de león con frecuencia  
para confirmar que Dios existe,  
para averiguar con deleite por la vida  
porque es grande el poder inmenso de la ilusión  
que llena de futuro el corazón del carpintero.  
Y es que él conoce que esta es una ciudad  
para los recién nacidos  
y para los que aman  
y disfruta de sus calles y sus relámpagos de libertad  
viniendo a nuestro rezo.  
Porque su siglo es el de ayer, pero también el de mañana  
y hoy nos alumbramos de su faro a la hora de la ofrenda  
y vamos a su espigón  
sabiendo que el que duerme en el tiempo de la siega no amanece  
y él entiende que mejor es lo poco con justicia  
que la muchedumbre de frutos sin derecho  
y va a su edad, intacto, con su corona de honra  
agradeciendo a mi madre venerable  
que invita hospitalaria a Dios todos los días  
a pernoctar en nuestra casa.



Y entonces, ya no importa que el viento del norte ahuyente al  
vendaval  
o que el gorrión en su vagar se queje de nostalgia  
si el Hacedor vive en nuestro pregón y lo alimenta  
y es mi padre un poema de amor que Dios declama.

## COMO EL ÚLTIMO DINOSAURIO QUE SE EXTINGUE

Vaya cómo he quedado  
después del río caudaloso en el que me has convertido  
por dónde transcurren ahora mis aguas venidas de tu jalca  
y la voz de mi pendencia,  
el estrépito de mis cántaros repletos que abrazan tu chubasco.  
Y yo púdico me complazco en tus laderas  
para que veas cómo estoy de vulnerable  
después de Nazaret y el idilio de los pájaros extintos;  
cómo he quedado al ver mi territorio ensangrentado  
y las banderas de paz tiradas por los suelos;  
cómo ha quedado Dios y el hombre vencido por el hombre;  
cómo he quedado triste después de tu tristeza.

Pero felizmente tu casa es mi casa  
y entonces me lanzo a sollozar sobre el lomo horizontal  
de una paloma mensajera  
(para que lleve mi llanto a las estrellas)  
e insto a las gaviotas a merodear a Dios y sus rumores  
y se me da por patrullar su edad de piedra y de futuro  
subido en mi cometa (o sea en ti);  
Y digo: qué nos puede costar volar sobre sus relicarios  
si ha comenzado ya la fiesta interminable de la vida  
y mi ciudad de lobo en celo ha sido levantada para tu triunfo  
de calandria  
construidas sus calles para que las camine el viento  
que viene trayendo noticias exclusivas  
(mientras yo ato a la vid mi pollino y a la cepa el hijo de su  
asna).

De modo que sal nomás a mi esquina  
para gozar tu luz de mañanita  
(las langostas no tienen rey y salen todas  
por cuadrillas)  
ven a mi intersección para que veas cómo he quedado  
después de trazar un redondel sobre la faz del abismo

–como el último dinosaurio que se extingue–  
con mi viejo ataúd y mi delirio muerto  
buscando el rastro del águila en el aire  
y en la batalla y su fragor  
la vida.

## HASTA QUE UN BUEN DÍA APARECISTE TU

Dicen que cuando Judas el traidor murió  
los once Apóstoles restantes nombraron a Matías  
como su sucesor  
(para seguir por consigna siendo doce).  
Pero cuando Juan se quedó solo  
encarcelado en la Isla de Patmos y los demás apóstoles  
murieron  
cuentan que el diablo instaló definitivamente su cabaña  
en el pedregal  
y ya no hubo casa de palomas ni elogios a Dios  
en el solar del halcón enamorado.

La apostasía había comenzado.

Hubo entonces que instalar una prisión tenebrosa  
para los dioses vencidos.

Mas el amor sobrevivió a la debacle  
y levantó antorchas en el cielo,  
su mensaje traspasó los océanos y los continentes  
y Satanás –degollado el cordero de la culpa–  
decidió cambiar de estrategia  
y acampó con su bandera en las aguas de la rencilla  
y la división del mundo separó al cielo del infierno.

Hasta que un buen día apareciste tú,  
como un gladiolo invicto  
–con tu aceite puro de olivas machacadas  
para hacer arder al viento–  
y las fuerzas salvajes de la naturaleza cedieron  
ante tu ternura  
y Dios, que es fiel y guarda el pacto y la misericordia  
a los que le aman  
y da el pago en persona al que le aborrece,  
empezó a recrearse en tu jacinto

y en la calma de los viejos suplicantes  
volvió a creer en su omnipotencia de artista del buril  
y en sus posibilidades de sitiador de ciudades conquistadas.  
Y entonces se grabó en los cielos  
que algún día tenía que adorarte.

## QUIÉN LE ESCRIBIÓ AL AMOR UNA CARTA DE AMOR EN PRIMAVERA

Yo digo cómo  
si los moradores de Jebús dijeron a David:  
“No entres acá”  
él pudo tomar la fortaleza de Sión sin miedo  
a la amenaza  
y fuimos su mejor discurso a la hora  
que apacentaba enternecido sus ovejas;  
cómo si no fuimos a Etiopía la confiada  
tuvimos espanto como en el Día de Egipto  
y vimos a Fut y a Lud y a toda Arabia  
cayendo a filo de espada y quebrados los brazos  
del Faraón en la quejumbre.

Por qué tuvo que asolar a Zoán el Rey de Reyes,  
derramar su ira sobre Sin y exterminar a los jóvenes de Avén  
si había gran dolor también sobre las hayas  
y Él en el papel es el que frustra los designios  
de todos los perversos.  
Había allí soberbia  
pero, por qué el amor no devastó ese viejo runrún;  
por qué tuvo la ira que socavar  
el corazón del Hacedor de todas las montañas  
si ya había un gemido que gemía y una muerte sin rostro  
pernoctando.

Por qué llovió sobre Sodoma y Gomorra azufre  
y todas sus llanuras fueron desoladas por el fuego  
si Dios vivía en el corazón de Lot al momento  
del incendio.  
¿Acaso el convertir a su mujer en vil estatua de sal  
fue su regalo?

Quién le escribió al amor  
una carta de amor en primavera.

## BUSCANDO LA LIRA DEL FLECHADOR

Porque a nadie comprometo  
desde que salto el harnero y me meto por el ojo de tu cerradura,  
yo confieso que amo a mis abuelos muertos  
y desde mi rincón oscuro,  
con mi cayado de pastor  
relinchando como potro salvaje converso con ellos de todos  
mis amores.

Por eso, sé que viven su anciana eternidad  
a partir de mis ilusiones de viejo caimán  
y entienden mi altiva prisa porque me convocan  
para que Dios se aparte del ardor de su ira a media noche.

Con frecuencia me recriminan por no haber estado con ellos  
a la hora del último estrépito y del llanto inútil.  
Pero qué culpa tengo yo (que cuando ardo quemó)  
si se murieron sin mi consentimiento.  
Yo soy en todo caso quien debiera hablarle de quejas a la noche.  
Porque quién por Dios les dio autorización  
para surcar el río aquel de los gemidos.

Cómo entonces no he de heredar su devoción por el abismo.  
(Hoy que invoco al Dios que preside la ganancia y al Dios de  
los mercados, al Dios de los vergeles y también al Dios de los racimos).  
Víctor, Mercedes, Pedro y a lo último mi vieja Magdalena.

Todos se fueron a deletrear de cerca el nombre de la eternidad  
y a darle cuenta a Dios de lo que hicieron en el páramo  
y ahora andan por allí  
buscando la lira del flechador, con sus largos camiones  
jugando a los fantasmas,  
mientras nosotros seguimos presumiendo que la Patria  
es uno de esos círculos sucesivos que forma el agua tranquila  
cuando se arroja una piedra.

Y como de Dios hay que esperarlo todo  
yo toco mi cítara, con mi arco y mi carcaj  
desde las cumbres del Taigetón a las del Erimantos  
y a la sombra de los cabrahigos,  
buscando el rastro del gamo entre los pámpanos  
le pido tregua para mis abuelos muertos.

Yo no soy, es cierto,  
el Hefaiostos que ayudado por los cíclopes  
fabricaba rayos para el hombre  
pero me preocupa ese amor sin amor  
que merodea de noche esas prisiones.

## DICEN QUE LA BRISA ESTÁ TENDIDA

Dicen que la brisa está tendida  
cuando el viento distiende las banderas  
mas no cuando se encrespan los remansos,  
pero a mí, francamente no me consta nada.  
Ni siquiera si el cañón del infierno  
es el desfiladero más profundo de este mundo  
porque jamás lo he transitado,  
ni le he contado sus nudos al huracán  
para estimar si es tempestad o es borrasca.  
Menos puedo saber entonces si este es el país  
de la cucaña,  
si no he podido entrar a sus volcanes y a sus minas  
ni descubrir la sombra de sus remotos villorrios.  
Además, si este es el país de la cucaña  
en dónde está entonces la cucaña, (¿qué es la cucaña?)  
dónde la sangre del conquistador  
y su perricholismo,  
en qué parajes merodeará esa raza crucificada  
que se transfiguraba en el lago venerable de Las Teogonías,  
dónde los espartacos andinos que exasperaron  
al gavián  
en los roquedales del Cusco.

Quién ha matado, por ejemplo a Dios  
que en las afueras dicen que está muerto.  
Por eso digo: a mí que me revisen.  
Yo no me llevo nada y no me consta todo.

La mía no es arenga de agitador ni sermón  
de catequista.  
Si Abel no hubiera muerto  
otro Caín sería seguro el asesino.  
Adán habría sido más feliz a la hora de su muerte  
y Eva una señora respetable del rico paraíso.  
La historia sería contada de un modo diferente;  
pero no me consta aquel pasado

ni me pidan que mi instinto lo acredite.  
No me consta que la tierra sea redonda  
(achatada en los polos y ensanchada en la mitad  
de su dolor)  
porque solo conozco el lado luminoso de su sombra.

Nunca caminé su anverso para detectar sus coordenadas.

A mí me subieron a ella para pasearme en colectivo.  
Pero no me consta si primero fue el huevo o la gallina  
si antes de Dios hay otro Dios y antes de este otro  
que oficia de abuelo, tutor o consejero.

Si esta es la tierra que se nos repartió en heredades  
por sorteo.  
En realidad a mí me consta todo y no me consta nada.

Soy un vino que no tiene respiradero. Y como un forastero  
en tierra ajena  
a la puesta del sol le devuelvo la vida a quien cabalga  
sobre el cielo,  
voy a mi viña y olivar y siento que regreso  
y Dios recibe con agrado la obra de mis manos  
y bendice mi canasta y mi artesa de amasar  
convencido de que no torceré el derecho del extranjero  
ni tomaré en prenda la ropa de la viuda  
hoy que estoy aquí, en el collado de los prepucios  
como gente de guerra  
y me levanto de la emboscada  
para prenderle fuego a la tristeza.

SIN FAUNOS NI SILVANOS QUE ATICEN EL AGUA  
LUSTRAL Y LOS AZUFRES

Cíclopes y centauros pululan ahora en mi ebriedad  
inventan dioses a medida que saben que los necesitamos  
danzan frenéticos alrededor de esta vida que acumulo,  
y con una antorcha en la mano me obligan a desafiarlos  
a alcanzar con una flecha el horizonte  
y tus ojos vastos se recrean en mi hombría  
y en procesión alegre entras a mis pinos, con tus cabriolas,  
corzos y narcisos  
y al final comprendo que te amo  
y como un pájaro de larga vida  
soy un eco que se repite en ti  
y me recreo en la belleza de tus alas de mariposa  
cobijándome en tu nombre  
(es un negocio pingüe el que sostengo)  
y aunque no soy nadie, echo el mal aire que vicia la atmósfera  
a los mirtos y adelfas del aprisco  
y ya no hay ni mito, ni cíclopes ni centauros  
pululando en mi ebriedad  
ni duendes ni fantasmas cantándole borrachos a la muerte;  
estás tú con tu historia contada y tus héroes epónimos  
y yo con mis fábulas de zorro, con mis orejas gachas  
buscándote en las moras.

Entonces veo que Dios empieza a germinar los granos  
de los surcos,  
y tú, vas al dominio inmutable de su éter  
con el sonido de mi caramillo,  
sin faunos ni silvanos  
que aticen el agua lustral y los azufres.

ME VOY CON MI EMBRIAGUEZ SALVAJE  
A RECIBIRME DE ASALTANTE EN LAS ESTRELLAS

Hoy navego el gran río de profundos vórtices  
llamado por los dioses Janto  
y quiero tomar por asalto los cerros de mi pueblo.

No he guardado los rebaños de Laomedón  
en los barrancos del Ida  
ni he hecho pacer las yeguas de Admetos  
en las amplias llanuras de Tesalia;  
pero quiero tomar por asalto el aire indomable  
que respiran airosas sus palomas.

Tomar por asalto mi ciudad y su viejo cementerio  
y convertirme en vigía y guardián  
bajo las coces de todas las potrancas  
de sus puertas y todos sus candados.

Y como soy hostil a la magia de los brujos, mis rivales,  
quiero tomar por asalto el camino umbroso  
del infierno.

Si antes que todo fue el caos, porqué no asaltar estoicos  
el murmullo de todas las cigarras.

Si fuera de la tierra está la noche profunda  
por qué no asaltar en los cruces de camino  
a los fantasmas.

Con residencia en el Palatino o en el Quirinal  
me voy con mi embriaguez salvaje  
a recibirme de asaltante en las estrellas.

**CONFESIONES DE UN ÁRBOL  
(2008)**

CONFESIONES DE UN ÁRBOL

Antes de ser un hombre  
yo he sido un árbol bueno  
sobre cuyas ramas creció por temporadas  
la tarde con sus sombras.

En aquel entonces tenía mis propios tallos  
y mis propias raíces  
y servía de parque a los jilgueros.  
Y no me molestaba cuando los enamorados  
encorazonaban mi corteza  
para cruzar con flechas sus sueños  
en los míos.

Era un árbol firme  
y nada me importaba más que ver mis frutos  
venciendo el hambre de los niños;  
No recogía uvas de los espinos  
ni higos de los abrojos.

Tenía un alma vegetal infinitamente sensitiva.  
Y eso lo sabían los grillos que orquestaban  
mis fiestas coloquiales.

Era yo árbol para todos. Tronco vegetal  
callado y majestuoso.  
Pero sobre mi savia crecieron  
mis viejas ilusiones  
y mis iras.

Y me elevé al infinito irrigado por el llanto  
del mismo firmamento,  
y resistí estoico las ingratitudes  
del clima  
y sus tertulias.  
Era yo un árbol con ganas de ser árbol!

Mi idioma era el idioma  
que hablaban en secreto  
los geranios  
Y yo era para ellos como un hermano grande  
rodeado de eucaliptos y gardenias.

No sé si he sido un roble  
o acaso un guayacán de verdes hojas.  
Solo sé que me placía servir de sombrilla  
a las calandrias  
Hube que conocer entonces muchas cosas.

Y a veces sentía ganas  
de levantar mis raíces  
y echarme a volar con las gaviotas  
Y como era silvestre  
me atraía la magia de los campos  
y me gustaba compartir  
mis soledades con la tarde.

No me van a creer, pero yo,  
antes de convertirme en transeúnte  
—siendo un árbol silente y majestuoso—  
tenía el corazón de un ser humano.

## UN ÁRBOL PARA LOS QUE SE AMABAN EN SECRETO

Cuando yo fui un árbol  
le tenía miedo al leñador  
y a su silencio  
y de puro jactancioso permitía  
que en mí se fomentara el amor  
de los búhos  
en las sombras.

A veces escuchaba llorar a las camelias  
y era su lloro trasnochado  
como el reclamo invicto de Dios  
sobre el estío.

Tenía por eso mi propio duende  
para trabajar misterios.  
Porque era un árbol bueno. Pero antes que bueno  
un árbol para aquellos  
que se amaban en secreto  
—yo mismo era un secreto—

En mí se perpetuaban las palabras  
que los tiernos amantes se decían  
y terminaba amando a esos amantes  
que se amaban.

Con el tiempo comprendí  
que estaba lleno de amor  
sin reclamarlo  
y quería caminar por las orillas de los ríos  
para conversar mis experiencias  
con la fauna.

No me gustaba ser un simple espectador:  
quería ser también protagonistas  
de amores victoriosos.



Y como era un árbol  
de vez en cuando me ponía alas  
para mirar desde arriba  
mis raíces.  
De modo que,  
qué me van a decir a mí,  
de las viejas alturas  
las gaviotas.

## PARA QUE SEPAN TODOS EL MADERAL QUE ERA

Alguien dirá por allí  
que no fui nadie  
que fui un simple helecho  
copado de vacíos  
pero no saben ellos del maderal que era,  
pues ni siquiera fueron  
insectos en mis copas.  
No fueron ni bacterias ni hongos en mi alero:  
yo regulaba el clima y moderaba al viento  
y protegía el suelo  
de cárcavas y zanjas.  
Mis jacintos crecieron para el amor del bosque  
con sus colores propios  
buscando el infinito.

Y fui madera buena  
pues influí en la lluvia  
precipitando su agua.  
Por eso los que dicen que fui un simple árbol  
desconocen que amando  
fertilicé los sueños del gladiolo  
y fui muy generoso con el trigo y el cactus  
porque a los dos sin tregua  
les daba mis amores.

Cuando alumbraba el alba  
yo sedentaba el aire  
y lanzaba a los campos  
mi ánimo de puma  
(y el hombre se sentía ante mí soberano  
ignorando obstinado  
su muda dependencia).  
Yo era un leño raro, según los tulipanes  
porque me homenajeban por las noches  
las ranas  
y al salir las auroras  
me abrazaban los mirlos.

DE CÓMO SERVÍA PARA EL AMOR Y TENÍA MIS  
PROPIOS MENSAJEROS

Felizmente de mí,  
no colgaron a nadie los verdugos.  
Era quizás demasiado alto  
para un ahorcamiento.  
Servía para el amor  
y tenía mis propios mensajeros.  
Los científicos decían que era “un eleagnáceo  
de gran infrutescencia”  
pero yo no entendía de aquellas expresiones.  
Mi lenguaje era el mismo del ciprés y el marabú  
y, sin traductores, me entendían  
el fresno y el saúco.  
Me apenaba la tristeza de los vencidos  
y el drama de las tardes moribundas  
y tenía la devoción de la semilla sobre el surco.  
Guardaba los festejos de antiguas muchedumbres  
y la historia de bélicas entregas.  
A mi lado conspiraban los guerreros  
y se hacían el amor sin inhibirse  
las urracas.  
Yo no decía nada porque no hablaba el lenguaje  
que ellas entendían.  
No obstante, viví un conflicto  
mirando a la victoria  
y camuflé en mi mundo la paz de las hortensias.  
Sin querer me hice amigo  
del trueno y su insolencia  
y del susurro bueno del río en plena jungla.  
Mis mensajeros eran las aves matutinas  
el arroyo, los niños,  
los amantes y el cielo.

CUANDO ERA MÁS QUE UN ÁRBOL, UN MENSAJE

Como tenía el asombro  
de los que se preparaban  
para ir a la batalla  
yo conocí camino hacia el edén  
lo que era Dios en la humedad  
del surco campesino  
y, cuando los batracios croaban su jactancia  
entre los juncos  
de alfil me convertí en confesor de los arroyos,  
pero siempre esperé una palabra tierna del verano  
(como una criatura imperfecta  
bramando a las estrellas colosales).

Humano, aunque verde claro y verde oscuro  
yo era más que un árbol, un mensaje.

Por eso celebraba la vida y la muerte a mi manera  
y solía entristecerme.

Algunos días  
me remecía de lado a lado para no llorar  
pero lloraba  
y, aunque imperceptibles,  
mis lágrimas gustaba compartirlas  
con la bruma.

## CANTO PARA NO OFRECER SILENCIO AL ENEMIGO

Hoy, soy cualquiera de esos hombres  
que atraviesan la calle  
en busca de algo  
y canto.  
Canto para no ofrecer silencio  
al enemigo.  
Y aquí estoy, procreando hijos para no olvidarme  
de mi tradición de hurón.  
Ya no soy quizás el mismo de antes.  
Hoy tengo puestos zapatos  
en donde columpié raíces  
y extraño mi antigua contextura. Extraño  
el verde claro  
y el verde oscurecido de mis hojas.  
Me interesan otras cosas por ahora.  
Ya no me alimento en exclusiva  
del hidrógeno manso  
del agua subterránea  
ni dialogo como antaño con la luna.  
Regreso a mí mismo para mirar  
el reflejo que ha dejado en mí  
la primavera  
y siento que es otro mi hábitat, otra mi condición,  
otra mi estancia.  
Del árbol solitario, espectador de amores  
que habité  
queda el recuerdo solamente.  
Ahora vivo en otro cuerpo, y claro, ya no ostento  
el ramaje con que sombreaba ineludible  
a las palomas,  
pero conservo aún de mi anterior camino  
el olor de la tierra cultivada.

## PARA UNA EXTRAÑA SOLEDAD DE MADRUGADA

Los días tienen ahora  
una extraña soledad  
y pesan como una carga  
sobre nuestros insólitos cansancios;  
pero la historia sigue acunando  
encuentros con la vida.  
Las piedras que pisaron los saurios  
sobre los demacrados rostros de la tarde  
siguen allí, humeando su pasado,  
y yo árbol sagrado para el festín de los cuadrúpedos  
acepto el reto de meterme en esta ceremonia.  
Como ayer cuando entre dunias  
gozaba con mis ángeles la luz  
de los luceros.  
Hoy las ciudades se han llenado impertinentes  
de edificios  
y, sobre el verde útil que dominó  
mi calma  
observo que ha crecido inútilmente la tristeza.  
Pero es necesario seguir aquí,  
recorriendo como albatros  
el delirio,  
buscando la alegría inocente de los niños  
sobre la quieta decencia de los montes.  
Porque hoy, la soledad no tiene dueño en exclusiva  
ni menos la alegría que viene con la lluvia  
que esperan los labriegos.  
Los días tienen ahora  
una extraña soledad  
de madrugada.

## EN PRESENCIA DEL DOLOR Y A LA DERIVA

Tifones y pleamares demarcan mi ebriedad  
firman la espuma de mi encarnada presencia  
y a mis tundras  
    sigue llegando el olor quemado  
    de la yesca.  
Ebrio de civilización  
(como caléndula en el diagrama de un mapa no inventado)  
    abro mis poros a una heredad  
    y en presencia del dolor empujo a la deriva  
    mi autodidacta sensación de eternidad  
    y me deslumbro.  
Y sigo al pie de la ventisca:  
    hablando en una lengua quizá desconocida  
    para el bosque.  
Y ebrio de urbanismo  
    y aburrido de los cívicos atuendos  
    que me enseñó a vestir el mes de otoño  
    espero que amanezca.  
Pero esta ebriedad la gozo  
    cuando retornan los barcos  
a los puertos  
y la disfruto  
    mirando de reojo cómo regresan al mar  
    las olas sublevadas.  
No obstante,  
sé que fue mejor la ronda de los niños  
    que disfrutaron conmigo sus antojos  
y me pongo al centro del bull  
    para decir que vivo  
y yo mismo me disparo para sentirme eterno  
y siento que la ebriedad de la ciudad  
    redime con su amor a la esperanza.

## DE CÓMO LA HISTORIA SE APRENDE CAMINANDO

Ahora ya no existen  
los amigos que dialogaron conmigo  
en los serenos.  
Cómo no he de sentir entonces  
    el final de los abismos.  
Cómo no he de añorar la paz de las libélulas  
    que circundaron de amor mis alegrías.  
Y la verdad es que extraño el lenguaje natural  
    de aquellas juntas  
    el formidable mensaje de los pinos  
    que conversaban de noche  
    con mi sombra.  
Hoy ha cambiado la vida y la muerte  
    insospechadamente  
y ya no existe arroyuelo bueno  
    al pie de la cañada  
ni piedra de río manso que aquiete esta ansiedad.  
Y porque he sido un árbol para el amor del risco  
    me siento solitario.  
Busco compañía entre las aves  
    que van hacia el poniente  
y me encuentro en ocasiones  
    subiendo nevados  
    o bajando picos  
en busca de esos viejos compañeros  
    pero no los hallo.  
Y entonces sigo mi peregrinaje:  
la ventisca sigue mugiendo en mis adentros.  
Alguien trata de ocultar la luz encendida  
    debajo del almud  
pero el mundo sigue su rodar, como si nada. Desdeñoso.  
Obligándome a entender entonces  
que la historia se aprende caminando

## POEMA PARA RECORDAR UN NACIMIENTO

Yo nací cuando las madre selvas no escuchaban  
la ominosa frecuencia de las balas  
y aún no aparecía el arco iris  
como señal de pacto  
entre las nubes.  
Y entre espinos y cardos constaté, que a la siembra  
seguía la cosecha.  
Hoy retorno por eso  
con un amor a cuevas diferente  
y esta es mi presencia de trovador  
enamorado de la tarde.  
Si alguien me dijera qué es lo que yo más presiento  
le diría que a la vida y a la muerte,  
pero que a veces  
tengo dudas si estoy vivo o si ya he muerto.  
Pero no quiero turbar la fiesta con presagios  
y digo: yo nací, al crearse el mundo,  
un tercer día.  
Nací junto a la yerba y junto al gramalote.  
Y esta es mi dimensión  
mi presencia de buscador  
de tesoros no escondidos.  
Y como me empeño en recordar mi nacimiento,  
me desgarró,  
con esta piel que he aprendido a conservar,  
no obstante muero.  
Salgo por allí a reproducir mis gritos de gitano  
y juego a la ronda con niños que nunca conocí  
pero que me aman  
y hablo idiomas diferentes  
al pie de la ternura.  
Me voy a ver el estrépito de los espinos  
y mi barca de fuego navega sin querer  
la madrugada.

Esta es por tanto mi promesa:  
volveré con mi vorágine puesta  
para trotar mañana  
en esta vieja extensión  
definitivamente.

ME BUSCARÉ A SOLAS PARA LLENARME  
LAS MANOS DE POBLADO

Un día de estos  
me escaparé hacia dentro de mí mismo  
para ver si el nombre que me dieron  
    es exacto  
y me buscaré a solas  
para confirmar en qué extensión  
morar callados mis secretos.  
A lo mejor adentro  
    encontraré a mis amigos verdaderos.  
No les extrañe por eso, si al regreso,  
    les cuento que anduve  
    con mi corazón al borde  
    de mi fondo.  
Nadie podrá impedir  
    que me llene las manos de poblado  
    de extensión, de playa, de horizonte  
y que, huyendo hacia mí mismo  
encuentre en mi interior  
    la voz del viento.

CUANDO CUMPLA MIL AÑOS

Cuando cumpla mil años me iré a vivir al mar  
(porque en la tierra no hay justicia)  
y entre moluscos y peces  
conquistaré el drenaje  
plateado de las olas.  
Seré inquilino del mar  
para jurarle amores a la brisa  
y dejare mis ilusiones en los puertos  
para que crezca en ellos la mañana.  
Y en los arrecifes congregaré a las nutrias  
para saber si el pescador pudo vencer a la tristeza.  
Y como he sido un árbol viviré entre corales  
para seguir las huellas  
que dejan las barcasas.  
Los naufragos, seguro, me achicarán el paso  
y en medio de la espuma olfatearán mi arribo  
y encontraré entre abismos  
    galeones que se hundieron  
e intactas carabelas cuidando de sus muertos.

Cuando la marea me llegue a la mirada  
me treparé a una estrella  
para llorar mi calma entusiasmado  
y haré que los delfines me enseñen el camino  
    mientras deshojo nardas  
    esperando el final.

EL TIZÓN DE ESE INCENDIO, LO INVENTÓ  
EL CORAZÓN

Cuando fui un árbol  
    vi el llanto de las madres  
    poniéndole agonía a la mirada  
y el rictus de las viejas zambapalas en la noche  
    me hablaba de sus penas.  
Triste vi herir al corazón humano  
    con fuegos inventados  
    por la duda  
y admiré el vuelo bimotor de los chilalos  
    sobre el cielo.  
Sentía que la nuestra era la voz que heredaron  
    los yungas  
    de la piedra  
cruzando el firmamento  
    y disparándole en silencio a las urracas.

Allí residían los arroyos eternos  
    con platinos encantos  
    robados de las cumbres,  
y, árbol sin tregua, me convertí en guerrero  
    una mañana  
y en la choza y la reja del hombre me hice sombra  
y una alondra en el día me dejaba un mensaje  
    que decía: - No mueras,  
el tizón de ese incendio, lo inventó el corazón-.

MIRANDO CÓMO EL VIENTO SE LLENABA  
DE OESTE Y DE HORIZONTE

Nabú es un lugar del mundo.  
Y yo estuve en sus inicios  
    mirando cómo el viento  
    levantaba las crines  
    de los garañones  
y me metí en su magia de pueblo  
    y en sus cantos.  
Allí vi a curtidos jornaleros  
    reclamándole a la tierra  
    su ternura.

Después Nabú creció. Y yo seguí en la fiesta  
    de saber que era un pueblo  
    para ofrecer mi sombra  
    en las mañanas.  
Y me decía: yo pertenezco a Nabú  
    y a sus colonos.  
Soy parte de su piel y su silencio. Y la noche  
    me recordaba  
    que era un árbol también  
    para los búhos.

Nabú, en consecuencia, es parte de mi sangre  
    de viejo conquistador  
    y de gitano.  
Yo estuve allí. En su centro. Con mis sueños  
    de disidente  
    y de agorero  
y compartí su cielo cruzado por las flechas  
    de los pieles rojas vehementes.  
De manera que no puedo olvidarme de Nabú.  
Yo estuve en su granizo  
    y en su viento levantando caravanas  
y vi cómo la lluvia crecía sobre el césped

de sus hondonadas  
cantando al ritmo de las aguas  
que bajaban.

Nabú es un lugar del mundo y yo estuve  
en sus vertientes  
mirando cómo el viento  
se llenaba de oeste y de horizonte.

## PREPARATIVOS PARA UNA FIESTA DE LA AMISTAD

Antes de llegar a esta tierra prometida  
yo vi llorar a las magnolias  
sobre los charcos del campo  
en el otoño.

Y vi el reclamo de la hembra insatisfecha  
sobre la carpa del trampero  
en la montaña.

Y estuve también helándome en la nieve  
y navegando en canoas  
ocultas por la espuma  
de los rápidos.

Confiaba en la cautela de los juncos  
enamorando al viento que llegaba  
y bajo el lomo de las olas espumosas  
miré a los alces cargar su infidelidad  
sobre sus frentes.

Yo era un árbol que paseaba por la yesca  
y en esos avatares aprendí  
que la amistad es patrimonio  
de los que apuntan al mañana.

Hoy, que regreso a mi peñasco prometido,  
invito a mis amigos verdaderos  
para que vengan a mi casa  
y me conozcan:  
soy amigo del águila y el cóndor.

Con ellos aprendí a conocer  
la altura del amor  
sobre sus nidos  
y disfruté en sus alas los gritos del abismo.

Por eso hoy sé lo que vale la ternura desde lo alto  
y sé que la amistad la inventó Dios  
para tener un pretexto a su regreso.

Vengan entonces a mi casa. Hoy haremos fiesta  
por la amistad que todo lo engrandece  
haremos fiesta por el reclamo de la hembra  
sobre la carpa del trampero en la montaña.



DE CÓMO PARTICIPÉ DEL VUELO DE LAS AVES  
Y LA VIDA

Porque participé del hospedaje cimarrón  
de los emperadores  
y con mis ojos de topo  
me entregué al frío casto de la luna  
yo vi resucitar a la hija de Jairo  
en la frontera  
y vi la estirpe de la serpiente devorar las aves  
y al Hijo del hombre morir en el Calvario.  
Árbol aún, poblé Getsemaní  
desde antes del dolor supremo  
y participé conmovido del espectáculo de amor  
de los poros sangrientos.  
Vi el corte a navaja del mar y recorrí su fango  
de fonda provinciana.  
Y estuve también junto al curul de los emires y califas  
contemplando a los pájaros hendir el aire  
de la pascua.  
E imaginé a Dios  
jugando ajedrez con las torcazas.  
  
No porque fui árbol carecí de entraña y de certeza.  
  
Si pude vencer al huracán  
que me pudo alegar de furias el tornado.

POR ELLAS QUE COMPRENDIERON  
DE MI TERNURA AZUL Y DE INFINITO

Los acantilados nacieron  
en mi presencia salvaje  
sedimentados por la furia insólita del alisio  
y yo participé en ese rito  
entre arrecifes visitados  
por la marea azul  
en permanente orgía con la muerte.  
  
Y era grandioso el espectáculo:  
la corteza se hinchaba  
y los océanos talaban los durmientes  
para formar un laberinto tortuoso de pantanos.  
  
La luna nos hablaba el idioma de Cibeles  
y eran los saurios compañeros  
de esa prehistórica soledad  
que nos amaba.  
Con el tiempo nació el mapache  
sobre la fortaleza monacal  
de las praderas  
y me trasladé del peñasco a la campiña  
presuroso  
y entre nardos fragantes conocí a los cisnes  
sobre el espejo traslúcido del lago.  
Allí comenzó a crecer  
mi ilusión de enamorado  
y empecé a amar en silencio a las caléndulas  
que se acercaban a mí en pos de sombra.  
Y en efecto las cubría de amor y de mañana  
y ellas disfrutaban de mi insistencia de hombre  
en la montaña.  
Gustaba de mis tercos sueños de cabalgador  
a la deriva.  
Pero nadie me creyó la historia  
de los acantilados.

Nadie imaginó que hubiera estado  
entre arrecifes, peñascos y pantanos.  
Mas no importaba: yo era ahora  
canción para la vida.  
Y ellas comprendieron de mi ternura azul y de infinito.

## PENSANDO QUE LA SOLEDAD ES UN FRACASO DE LA NOCHE

Estoy lleno de civilización,  
pero conservo mi presencia silvestre  
cuando amo  
y al borde de mi zozobra me quedo  
mirando el infinito  
poniéndome la noche en la mirada  
para ver  
como se estrella de luces el espacio.  
Me pongo a mirar la vida  
y encuentro  
que las ciudades quedaron asoladas  
y en las hayas hicieron su casa  
las cigüeñas  
y vuelvo a mi caverna para meterme  
en mi piel de primitivo  
y, salvaje como soy, me entrego preferible  
a la rutina del recolector de frutas  
y del pescador en busca de su presa.  
Y sigo en mi totalitarismo  
en busca de una caverna amiga  
para anochecer  
sin miedo a las libélulas.  
Y la pregunta bíblica retumba en el espacio:  
“quién echó libre al asno montés  
y quién soltó sus ataduras”  
y pienso en el retorno y en los niños  
que militarán muy cerca de la pena,  
pienso en los hijos del águila  
y en la casa del gorrión  
que fue desbaratada por la muerte.  
Y sigo aquí como cavernario  
pensando en la esperanza.  
Me miro, y en mis ojos contemplo a mis hermanos  
que vuelven a la vida.  
Y se me da por pensar que la soledad  
es un fracaso de la noche.

DE CÓMO DESCUBRÍ EL VUELO DE LAS GAVIOTAS  
EN EL CIELO

Yo estuve en el lagar  
navegando en la fuente primigenia  
del estanque encantado  
y contemplé los picos dorados de las garzas  
y la sombra de las uvas en las viñas.  
Estuve también  
husmeando en la guarida  
de los viejos chacales el bullicio.  
Las palomas blancas sobre el mármol natural  
me amaban sin reparos  
y yo recorría con deleite  
el fuego de esos páramos  
y eran mis copas de plata y de cristal  
como una sinfonía inédita de ausencias.  
(Lo que no me gustaba eran los bárbaros  
que derramaban el vino en el pavimento).

Pero estuve en el lagar  
mirando la luna llenarse de romance.

Y descubrí el vuelo sedicioso  
de las gaviotas que regresaban  
al fin de la jornada  
y me preguntaba quién podía ser yo mismo  
si mi conversación no llegaba  
a las estrellas.

Y como no obtenía respuesta  
me acordaba de Dios:  
Sálvame, le decía  
de las mareas y de las balas asesinas  
y perdidas  
del aire incompleto de las punas blancas  
y del viento agregado de las quebradas  
secas.

Y seguía en el lagar repartiendo mis ansias  
en la arena  
viendo a las aves amarse a su manera  
con toda su libertad y su ternura.

Y era el fuego de esos páramos  
oportunidad infinita  
hacia la vida.

PROMESA PARA UNA TIERRA A LA QUE VOLVERÉ  
PARA SEGUIR VIVIENDO

Hoy sigo presumiendo  
de mis antecedentes de árbol  
pero, en lugar de nudos, tengo ahora  
una vieja conspiración metida  
en mis entrañas.  
Disfruto de mi amistad  
con esta tierra  
a la que volveré  
para seguir viviendo de repente.  
No obstante, desconfío de los matorrales  
porque tras ellos puede haber un reptil  
en pleno acecho.  
Y porque sé que el olfato  
puede recordar aromas  
que la mente ya olvidó entre los siglos  
vivo cuando quiero  
los avatares del árbol  
que incubó mis sueños de gitano  
y disfruto de esos sueños de amor  
y de nostalgia.  
Soy un viejo soñador que ha despertado  
convencido  
que los sueños se cultivan.

EN DONDE PERNOCTÓ CON SUS SUEÑOS DE  
GRANDEZA, LA TOTORA

Estoy ahora entre un surco de cielo y de montaña  
dispuesto a una alianza con la vida  
y descubro que con frecuencia regreso a ser madera.

Desfilo tras mis sueños de amante y mis quereres  
para conspirar al pie de la ruleta  
y siento que estoy parado en un camino diferente  
del que me desmonto muy de vez en cuando  
para comprobar si en las afueras  
han crecido los mangales.

Y sigo aquí  
con mi salvaje violencia  
de puma amaestrado,  
gigante hasta el cansancio de mi sensualidad fecunda;  
porque es gigante, mi nuevo interior  
de carpintero  
gigante, el surco,  
en donde pernoctó  
con sueños de grandeza,  
la totora.

JUNTO CON LOS QUE RECOGÍAN MI SOMBRA EN  
LAS MAÑANAS

Crecí exactamente  
en el espacio aéreo de Dios  
y en su distancia  
y fui vigilante sin prisa  
de sus viejos caminos;  
sin embargo, estuve quieto  
para sus ojos  
que recogían mi sombra en las mañanas.  
Y hasta mi llegaba el viento lamentándose.  
“Ay de ti Corazón  
Ay de ti Betsaida...”.

Era un árbol de extraño parecido,  
según lo comentaban  
las palomas.  
Mis hojas eran verde  
como la verde ternura de los campos  
y yo sentía en ellas el sufrir del colibrí  
sobre su nido  
y soñaba en mis adentros que mis frutos  
acababan su hambre y su destierro  
soñaba como un niño  
al lado de su madre inacabable  
(y me gustaba soñar de esa manera).  
Pero tenía también mis propias pesadillas  
y sufría penas insondables.  
Sufría como aquellos trashumantes  
que perdieron la risa y la mirada.  
Era un árbol  
demasiado sentimental  
para ser árbol.

BUSCANDO LA PAZ QUE SE LLEVARON EN SU  
VUELO LAS PALOMAS

Ha crecido en nuestro pecho  
la ilusión de la gaviota que regresa  
y éste es el latido de un amor  
para los días que se vienen  
la hora del labriego  
que se solaza en el misterio  
del campo cultivado.  
Descubro, entonces,  
que la palabra pertenece  
a todos y a nadie al mismo tiempo  
que ahora importa la ilusión  
cuando nace del fondo  
de una garganta ansiosa  
de esperanzas  
y pertenecemos a la semilla que siembran  
los desnudos en la noche  
mirando hacia la vida.  
Por eso siento que el cóndor  
debe volver a sus alturas  
y aunque insospechada, la palabra  
volver a ser incendio en la pradera;  
porque el mundo construye sus propios caminos  
más allá de la queja y de la espera.  
Y en una esquina  
un continente se levanta subversivo  
para buscar la paz  
que se llevaron en su vuelo  
las palomas.

VOY A INVENTAR UN PLANETA PARA LOS QUE  
NACERÁN MAÑANA

Yo no descubrí la pólvora  
ni tampoco la rueda  
que hizo que el asfalto  
urgente se inventara.  
Otros se adelantaron a mí.  
No me dejaron ni inventar la pólvora  
ni inventar la rueda.  
Pero nadie seguramente se opondrá  
a que en compensación  
me dejen descubrir a la alegría.  
Mas sigo aquí mirando entristecido  
como el azul del cielo se llena de borrasca  
y veo que al saltamonte  
le robaron su voz y su palabra  
y entonces dudo poder llegar al júbilo  
esta noche.  
Por eso sigo siendo un inventor  
sin invento,  
que quiero algún día, sin embargo,  
crear una sonrisa para los niños  
que no vivieron jamás la navidad  
como otros niños.  
Inventar un mensaje inédito de amor  
para que millones de palomas  
lo lleven por el mundo jubilosas:  
para que las guerras se peleen,  
de hoy en adelante,  
con las mismas armas  
pero de juguete,  
con las que de niños solíamos derrotar  
al enemigo imaginario.  
  
Inventar un nuevo país  
para los que se aman  
en secreto.

No habré inventado la pólvora ni la rueda,  
pero me gustaría inventar  
un planeta  
sin abismos, ni alimañas  
para los que nacerán mañana.

CABALGANDO UNA NUBE, AL BORDE DE UN  
RELÁMPAGO

Hoy retorno a mi edad de gurú  
constelado de un fuego permanente  
    y tengo la cronología del regreso  
    para un inventario físico  
que he programado realizar  
    sobre mí mismo.  
Volveré  
    cabalgando una nube  
    al borde de un relámpago  
para recoger la imagen  
    que me robó el espejo una mañana.  
Mis amigos sabrán entonces  
    que tuve la fascinación  
    de las libélulas  
y que este fuego nació conmigo  
mirando el dolor invicto  
    de la noche.  
Sabrán que vine desde el estrado de Dios  
    para servir de brisa  
    a las cucardas.  
Y entonces todo será diferente.  
  
El amor  
llenará de cerezos las praderas  
y ya nadie se querrá bajar del mundo  
    al final  
    del paradero.

NECESIDAD DE UN MARCO PARA ESTE AMOR  
QUE SE DESBORDA

Porque soy un heredero  
    que busca el pueblo de su herencia  
y estoy mirando a las caléndulas  
    que se llevaron mi voz  
    por el espacio  
hoy quiero ponerle marco al amor  
    de todas las edades.  
Marco a la ilusión de regresar  
    para encontrarme con un mundo diferente  
    al que sufrimos.  
Y sé que ahora soy distinto al que anoche  
    frecuentaba la piel de los fantasmas.  
Y te miro a ti que eres mi milagro  
    interminable  
y entonces sé que tu camino es exactamente mi camino  
    y me desbordo  
me voy hacia tu estancia  
    y te siento viniendo a mi morada.  
Corro entonces a tu encuentro para gozar tu asombro  
    y me retrato en tu vertiente  
mientras exijo un marco  
    para estas proclamas de amor  
    urgentemente.

DE CÓMO HE REGRESADO A LA TIERRA PROMETIDA

**IDIOMA DE LOS ESPEJOS**  
**(Memorias de un Ángel) (2008)**

Ahora estoy encima del Monte prometido  
y en mis vuelos de alcatraz  
regresando al punto de partida  
en mi fiebre de hijo predilecto  
y en mi complejo de cascada  
cayendo sobre la fuente madre de los acantilados.  
Y a los que me conocen les digo que este  
es mi regreso  
que he venido enamorado a pernoctar  
en el paisaje de las nuevas ciudades  
que he inventado  
y soy como el viento del océano que nunca se niega  
venir a tierra firme.  
Y al llegar he observado que el sol convive con la noche  
y dentro de casas la luna alumbra  
con su luz prestada y su horizonte.  
  
Y yo –viejo lobo de mar–  
me tiro a la pesca sin redes ni navíos  
en busca de la vida.



## CON SUS HUELLAS DIGITALES, LA PALABRA

El mío no es gemido de palomas  
ni soplo de fuego  
en la fontana.  
No barandal de luna  
ni abanico de colores  
y de cántaros.  
Arengo como tropa de relevo  
un sonido sostenido de campanas.  
Mi zumo de árbol se estremece  
en la casa de castores de la nada  
como palo de ciego que se agita  
cuando llora el enebro en la montaña.  
Tengo nombre y sin embargo no conozco  
si es que ahora lo pronuncian las cigarras.  
En la cumbre de todos los aromas  
otea una canción muy triste, mi guitarra.  
En flecha de amor viajé hacia el trueno  
cerca del lauredal, junto al relámpago,  
y en mi entraña de madero  
se hizo arrullo,  
con sus huellas  
digitales,  
la palabra.

## CUANDO MADUREN LOS CEREZOS

*“Porque antes de la siega, cuando el fruto sea perfecto, y pasada la flor se maduren los frutos, entonces, podará con podaderas las ramitas, y cortará y quitará las ramas”*

(Isaías 18:5)

Cuando pasada la flor maduraron los cerezos  
en la viña del vino rojo confidencíe con el viento,  
y me encargaron de lo alto cubrirla de celosías  
con farolas encantadas por el celo de la brisa.  
Guardé la fruta temprana y canté a los cabrahigos  
y en batalla conspiraron los cardos y las termitas.  
Hicieron alianza inútil debajo de las pezuñas  
y cerrojo en las corolas y azafrán entre sus tules  
y en el cinto de mi tronco y el perfil de mi cintura  
las hijas del canto fueron amadas por mis esquirlas.  
Cuando pasada la flor maduraron los viñedos  
yo no quería a nadie decirle lo que es el tiempo.  
Yo guardaba el vino rojo en las pipas del silencio.  
Y era carmesí la rosa y el color de los misterios.  
De rubí, tinto, escarlata, el horizonte del eco.  
Caducó la flor y siempre maduraron los cerezos  
y el que añade alas al viento le puso llamas al fuego.  
Y fueron como manadas que suben al lavadero  
las cabras y las ovejas trasquiladas del destierro.

PORQUE AÚN EN LA RISA SE ENTRISTECE  
EL CORAZÓN

Porque aún en la risa se entristece el corazón  
soy muchas personas:  
yo mismo, Él, nosotros, los que vienen;  
y en mí confluyen las dominaciones  
y todas las virtudes.  
Troto a prisa y con zancada larga  
y estoy de ida, aunque también presiento que regreso.  
Formo una vasta esfera sin fin de seres  
que rodean un punto central, incognoscible  
llamado Dios,  
y es bella la heredad que me ha tocado.  
Soy Nación de rasgos únicos: una ciudad dentro de otra  
y tengo una llave maestra que abre todos los candados.  
Me preguntan mi nombre y digo que me llamo  
Cosmos, Orbe, Universo,  
y esta es mi viña, mi olivar, mi plantío de sueños que florece.  
Cuando quiero me convierto en león de la montaña  
y con mis garras retráctiles, filosas como agujas,  
le hago un tajo abierto al infinito.  
Creo en el Altísimo porque sé que de su amor  
proceden los escudos.  
Y soy heno, heliotropo, no el rey de las cavernas, el murciélago.  
Por eso mi utilidad es mejor que la plata cernida.  
Como el Nilo, no poseo una fuente sino varias,  
y soy guardián del tiempo y su registro.  
Mi control de misión está ubicado en las alturas  
desde donde cuido que no se desteeja en la tierra  
lo que tejo sin jactancias en el cielo.  
Desciendo en dromedario para invernar en la llanura  
y con la brillante linterna de mi casco de minero  
alumbro los caminos.  
Animal montaraz, inmóvil en la tundra  
batida por el viento,  
soy muchas personas y varios corazones  
que en mí laten la vida.

Tengo mi propio funicular para subir las colinas  
y cuando el viento amaina quiero ser sauce llorón en los arroyos.  
Y como los abedules se embriagan de luz  
tengo a veces que ver con las exaltaciones colectivas.  
Voy a babor y a estribor con la proa y la popa  
de mi antigua goleta  
y soy yo mismo y el que me abomina  
al que sacio su hambre con mi pan todos los días.  
Atalaya de pueblos redimidos enjaezó mi caballo con borlas,  
y tiemplo el ébano de mi arco cuando quiero.  
Con el canto lastimoso del muecín llamo a los fieles a la oración  
y como mito solar, soy nadie y todos al unísono.  
Vine desnudo y regresaré convertido en águila emplumada  
a las alturas,  
y aunque rujan y turben las aguas de los mares,  
siempre seré tú, los otros, los que llegan.  
Soy un desafío abierto a la ciencia presente:  
en mí concurren los triunfos, nunca las derrotas.  
Y cuando en el empíreo deje de separarse el día de la noche  
ya no seré forastero entre vosotros:  
siempre seré tú, nosotros,  
los que vienen.

MIRANDO ADÓNDE VAN LAS MARIPOSAS  
CUANDO BRIZNA

Soy lugarteniente del viento cuando llueve,  
ibis del páramo, oso escrutador y calicanto;  
y desde comienzo de los siglos hablo un lenguaje sin parentesco,  
con el que suelo entenderme también  
con los albatros.

Y porque conozco el arte de la adoración  
amo el verdor de la floresta  
con mi pelaje invulnerable.

Mi enemigo natural es sin duda el torbellino  
y mis parientes cercanos los arcángeles  
y aunque vivo la ambrosía de la inmortalidad  
me siento irresistiblemente atraído  
por la magia de los líquenes  
y por esa bella obra de artesanía  
que se llama telaraña.

Para transformar a los biógrafos de la gloria,  
–como cazador de vieja hechura–  
paso vertiginosamente  
de lo verde y húmedo a lo ocre y seco  
y me consta adónde van las mariposas  
cuando brizna.

BOGANDO POR EL CIELO EN MI BARCAZA

Con mi aroma de jazmín  
desoriento el olfato de mis enemigos  
y con él, desde mi fuerte, con mi tórax azul iridiscente  
defiendo las costas ocupadas por la tarde y me rebelo.  
Marino del Universo, utilizo la vía de los lagos  
para bogar el cielo  
subido en mi barcaza  
y veo el mundo desde arriba como lo hacen los satélites  
y de cara al mar o apuntando a la montaña  
levanto murallas de reserva para convencerme de que existo.  
En mis códigos registro el cosmos y la nada  
y como conozco el arte de sobrevivir  
me convierto en pájaro cantor  
para imitar a la perfección el canto de otros pájaros.  
Y siempre me apego al árbol que he elegido  
y me disfrazo de algo cuando quiero,  
(como la orquídea que adquiere apariencia de abeja  
para atraer al zángano en la bruma )  
Y como monzón estival  
portador de lluvias abundantes,  
me muevo a velocidades superiores a una bala de rifle  
y soy ráfaga de viento y zarzal eterno,  
un ñu, un tejón y fuego fatuo  
el iceberg desprendido de un glaciar  
que se va derritiendo poco a poco.  
En góndola fastuosa recorro los paisajes de la tundra:  
con una mano manejo el tamboril  
y con la otra mi báculo de pastor y peregrino.

## COMO CASCADA QUE SE PRECIPITA MAJESTUOSA

Soy tan vasto que desde el centro  
se pierden de vista mis orillas:  
me nutro de las nieves derretidas  
y son mis amigas, las cigarras.  
He de morir –dicen– de muerte sobrenatural  
lleno de curiosidad y de presagios  
y saldré de la realidad, digno e imperturbable,  
como un amaestrador de yacarés  
para entrar de improviso en la leyenda.  
Pero eso no es verdad ni es ese mi camino:  
sé diferenciar el rugido de un león  
del grito del mapache, el trino de un canario  
del suspiro del pinzón cuando se muere.  
Y soy cardo y soy retama.  
Y aunque de vez en cuando me escondo en los cardales  
tengo el hábito de triunfar sobre la naturaleza,  
y como cascada me precipito a tierra con majestuosa dignidad.  
Con mi sable curvo, envuelto en nube de polvo  
como inventor del cero y el asombro  
ingreso sin piedad en el estupor  
y me desvelo.  
Entonces hago resonar la selva en las mañanas  
con mis gritos estentóreos  
y levanto empalizada para defenderme del ataque  
de las fieras que merodean mis alrededores.  
Pero como soy amigo de la tierra  
desciendo como lluvia de pétalos  
para tantear el suelo.  
Y digo: si la cobra es sorda,  
de qué entonces presume con su caña baldía el encantador.  
Cuando nació, los volcanes vomitaban fuego,  
y viví como manatí en la quietud de los meandros  
e introduje el concepto del perdón  
en los destellos de la llamarada.  
Dios emprendió entonces la ardua tarea  
de batir el Océano con sus manos

y contraatacó, huracanando la noche,  
y yo, con mis botas de cuero crudo y espuelas de jinete,  
consolé a los conversos.

Gustaba confraternizar frente a una copa de aguardiente  
pulsando mi guitarra en la tormenta  
y desde lo alto de la colina, haciendo sonar cencerros  
atados a mis piernas  
bajaba en carro de marfil –como informante fidedigno–  
para dar de beber a los perdidos.

Admiro por eso la velocidad de gamo del potro salvaje  
y aunque a veces sobre las alas del viento,  
rudo y taciturno,  
con mis cristales de miope, me he puesto a llorar,  
levanto choza bajo cubierta del bosque  
y admiro también el trompeteo y el eco de las caracolas.

Podría haberme quemado a fuego lento  
colgado de cabeza sobre una pira ardiente  
pero he preferido ser vibración que el aire propaga  
y vuelve a la montaña  
y rodeado de promontorios de granito  
soy ahora un perspicaz detector de riachuelos.

Amo la gota de rocío que deposito en las hojas del rosal  
todos los días  
y aunque a veces me sublevo  
contra la tiranía de los números,  
cada 10 minutos saco la cabeza del mundo  
para respirar la eternidad  
y me lleno de amor cuando amanece.

## ME SIENTO MÁS UN PUERTO QUE UNA RADA

Soy cardumen  
que de lejos parece un solo pez  
y con mi pebetero de incienso  
como un flamenco alegre  
me muevo en los barbechos.  
Pero nadie sabe adónde me dirijo  
cuando cruzo con mis zancos de bambú el toronjil.

Si hubiera sido lechuza utilizaría un cactus para anidar  
o sería quizás explorador de cavernas y colinas  
pero soy guerrero de oración,  
sifón y tetraedro  
y tengo en consecuencia otros caminos.

En mi escalafón jerárquico  
las nubes nunca son presagio de tormenta.  
Mi corazón palpita 80 veces por minuto  
y con mi estampido sónico viajo por los niveles  
del cielo y me regreso.

Camino sin dolor sobre brasas, como sol tutelar  
y sueño como campanada vibrando bajo tierra.  
Reclamo la repoblación forestal, el cese de la tala  
y con polea y claraboya peleo con la muerte;  
y corro sin espanto por plantíos en busca de la vida.  
Dicen que mi tempestad  
ha hecho naufragar poderosos galeones  
pero soy capitán de buque  
y no el furor de la ola destructora.

Parezco una roca que empujada hacia arriba  
desde el fondo de la tierra se ha convertido en montaña  
y conozco la fuerza que tienen los luceros  
y la atracción que la luna ejerce en los océanos.  
No subo a la altura montado en dragones legendarios  
ni vivo en una estela de burbujas como héroe derrotado.

Me siento más un puerto que una rada.  
Como mangle que crece contra el viento  
me empino por los montes  
y admiro cómo se transforma la oruga en mariposa  
y como los ríos son lluvia que corre cuesta abajo.

A veces soy una ola desbordada  
que obsequia sus aguas a la nada  
y en ocasiones un círculo mayor  
que divide a la tierra en hemisferios  
que se aman.

Soy mántido al acecho y también cimitarra,  
un marabú, un cañón y una fogata.

En las oquedades  
de la roca vivo convertido en fumarola.

CUANDO EL SOL SE CANSE DE ABANDERAR  
EL CIELO

Soy la estrella mayor  
en cuyo interior se refugia el viento  
y tengo por eso la clave  
para encontrar amores y naufragios  
y en la línea que el Cielo y la tierra parecen juntarse,  
busco con mi mirada sin fondo,  
restos de candelabros para alumbrar la noche eterna  
y puedo sentir dónde está lo alto  
y dónde el abismo.

He codificado un juego para expresar euforia  
y grito como pirata al abordaje  
y aunque en la tempestad  
parece que mi barco de hipocampo se desfonda,  
sobrevivo.

Conozco la diferencia entre tornado y huracán  
y sé de dónde vienen las gotículas  
que forman los cristales.  
Al llegar las primeras tempestades del otoño  
emigro de norte a sur con las bandadas  
y hago un alto en mi ruta para descansar.  
Y cuando estoy el agua no deja de manar  
y soy ese mismo sonido de arena que resbala  
desde la cima de las dunas  
y calla moribundo en las orillas.

Hago titilar con energía de viento a las estrellas.  
y admiro como órix  
el forraje escaso que crece en los trigales.

Sé cómo predice el tiempo la marmota  
y cómo se sostiene en el aire el colibrí.  
Vengo de una tribu nómada  
que cruza con sus rebaños el desierto

y tengo un poderoso olfato  
para ventear el rastro del pájaro en el Cielo.

Con mi camuflaje me confundo en el paisaje.  
Amo las esporas que producen los helechos  
y el bulbo subterráneo  
en el que se alojan los capullos del tulipán  
y estoy convencido que mañana  
–gracias a Dios– todo será posible.

Semi cubierto de coral enmohecido y fantasmal  
iré con mi martillo y mi cincel  
a buscar anclas hundidas en la niebla.

COMO PORCIÓN DE MAR ENTRANDO A TIERRA  
FIRME

Vivo con la proa al cielo  
y con el ancla clavada en tierra firme.  
Cuando Dios hizo el mundo me tocó abrir la noche  
y estuve en el abismo  
programando la luz  
y navegué la bruma por estrechos ignotos  
y Él le dio al ave  
el honor de volar.  
Por eso me pongo al frente de mi territorio  
contra los intrusos  
y en la refriega soy inesperado.

Cuando quiero descanso dentro de la cavidad de un tronco  
y me desvelo  
y aunque estoy dotado de la pupila que poseen las águilas,  
admiro a ese pájaro de mirada humana  
que es el búho.  
(Por él aprendí a volar en absoluto silencio).

He creado un calendario más perpetuo que el que existe  
y amo sin desdén la tundra y la colina.

Siendo un sépalo que tiene la forma de un corazón partido,  
soy también una quebrada abismal  
hecha en áreas terrígenas por la corriente de agua.

Con mi pelaje incierto de oso polar  
calculo en millones los astros y los planetas  
y sé cuando una abeja aterriza en flor  
y roza sus estambres.  
Pero no soy el Ángel confundidor.  
De vez en cuando  
me reúno en el ojo del huracán con otros Ángeles  
y agito vigorosamente mis alas cuando danzo.  
Mi canto de quetzal sólo se interrumpe cuando llueve.

(Si hubiera sido un pinzón enamorado  
llevaría ofrendas a mi pareja escogida,  
y delimitaría el territorio  
para elegir donde efectuar con ella la puesta estremecido.)  
Cuando nos convocan en Concilio  
formamos nubes de Ángeles tan densas  
que apagamos el Cielo,  
y como soy vértice de la bandada  
exhausto por largas vigiliadas descanso entre los mandos  
y me pongo a cantar.

Ando por las marismas salitrosas y amo  
las deidades que pinta volando el alcatraz,  
soy quilla del peñero, escollo y arrecife  
y a barlovento entiendo cuando llega el amor.

Me gusta por eso el color del Océano a mediodía  
y las corrientes por donde me desplazo  
con mi arpón de pescador en busca de alimento.  
Y cuido mi candil cuando penetro tierra firme.

Pichón plumado siento que soy cuando desnudo  
a orillas del silencio  
me baña el pantanal  
y es que poniendo fuerza  
caboteo las playas  
y soy gamo al acecho,  
peonza y cazador.  
Mil alas que murmuran se escuchan cuando canto  
entre los morichales  
que pinta el atolón  
y aunque soy Ángel, creo,  
que soy también trampero,  
de ceniza, de piedra, de cal y de ilusión.

Nado junto a cardúmenes de espíritus inquietos  
y mi chalana sabe que hay un mar por surcar,  
por eso es que barrunto y de reajo admiro  
las ramas intrincadas que posee el manglar.

Soy un agua que llora estrellas como lágrimas,  
un geiser,  
una bahía de humo,  
un cascarón,  
un estruendo de coces,  
un kayak,  
un camino,  
un gavián  
insomne  
y una gaviota  
al sol.

## LLENANDO DE ESPLENDOR LITÚRGICO EL CAMINO

Conozco la cara oculta de la gloria  
y sé que la guerra del gran día está muy cerca,  
que Él bajará con poder, a lomo de caballo  
para confundir el lenguaje  
que hablan las nereidas.  
Viejas murallas se derrumbarán gimiendo  
y un ejecutor vendrá sobre las nubes del Cielo  
a la guerra de Armagedón  
para llenar de flechas el paisaje.  
Entonces la manada  
se lanzará en estampida al despeñadero  
y una ruidosa tempestad  
desencadenará el tornado  
y yo estaré con mis maneras serias  
en el sótano de las golondrinas  
como cormorán en reposo  
rindiéndole tributo a la Palabra.  
Sin la ambición del cazador  
veré desde mi madriguera de topo  
cómo la tierra se abre  
y arroja lava sobre las termitas  
y tatuaré sobre los huesos de mis enemigos  
el signo del triunfo inobjetable.  
Y allí estarán las flores desecadas a la sombra  
llenando de esplendor litúrgico el camino.  
Y como toda brizna de hierba tiene su ángel  
instándola a crecer  
seremos multitud  
para desalentar al adversario.  
Y como soplo desde las altas subtropicales del norte y el sur  
hacia las bajas ecuatoriales, sin cansarme,  
como águila creada para vivir en libertad,  
le daré al Señor mi serenata inacabable.  
Criatura territorial escribiente del muérdago  
protestaré cuando el mar azote las costas  
y el viento diga no a las bromelias.



Necesitaré 380 pies de eslora  
y 20 mil de velamen para ser un velero.

Dios llenará de turba el fondo del océano  
y luego como león insatisfecho  
descansará a la sombra de una acacia.

Y como todo lo sagrado lleva a la celebración  
deslumbraré a la luz tañendo las campanas.

## MIRANDO CÓMO SE CIERRAN IMPÍAS LAS VENTANAS

Dentro de la jerarquía celestial  
el orden más cercano al pájaro es el mío.  
Pero no sé adónde ir  
cuando se cierran impías las ventanas.  
Soy siervo del Todopoderoso y los mortales,  
entre la eternidad y el universo temporal  
y conozco palabras para conjurar a la noche.  
Vengo de las nueve órdenes celestiales  
que giran en órbita  
alrededor del trono del Ungido  
y mi hueste revoletea la nada  
subido sobre el viento.  
Conozco el proceder minucioso del cielo  
y puedo anticipar por Dios  
la caída de los reinos  
y el período propicio de lluvia sobre el monte.  
(Pronostico el volumen de las inundaciones  
y me celebro a mí mismo cuando amo).  
Mi presencia no puede ser explicada  
por ninguna analogía  
con la experiencia cotidiana:  
soy mensajero del cielo, un pulsar,  
un cuasar y un aerolito  
y en mi cisterna abrevan los caminos.  
Y cuando se acaba la faura  
piedras de cantera  
llevan mi nombre como insignia de batalla.  
Conozco la niebla opaca  
que cubre la luna mayor de Saturno  
llamada Titán  
y sé que una burbuja en forma de gota  
envuelve el sistema solar para mimarlo.  
Y con mi aljaba, a lomo de mula,  
me voy hacia el Neguev  
y en el dintel de las casas escribo lo que siento.

Inmutable frente a violentos cambios atmosféricos  
de mi alrededor  
me preparo como pájaro hambriento  
para los días venideros  
y el perfume de los bosques de eucalipto  
excita mis sentidos.  
Y cuando el clima baja por debajo del cero  
subo los peldaños del tiempo  
para que mi necesidad no se descubra  
y este es mi cálamo, mi candelero,  
mi garfio y mi brasero.  
Sostengo en mano un relámpago forjado en fragua  
y aquí está también mi piedra de ónice, mi aceite de unción,  
mi canto eterno.  
Y sobre los ijares tengo este penacho de guerra  
para entretener al palomino.  
Todos verán mañana los pulgares de mis pies en la cazuela  
y exhibiré sin pudor mis lamparillas  
y lo que manejo en los morteros  
y nadie combatirá el oleaje del enojo  
cuando llegue el día.  
Y como Dios es un programador del orden  
aquí estará el ciervo, la gacela, la cabra montés,  
el íbice y el antílope;  
y también cambiando el decurso de la historia  
el cardo, la lechuza, el búho,  
el buitre, el gavilán,  
y nuestra nueva casa tendrá pretil  
en su terrado  
para siempre.

## PESCANDO A MANO LIMPIA EN EL ARROYO

El lucero de la mañana brilla en mi corazón  
y en lugar de zarzamora  
crecen cipreses en mi prado  
y porque llevo la carga del mundo a mis espaldas  
me glorío en el Señor,  
y mi pueblo me presta su escudo de marabunta  
para movilizarme  
como hierba alta que mueve al aire  
con las hojas de la morera.  
Y subo escarpados precipicios y cornisas rocosas  
con la agilidad del alce  
que se alimenta de nenúfares.  
Como viento encañonado levanto nubes de arena  
y pesco a mano limpia en el arroyo  
y el que quema carros en el fuego  
viene a pernoctar  
con bálsamo de ámbar en casa de mis protegidos.  
Como torre levantada para armería queda mi estancia  
y la vegetación de las ciénagas florece.  
Y el deseado con señal eterna  
que brama como ciervo en las fontanas  
unge con óleo de acacia a los apriscos  
y yo le pongo  
mi vaso de alabastro perfumado en su cabeza;  
y el mar se pone vertical formando montañas  
de espuma en mi regazo.  
Voy a mi pueblo con mi hartazgo  
antes que se quebranten mis zócalos  
y desgajen las encinas del toronjil ajeno  
y fortifico los cerrojos de mi puerta a la hora del regreso.  
Al final, alguien sana mi quebranto y mis heridas  
y pone en depósitos sin fondo a los abismos para amarnos.  
Entonces, me ligo a la tribu de mis padres  
y en tejados maduro mis racimos de uva;  
y porque esta es también la tierra de mi parentela,  
sus casas, sus cortijos y sus campos

sombrero de jipijapa me pongo  
y razono con mi prójimo  
para no participar de su pecado.  
Y antes que la cadena de plata se quiebre,  
sobre las manecillas del cerrojo  
al sur de la maranta brilla el Hacedor  
y la Barca del Sol se pasea  
por las Islas que he inventado  
y como cazador  
que unta su ballesta con sangre de la presa,  
enalbardo con mi pie de tejón  
mi asna embravecida.

Remonto vuelo gracias al sistema oscilatorio de mis alas  
y huyo urgente en trineo  
como ave de mano del flechador  
para rescatar mi sombra de la muerte.

Marco los límites de casa con mis rugidos  
y el vecindario viene a mí  
para consultar a Dios enternecido  
y yo con escafandra de aire comprimido,  
rastreo el fondo del mar por las mañanas  
para encontrar respuesta,  
y soy un remolino que engulle  
lo que entra en su danza majestuosa  
y como todo lo vuelvo fácil,  
desentierro hacha de guerra  
e indómito y guerrero, subo, antílope, montañés,  
al bosque del asedio con cuerno mágico  
y racimo de flores de alheña como símbolo.  
Y toco confines hasta que suena incansable la trompeta  
y mi alma de caribú se fortalece y me creo el aguacero  
que trae el huracán y caigo en paradoja.  
Quiero ser un bisonte  
que corre libremente en la pradera  
para llenar de pavor a los ilusos.  
Saco lanza, me visto de cilicio  
y cierro contra mis perseguidores

y aunque me supura en llagas la tristeza  
mis lomos están llenos  
del rumor de los ríos tempestuosos  
y con pandero y arpa, bocina,  
cuerdas y címbalos resonantes  
alabo a Dios en su santuario.

Me gusta contemplar fijamente el fuego de la hoguera.

Fajo con vehemencia mis lomos  
y acampo en la tienda de la divinidad  
para ejecutar maniobras inimaginables:  
giro súbitamente, desciendo en picada,  
doy marcha atrás y me suspendo en el aire  
y el que encerró a la brisa en su morada  
avitualla mis silos cuando amo.

DESCIFRANDO EL IDIOMA  
QUE HABLAN LOS ESPEJOS

Antes que el sol relinche en el cielo como viento encabritado,  
sobre los 12 equinoccios de la nada  
subido en el árbol de la mirística, sueño,  
y al amanecer rodeo mi ciudad  
para engastarla de amor con mis jacintos.  
Soy vigía presto a captar cualquier ausencia extraña  
y con mi magma purifico la atmósfera  
y produzco el mismo sonido de castañuelas  
que producen los hilos en la rueca  
y me duele el sufrimiento de mi pueblo.  
Mas el que guarda las aceras  
pone en depósito sin fondo a los abismos  
y me encarga su rebaño;  
y me vuelvo conforme a la promesa  
corriente de agua para calmar su sed inacabable.  
Entonces bato mis alas 250 veces por segundo  
y sobre una pira de sándalo  
me levanto para predecir la vida  
y entiendo el idioma que hablan los espejos.  
Por eso tengo el aroma de barniz  
de un restaurador de antigüedades  
y como los grillos,  
mi propio chirrido, mi propio viento,  
mi propia travesía.  
Soy relámpago con cola de cometa, una perla,  
un castor, un lagunato.

DIOS LE PONE ETERNIDAD AL VIEJO CORAZÓN  
DE LA MAÑANA

Porque sé que el viento  
es un terco labrador de la montaña  
voy, con mi equipo de sonar, al otro lado del torrente  
en busca de su espíritu.  
–La electricidad cae sobre las moléculas de la alta atmósfera–  
y me convierto en meteoro luminoso–  
La puerta hecha de tamarisco  
gira sobre sus propios quicios y se alegra.  
Y la sabiduría  
levanta oleajes bravíos en mi alma.  
Entonces de mi manantial afloran aguas  
y de mi masa metalífera  
riquezas inimaginables;  
y con mi acorazado de armadillo  
y varas de álamo y castaño  
cuelgo mi hamaca alrededor del fuego  
y descubro lugares que nunca descubrí  
volando el cielo.  
Detecto sin querer  
adónde van las golondrinas  
cuando llueve.  
Y me detengo a programar mis sueños de jilguero,  
mis paseos al campo,  
mis diálogos de loco con la arena  
y como solo sé contar del 1 al 9,  
me alarma el 10 que tañen las campanas;  
y ahí donde guardan su tela las arañas,  
me visto de fucsias y magnolias  
y con mi chaqueta de mirlo escarlata  
encapoto de festivos aullidos  
al chubasco.  
Mi territorio está situado  
en las dos veredas del cauce de un río.

Por eso a veces me desplazo circularmente  
sobre las cuencas oceánicas a modo de gigante remolino.  
La ansiedad mientras tanto  
es un crío que amamanta la bruma bruja de la noche  
interminable.  
Pero nuevas alas de águila vuelan sin fin el alicanto  
y Dios le pone eternidad  
al corazón de la mañana.

## CUANDO EL SOL SE CANSE DE ABANDERAR EL CIELO

Mañana en la ribera del buitre  
el sol se cansará de abanderar el cielo  
y la luna como pájaro suicida  
disfrutará en picada del vacío.  
Cuando se encanalle la noche  
sabremos por qué solloza el viento.

Y todas las Patrias descenderán  
desde la umbra cónica en que viven  
al Valle de Josafat para ser juzgadas.  
Los montes alambicarán vino  
y las eras se llenarán de trigo  
y una fuente de la Casa de Dios  
regará como meteoro acuoso  
el Valle de Sitim  
mientras la tierra retumba de sombras  
y se vuelve colmena en sus desvíos.

Una sucesión de montañas unidas por la base  
y alineadas en una sola dirección  
resurgirá de la nada  
y seremos tizón  
escapado de un fuego inextinguible,  
roca en estado de fusión  
arrojada por un volcán activo.  
Y en las ágoras se sembrará un almendro  
dispuesto a florecer como milagro.

Veremos en qué casorio  
coyundó su perímetro de dolor la madre selva,  
y allí nos encontraremos todos, cara a cara,  
en el cuenco matriz de las quebradas.  
Y ya no habrá ningún demonio  
en la opuesta orilla del lamento.

Y yo como vendedor de trastos viejos  
sacaré el fiel de mi abalorio, mis provisiones y abastos,  
y mis vituallas de abano  
y como soy granizo que antes fue lluvia mansa  
le haré un poema de amor a Dios  
para adorarlo.

## ME PAREZCO A MÍ MISMO CUANDO CALLO

Debo decir,  
ebrio de unción y muchedumbre,  
que he vivido feliz como un relámpago.

Hileras de trigo he puesto junto al viento  
y he sembrado camino  
en la montaña.

Mis bueyes y asnos han labrado  
surcos de luz y sed en las ventanas,  
en el turbión del azote,  
madurando,  
los geranios de monte de mi canto.

Con palo y criba levantando el grano,  
en barco de fuego he navegado.  
He conocido el cántico de un niño  
y soy amigo del águila en lo alto.  
Ministro convidado de lo eterno,  
habito un lugar de sal incienso;  
para unos soy el alarife  
y para otros la voz de la quebrada.  
Guirnalda de la guerra,  
dulce de bálsamo  
hago reír y gozo inmensamente  
cuando juego a la ronda con la tarde.  
Sobre un árbol de caprichosas lianas  
una casa de cristal he construido  
y clamo solitario en el desierto  
con la voz que los espejos me han prestado.  
Soy un valle excavado  
por un río que no sabe de tiempos  
ni pesares.  
Me parezco a mí mismo cuando callo  
y también a mí mismo cuando canto.

Guardián de un cielo inacabable  
soy testigo de cursos y avatares  
permanezco alerta pastoreando  
esa lumbre del sol que huele a calle.  
Y soy fabricante de muelles y zaguanes,  
gitano, trovador y miliciano.  
A quién he de guardar, no sé:  
soy guardián del mirto y la retama.

A mí vienen las aves de la noche  
y me gusta el turtur de las torcazas.

Me place cuando trinan los canarios  
y el graznar detalloso de los gansos  
las alturas que dibujan los cóndores  
y el mensaje de gorrión de la esperanza.

En bandadas reúno a los vencejos  
que amurallan mi piel con su arrogancia.

En el alero casto que vibra en los pajares  
hay un mensaje de amor que nos contagia.  
Mañana en la entrada de tu casa te dejo  
una carta que he escrito en los fiordos de mi alma  
porque está bien, soy Ángel,  
pero también campana.  
En mi guardan su tela e hilan las arañas  
que penden sobre el techo de todas las ventanas  
Marabú de los páramos me dicen otros ángeles  
a los que en la batalla mis alas les presté  
porque busco escondrijo y juzgo  
en yermos sin memoria  
un espejo y un idioma  
que yo quiero aprender.

## ESCRIBIENDO LO QUE OTROS ESCRIBIRÁN RECIÉN MAÑANA

Diestro en el lazo, subido en una alondra  
llevo mi fervor de ópalo a mi tálamo  
y escribo lo que otros escribirán  
recién mañana,  
y hago mi casa  
justo  
en donde moran las ventiscas.  
Zahorí de los álamos,  
pinzón de los meandros,  
pueblo con mi imaginación  
de armero los confines  
y busco compañeros de cordada.

En mi nao de soñador y capitán  
jugando entre las moras me enternezco,  
al son de mil tambores y guitarras.

## SACANDO DE SUS DEPÓSITOS AL VIENTO

En los atrios de mi casa  
Dios ha puesto un letrero de pórfido y de mármol  
que cuido con amor de pastor todos los días;  
y el que extiende cortinas en los cielos  
me alienta desde su losado de jacinto.

Y es de flores de alheña y nardo  
el corazón de su pueblo.  
De flores, canela y caña el canto del alfarero.

En el letrero dice:  
“Depósito de los vientos”  
y hay un ruido que ventila palabras nunca escuchadas,  
como ramitas podadas de prisa por la mañana  
y ramas de mimbre y junco volando como cascadas.

En el cielo pelearon las estrellas  
y en los quicios de mis puertas los relámpagos.  
Y arrullé con cánticos al mirlo  
y rocío de lo alto a la mandrágora.

Dios quebrantó el cetro del impío  
y detuvo a las mañanas en su palma.

De la raíz de la culebra salió áspid  
y aulló el ciprés de la montaña.  
Y entonces fui un jinete apacentando  
en los quiciales de la cabra a las ventanas.

## LLENANDO DE RELÁMPAGOS LA VIDA

Es difícil ser ángel de un poeta:  
en su amor pródigo mora  
la tranquilidad de Dios y su esperanza.

Cuando ama sube a la crin del viento  
y nos contagia  
de ese amor que huele a vino tinto  
y a palabras.

Por su capacidad de indignación moral  
es humus que vitaliza la tierra  
cuando llueve.  
Su silencio es como trueno,  
sus gritos como arrullo  
en la fontana.

A sus determinaciones  
las colorea a veces la pasión y el sufrimiento.  
Pero la redención no alcanza  
a los ángeles vencidos  
y así como cascabeles conjuran a los pájaros,  
el poeta encanta con su verbo  
a los abismos.  
Por eso,  
como lobo indio o chacal dorado,  
perro aullador o zorro de la estepa,  
retozo enternecido en sus dominios  
y me lleno de polvo de estrellas cuando otea.  
Y aunque mi sabiduría ignora  
los secretos de su corazón  
o los móviles de su voluntad,  
y soy una criatura muy por debajo  
de Dios en dignidad,  
me basta ser el ángel de un poeta  
para copar con sus relámpagos  
la vida.



UN ÁNGEL EN EL EDÉN  
PREMIO MUNDIAL DE LITERATURA  
“ANDRÉS BELLO”, VERSIÓN POESÍA 2009,  
VENEZUELA (2010)

EN EL PRINCIPIO CREÓ DIOS LOS CIELOS  
Y LA TIERRA

Génesis 1

*1 En el principio creó Dios los cielos y la tierra. 2 La tierra era caos y confusión y oscuridad por encima del abismo, y un viento de Dios aleteaba por encima de las aguas.*

Nadie había rastrillado la tierra  
sobre la semilla recién sembrada  
y no había montaña derribada  
ni león que embiste en el mascarón de proa  
del silencio.

La tierra era caos  
y confusión y oscuridad  
por encima del abismo.

Entonces, Él formó  
las aguas superficiales  
y las subterráneas,  
el hidrógeno, el oxígeno  
y le enseñó al viento a precipitar  
la lluvia sobre el campo.

Hizo lo mismo  
con los ácidos inorgánicos,  
el anhídrido y el óxido  
y todo lo combinó para construir la vida.  
(había creado en la estratosfera  
un gas venenoso llamado ozono,  
los campos gravitacional, eléctrico y magnético  
y para hacer danzar la luz, los fotones y takiones,  
la masa gaseosa y el movimiento rotatorio  
del Planeta.

El viento real y el de gradiente,  
el monzón, las brisas de tierra y mar  
de valle y de montaña,  
el frente frío y el caluroso,  
los ciclones y anticiclones  
las nubes de chubasco,

las trombas y tornados  
los estratos, los cúmulos,  
los cirros y los nimbos,  
los climas tropicales, húmedos y templados,  
fríos y polares.  
Por eso que el viento de Dios aleteaba  
como señal de victoria encima de las aguas.

## DIOS DIJO: "HAYA LUZ", Y HUBO LUZ

### Génesis 1

*3 Dijo Dios: «Haya luz», y hubo luz. 4 Vio Dios que la luz estaba bien, y apartó Dios la luz de la oscuridad; 5 y llamó Dios a la luz «día», y a la oscuridad la llamó «noche». Y atardeció y amaneció: día primero.*

La tierra parecía charco  
invitando al abordaje  
y el fuego de un relámpago  
iluminó el rostro del gran Yo Soy  
y en el auditorio de las aguas  
creció el amor sin sus excesos.  
Un vértigo arponeó los arrecifes  
y ululó sin pedantería el remolino  
la luz de un cirio inacabable  
hizo de lucero en la casa del gorrión  
y como vihuela sonó la ventolera.  
Locuaz se portó la tromba cuando cayó la noche  
y el chubasco acribilló la sed  
del día inmarcesible.

En el vientre del huracán se encapotó la anchura  
y el Creador hizo la ráfaga del huracán  
y su mampostería.  
La borrasca no era procaz.  
Tampoco la posada de merendero  
del tifón y el céfiro  
pero cuando hizo la luz, tañeron en el cielo  
enardecidas y sin descanso  
las campanas.

## Y APARTÓ LAS AGUAS DEBAJO DEL FIRMAMENTO

### Génesis 1

6 *Dijo Dios: «Haya un firmamento por en medio de las aguas, que las aparte unas de otras.»* 7 *E hizo Dios el firmamento; y apartó las aguas de por debajo del firmamento, de las aguas de por encima del firmamento. Y así fue.* 8 *Y llamó Dios al firmamento «cielos». Y atardeció y amaneció: día segundo.*

Dios se complació en la humedad de las dehesas;  
y cuando hizo el firmamento con pedazos de su virtud  
ordenó a las aguas que se nutrieran

en el amor inacabable de sus cántaros.

Unió la cercanía con la lejanía,

la algazara con la viudedad

y en su mesón de tendero, permitió que se airearan  
las ventanas.

Para apartar las aguas debajo del cielo

creó las fragancias del anturio y el alcanfor.

Viendo las corrientes en chorro

pintó y dio movilidad a los ciclones

e hizo de barco con timonel de oro

en el atolón y el arrecife.

Haya un firmamento por en medio de las aguas,

que las aparte unas de otras –ordenó el rey–  
cabalgando con espuelas de oro el horizonte  
y del éter surgió como lo más difícil de crear,  
la nada.

En el fondo del mar

hicieron fiesta

el haya

y los corales.

## DIOS DEJÓ VER LO SECO Y CREÓ LAS HIERBAS Y LOS ÁRBOLES

### Génesis 1

9 *Dijo Dios: «Acumúlense las aguas de por debajo del firmamento en un solo conjunto, y déjese ver lo seco»; y así fue.* 10 *Y llamó Dios a lo seco «tierra», y al conjunto de las aguas lo llamó «mares»; y vio Dios que estaba bien.* 11 *Dijo Dios: «Produzca la tierra vegetación: hierbas queden semillas y árboles frutales que den fruto, de su especie, con su semilla dentro, sobre la tierra.»* Y así fue. 12 *La tierra produjo vegetación: hierbas que dan semilla, por sus especies, y árboles que dan fruto con la semilla dentro, por sus especies; y vio Dios que estaban bien.* 13 *Y atardeció y amaneció: día tercero.*

El Hacedor eligió como casa de palomas

la mañana,

y en las altiplanicies danzaron jubilosos

los maizales,

alianza hicieron en la tundra, los abetos,

el abedul, el ortigón

la hiedra, la camelia,

el manzanillo y la mandrágora.

Dejó ver lo seco y le dio sabor

a la ciruela.

Creó el berro, el ananá, la achicoria,

el arándano, el nabo y la genciana.

En momento de gran inspiración, hizo la mímula.

Cuando el acebo trasnochaba

pintó heliantemos

en los campos

y al lado de los ríos

castaños

y hojaranzos.

La remolacha nació

cuando ya asomaba verde  
el brezo  
y la clemátide,  
y al viento le decían  
que eran nobles  
el olmo,  
la agrimonia  
y el sargazo.

## Y CREÓ LOS LUCEROS PARA ALUMBRAR LA TIERRA

### Génesis 1

*14 Dijo Dios: «Haya luceros en el firmamento celeste, para apartar el día de la noche, y valgan de señales para solemnidades, días y años; 15 y valgan de luceros en el firmamento celeste para alumbrar sobre la tierra.» Y así fue. 16 Hizo Dios los dos luceros mayores; el lucero grande para el dominio del día, y el lucero pequeño para el dominio de la noche, y las estrellas; 17 y púsolos Dios en el firmamento celeste para alumbrar sobre la tierra, 18 y para dominar en el día y en la noche, y para apartar la luz de la oscuridad; y vio Dios que estaba bien. 19 Y atardeció y amaneció: día cuarto.*

### Escondido

en el ramaje más tupido,  
en permanente ayuno,  
Él supo que el amor  
empujaba sus átomos  
para darle identidad a lo creado  
y contagió su viento con la nada venturosa  
y sembró hortensias en el caos.  
En su particular querencia,  
una copa abierta al cielo  
lo invitó a brindar con los topacios,  
a compartir sus alturas de señor inmortal  
en los quasares  
Debía a toda costa alumbrar el planeta de esmeraldas,  
llenar de promesas y residencias de luz  
a los cristales.  
Entonces,  
en el catálogo estelar, creó Antares,  
Orión, Régulus y Centauros.  
Preñó de hidrógeno a Sirio, Vega, Canopus,  
Porción, Polar y Alfa-Perseus,  
Arcturus, Aldebarán, Pollux y Capella,  
las Novas, las Supernovas,  
las estrellas neutrónicas y los viejos Pulsares.

Y a 150 millones de kilómetros de la tierra  
 con combustible nuclear formó el Sol  
 y ofició de luciérnaga para que crezcan  
 en su atrio de fuego los mangales.  
 Para su divertimento tuvo que crear  
 los principios de la estática,  
 la cinemática, la dinámica  
 el newton, la dina, el kilopondio,  
 las leyes del rozamiento y del movimiento,  
 las fuerzas centrífuga y centrípeta,  
 el aerostático clamor de las moléculas  
 y el régimen del movimiento de los líquidos  
 bajando sin pudor por la quebrada.  
 Y porque era Dios propagó el sonido por los aires  
 y creó el eco, para escuchar su voz en la montaña.  
 –Haya luceros  
 en el firmamento celeste,  
 para apartar el día de la noche,  
 y valgan de señales para solemnidades,  
 sirvan en el firmamento celeste para alumbrar la tierra –dijo  
 e hizo el color de la luz y las fuentes luminosas naturales.

## BULLAN LAS AGUAS DE ANIMALES VIVIENTES Y REVOLOTEEN CON LAS AVES LOS ZORZALES

### Génesis 1

20 *Dijo Dios: «Bullan las aguas de animales vivientes, y aves revoloteen sobre la tierra contra el firmamento celeste.»* .  
 21 *Y creó Dios los grandes monstruos marinos y todo animal viviente, los que serpean, de los que bullen las aguas por sus especies, y todas las aves aladas por sus especies; y vio Dios que estaba bien;* 22 *y bendijolos Dios diciendo: «sed fecundos y multiplicaos, y henchid las aguas en los mares, y las aves crezcan en la tierra.»* 23 *Y atardeció y amaneció: día quinto.* 24 *Dijo Dios: «Produzca la tierra animales vivientes de cada especie: bestias, sierpes y alimañas terrestres de cada especie.» Y así fue.* 25 *Hizo Dios las alimañas terrestres de cada especie, y las bestias de cada especie, y toda sierpe del suelo de cada especie: y vio Dios que estaba bien.*

Los encinares del prado no habían sido deforestados  
 y nadie había intentado detener el vaivén  
 de los mirtales.

Los pinzones danzaban en el yermo  
 y Dios cabalgaba enternecido  
 por el amarillo verde, el rojo y el azul  
 de los follajes.

Y allí hicieron fiesta el inambú, la grulla,  
 el martín, la pardela, el sisón y los albatros.

Entre nenúfares y moreras, marchantías y arrozales,  
 se escuchó el bufido del cebú,  
 y el mugir enamorado del antílope y el gamo.

Algas y sargazos llenaron el paisaje:  
 en los queñuales Dios dio de beber  
 a las putillas y también a las yaretas imperiales.

La selva apresuró a las taricayas  
 y una gran variedad de mariposas  
 tomó por asalto los bosques por las noches.

HuiruHuiru, puso el Señor a las hermosas matas

que adornan el suelo de la puna  
y como jugando con el verde  
diseñó los musgos  
y las algas  
y le puso éter del cielo  
a los corales.

## HAGAMOS AL SER HUMANO A NUESTRA IMAGEN Y MANDE EN LOS PECES, LAS AVES Y LAS BESTIAS

### Génesis 1

*26 Y dijo Dios: «Hagamos al ser humano a nuestra imagen, como semejanza nuestra, y manden en los peces del mar y en las aves de los cielos, y en las bestias y en todas las alimañas terrestres, y en todas las serpientes que serpean por la tierra. 27 Creó, pues, Dios al ser humano a imagen suya, a imagen de Dios lo creó, macho y hembra lo creó. 28 Y bendijolos Dios, y dijoles Dios: «Sed fecundos y multiplicaos y henchid la tierra y sometedla; mandad en los peces del mar y en las aves de los cielos y en todo animal que serpea sobre la tierra.» 29 Dijo Dios: «Ved que os he dado toda hierba de semilla que existe sobre la faz de toda la tierra, así como todo árbol que lleva fruto de semilla; para vosotros será de alimento. 30 Y a todo animal terrestre, y a toda ave de los cielos y a toda serpiente de sobre la tierra, animada de vida, toda la hierba verde les doy de alimento.» Y así fue. 31 Dio Dios cuanto había hecho, y todo estaba muy bien. Y atardeció y amaneció: día sexto.*

Dios dio el salto definitivo con la especie  
y la hospedó en un planeta  
cincelado primorosamente por sus manos  
y el hombre nidificó en un dominio ilimitado  
y en su residencia de fruta  
crecieron papayas, manzanas y naranjos.  
Y cayeron a plomo sobre poncianas y yanelas  
sus ganas de tenerlo todo.  
Aptitud tenía para la andadura suelta  
y el trote amplio  
y un corazón de carne y fuego  
para sembrar ortigas y gencianas.  
Su instinto lo llevó a ser como la hiedra  
y a enternecerse en el duequé  
de los cristales.

Ella tenía los ojos más grandes  
que se pudiera encontrar.  
Y entre los gruesos bambúes  
llenaba de libélulas la tarde.

El grito amoroso de Adán le perfumaba  
el alma,  
y con él  
jugó a ser madre  
por primera vez  
entre las malvas.

## EN EL SÉPTIMO DÍA DIOS TERMINÓ LA LABOR QUE HABÍA EMPEZADO

### Génesis 2

*1 Concluyéronse, pues, los cielos y la tierra y todo su aparato, 2 y dio por concluida Dios en el séptimo día la labor que había hecho, y cesó en el día séptimo de toda la labor que hiciera. 3 Y bendijo Dios el día séptimo y lo santificó; porque en él cesó Dios de toda la obra creadora que Dios había hecho. 4 Esos fueron los orígenes de los cielos y la tierra, cuando fueron creados. El día en que hizo Yahveh Dios la tierra y los cielos, 5 no había aún en la tierra arbusto alguno del campo, y ninguna hierba del campo había germinado todavía, pues Yahveh Dios no había hecho llover sobre la tierra, ni había hombre que labrara el suelo. 6 Pero un manantial brotaba de la tierra, y regaba toda la superficie del suelo. 7 Entonces Yahveh Dios formó al hombre con polvo del suelo, e insufló en sus narices aliento de vida, y resultó el hombre un ser viviente.*

### Oteando vigilante

el ritmo de las aguas,  
Dios dio al patriarca  
la herencia de sus cántaros;  
y sobre la cumbre de los collados  
lo convirtió en diadema santa.  
Con el rocío del cielo y las grosuras de la tierra  
celebró su nombre.  
Flor de almendro y madera de acacia usó  
para aromar la tierra;  
y le dio su atavío de hijo insobornable.  
Un tul riguroso fue tendido  
sobre el ardimiento  
y en el zaguán turbado de la noche  
diseñó la tarde.  
Del polvo de la tierra hizo el acíbar  
y en la pendencia acantonó la risa.

Saciado, ahíto, acaudilló el nacimiento del primer ser  
y en su coronta se avivó el chubasco.

Le insufló en su nariz aliento y resultó el hombre  
un ser viviente.

No hubo felizmente reproche en el apeadero  
ni apostura de subversión en el meandro.

Adán se maravilló entonces de todo lo que su mirada registraba,  
Y le encantó el verde de la adormidera  
y el amarillo del azafrán en el boscaje.

Le fascinó la apostura salvaje de las aguas que danzaban  
convertidas en río y serenata.

Dios lo diseñó con 206 huesos  
y 650 músculos sobre el alma:

un pectoral, un deltoides, bíceps, tríceps y cuádriceps,  
músculos extensores y flexores  
un sistema nervioso: el encéfalo, la médula espinal  
y los nervios de oro puro de un amante.

Le distribuyó por todo su ser

venas, arterias y vasos capilares

pulmones para respirar y una digestión para sembrar

puquiales.

Un aparato excretor y un sistema inmunitario,  
glándulas para producir hormonas  
y una herramienta sexual  
incomparable.

## LUEGO PLANTÓ DIOS UN JARDÍN EN EDÉN Y COLOCÓ AL HOMBRE

### Génesis 2

*8 Luego plantó Yahveh Dios un jardín en Edén, al oriente, donde colocó al hombre que había formado. 9 Yahveh Dios hizo brotar del suelo toda clase de árboles deleitosos a la vista y buenos para comer, y en medio del jardín, el árbol de la vida y el árbol de la ciencia del bien y del mal.*

Para hermostrar su caballo con el que rastreaba el cielo,  
el primer hombre

le pidió al Hacedor,

en calidad de préstamo,

su escudo y sus mantillas.

Y en el jardín de Edén aprendió a valorar la libertad  
y a concebirla como un solemne canto de batalla.

En las faldas del volcán jugaba con las águilas  
y defendía a ultranza su esperanza.

El elanio azul, el milano real,

el gavián y el azor

lo acompañaban

y con ellos admiraba a las calandrias

y la faja púrpura del epímaco de pico en hoz,

cuando ebrio de amor los visitaba.



DEL EDÉN SALÍA UN RÍO QUE REGABA  
EL JARDÍN Y SE REPARTÍA EN CUATRO BRAZOS

Génesis 2

*10 De Edén salía un río que regaba el jardín, y desde allí se repartía en cuatro brazos. 11 El uno se llama Pisón: es el que rodea todo el país de Javilá, donde hay oro. 12 El oro de aquel país es fino. Allí se encuentra el bedelio y el ónice. 13 El segundo río se llama Guijón: es el que rodea el país de Kus. 14 El tercer río se llama Tigris: es el que corre al oriente de Asur. Y el cuarto río es el Éufrates. 15 Tomó, pues, Yahveh Dios al hombre y le dejó en al jardín de Edén, para que lo labrase y cuidase.*

En los cuatro brazos del río, Adán mostró  
la audacia de su comportamiento  
y labró la tierra.  
Desconocía la debilidad y el miedo  
y se creía un lepidóptero.  
En los terrenos de aluvión, pernoctaba,  
y se desenvolvía bien danzando  
en los geranios.  
Muchas veces  
permanecía inmóvil  
durante horas  
mirando al infinito,  
como si estuviera soñando.  
Pero no soñaba:  
se quedaba extasiado  
mirando el ónice,  
el oro  
y el bedelio de Javilá,  
urgido por la nada.

DIOS PROHIBIÓ AL HOMBRE COMER DEL ÁRBOL  
DE LA CIENCIA

Génesis 2

*16 Y Dios impuso al hombre este mandamiento: «De cualquier árbol del jardín puedes comer, 17 más del árbol de la ciencia del bien y del mal no comerás, porque el día que comieres de él, morirás sin remedio.»*

- De cualquier árbol del jardín  
puedes comer,  
mas del árbol de la ciencia del bien y del mal no comerás,  
porque el día que lo hagas, morirás sin remedio  
le dijo Dios, mientras hacía dibujitos en el agua.  
Y esa prohibición achicó los decibeles de su alma.  
Su habitual tendencia a la soledad  
lo volvió adarga  
y en el ocaso prorrumpió en un grito  
que ad líbitum, de a poco, en el guajal, sangraba.  
Detuvo la lluvia  
que en el acanto y el ababol gemía,  
y las aguas de Pisón y de Guijón  
las ganó la albura y el reproche  
y en su cocuyo arremetió la tarde.  
En los árboles de hoja perenne  
bramaron extrañas cimitarras  
y el prado supo que había entonces  
un secreto guardado en la montaña.  
- De cualquier árbol del jardín puedes comer,  
mas del árbol de la ciencia del bien y del mal  
no comerás, porque el día que comieres de él,  
morirás - le repitió  
y en la grupa del atascadero  
se encapotó la dalia.

NO ES BUENO QUE EL HOMBRE ESTÉ SOLO.  
VOY A HACERLE UNA AYUDA ADECUADA

Génesis 2

*18 Dijo luego Yahveh Dios: «No es bueno que el hombre esté solo. Voy a hacerle una ayuda adecuada.» 19 Y Yahveh Dios formó del suelo todos los animales del campo y todas las aves del cielo y los llevó ante el hombre para ver cómo los llamaba, y para que cada ser viviente tuviese el nombre que el hombre le diera. 2 El hombre puso nombres a todos los ganados, a las aves del cielo y a todos los animales del campo, mas para el hombre no encontró una ayuda adecuada. 21 Entonces Yahveh Dios hizo caer un profundo sueño sobre el hombre, el cual se durmió. Y le quitó una de las costillas, rellenando el vacío con carne. 22 De la costilla que Yahveh Dios había tomado del hombre formó una mujer y la llevó ante el hombre. 23 Entonces éste exclamó: «Esta vez sí que es hueso de mis huesos y carne de mi carne. Esta será llamada mujer, porque del varón ha sido tomada.» 24 Por eso deja el hombre a su padre y a su madre y se une a su mujer, y se hacen una sola carne. 25 Estaban ambos desnudos, el hombre y su mujer, pero no se avergonzaban uno del otro.*

Sabiendo que la soledad es mala consejera,  
Él permitió que un ruego sonara  
como lloran lastimeras las guitarras.

Y mientras cantaba, formó del barro al ñandú y los flamencos  
y en el convento de su amor, la madrugada.

Entonces hizo caer al hombre en profundo sueño,  
y le quitó de su costado una guirnalda.

Rellenó el vacío con su canto  
y su canto de rubíes y esmeraldas  
y de la costilla que sacó la formó a ella  
pletórica de heliantemos y de arándanos.

El primer grumete de este barco  
reconoció que era hueso de sus huesos  
y carne remecida de su carne.

El cielo se estremeció en la uva tinta:  
una centella iluminó la fiesta  
que empezaba.

Y todos navegaron el horizonte:  
a la derecha  
del piloto  
viajaba su apoyo principal,  
el navegante.

## LA SERPIENTE ASTUTA LES ROBÓ EL CORAZÓN

### Génesis 3

*1 La serpiente era el más astuto de todos los animales del campo que Yahveh Dios había hecho. Y dijo a la mujer: «¿Cómo es que Dios os ha dicho: No comáis de ninguno de los árboles del jardín?» 2 Respondió la mujer a la serpiente: «Podemos comer del fruto de los árboles del jardín. 3 Mas del fruto del árbol que está en medio del jardín, ha dicho Dios: No comáis de él, ni lo toquéis, so pena de muerte.» 4 Replicó la serpiente a la mujer: «De ninguna manera moriréis. 5 Es que Dios sabe muy bien que el día en que comiereis de él, se os abrirán los ojos y seréis como dioses, conocedores del bien y del mal.» 6 Y como viese la mujer que el árbol era bueno para comer, apetecible a la vista y excelente para lograr sabiduría, tomó de su fruto y comió, y dio también a su marido, que igualmente comió. 7 Entonces se les abrieron a entrambos los ojos, y se dieron cuenta de que estaban desnudos; y cosiendo hojas de higuera se hicieron unos ceñidores.*

Los montes debajo de los cielos  
se pusieron a abreviar en los puquiales  
y el malo subió al paraíso y vomitó su odio incontrolable  
y en el campo de su heredad  
le ofreció a ella pan leudo  
con la bilis de su maldad  
y quebró la vasija de barro  
en que su inocencia  
fue cocida y amasada.  
Y la convirtió en inmunda,  
en tierra del averno  
y sus pesares.  
Y sin ninguna experiencia acreditada  
la serpiente les apagó la lámpara,  
y cerró el caño y la cisterna  
de agua santa que apuraban.

Y una gotera continua  
de dolor  
les entró en el alma  
quebrantada.

Bajo la sombra del Deseado  
se sentaron  
y perdieron la sombra  
en los nogales.

## CUANDO DIOS SE PASEABA A LA HORA DE LA BRISA

### Génesis 3

8 *Oyeron el ruido de los pasos de Yahveh Dios que paseaba por el jardín a la hora de la brisa, y el hombre y su mujer se ocultaron de la vista de Yahveh Dios por entre los árboles del jardín.*

La ofrenda continua  
    había sido truncada.  
Y en el talabarte del Edén  
    lloraron  
    los faisanes.  
Humeaba la ira del Señor  
    consumiendo  
    de celo  
    la hojarasca.  
El mar lo vio y huyó;  
    y se llenaron de luto  
    los rosales.  
Y ellos se escondieron  
    consternados  
    en el sombrero del diablo,  
    que bramaba.  
El pecado llamaba  
a los tambores y en los cielos  
    las lumbreras titilaban.  
Y la tristeza tuvo  
    por primera vez excusa  
    para esconder en el heliantemo  
    el llanto.  
A la hora de la brisa Dios  
    paseaba por el jardín  
    hablándole al senecio  
    y la secuoya,  
conversando con la mandioca,  
    la calluna y el sargazo  
y se encontró  
    con el dolor descomunal,  
    con el fúnebre rumor  
    del desencanto.

## CONFRONTACIÓN DE DIOS CON EL PECADO

### Génesis 3

9 *Yahveh Dios llamó al hombre y le dijo: «¿Dónde estás?»*  
10 *Este contestó: «Te oí andar por el jardín y tuve miedo, porque estoy desnudo; por eso me escondí.»* 11 *El replicó: «¿Quién te ha hecho ver que estabas desnudo? ¿Has comido acaso del árbol del que te prohibí comer?»* 12 *Dijo el hombre: «La mujer que me diste por compañera me dió del árbol y comí.»* 13 *Dijo, pues, Yahveh Dios a la mujer: «¿Por qué lo has hecho?» Y contestó la mujer: «La serpiente me sedujo, y comí.»*

El huerto de riego  
    gimió de parto  
    llorando  
    en medio del caos  
    desatado.  
Los cantos del novio y de la novia  
    los consumió la noche  
    con su espanto.  
  
No había nada que hacer.  
    Todos lloraban.  
  
–¿Dónde estás?  
le inquirió el Señor.  
Le contestó:  
–Te oí andar por el jardín  
y tuve miedo,  
porque estoy desnudo;  
por eso se escondió mi canto-  
El Creador replicó:  
–¿Quién te ha hecho ver  
    que estabas desnudo?  
¿Has comido acaso del árbol  
    prohibido?–  
Dijo el hombre:  
–La mujer que me diste

por compañera  
me dio del árbol y comí.  
Dijo, pues, Yahveh a la mujer:  
–¿Por qué lo has hecho?–  
Ella contestó:  
–La serpiente me sedujo, y comí.  
Y en el torreón de navío  
mil campanas  
como saetas bruñidas  
conspiraron.

## DIOS MALDIJO A LA SERPIENTE, A LA MUJER Y AL HOMBRE

### Génesis 3

*14 Entonces Yahveh Dios dijo a la serpiente: «Por haber hecho esto, maldita seas entre todas las bestias y entre todos los animales del campo. Sobre tu vientre caminarás, y polvo comerás todos los días de tu vida. 15 Enemistad pondré entre ti y la mujer, y entre tu linaje y su linaje: él te pisará la cabeza mientras acechas tú su calcañar.» 16 A la mujer le dijo: Tantas haré tus fatigas cuantos sean tus embarazos: con dolor parirás los hijos. Hacia tu marido irá tu apetencia, y él te dominará. 17 Al hombre le dijo: «Por haber escuchado la voz de tu mujer y comido del árbol del que yo te había prohibido comer, maldito sea el suelo por tu causa: con fatiga sacarás de él el alimento todos los días de tu vida. 18 Espinas y abrojos te producirá, y comerás la hierba del campo. 19 Con el sudor de tu rostro comerás el pan, hasta que vuelvas al suelo, pues de él fuiste tomado. Porque eres polvo y al polvo tornarás.»*

### Dios tomó

ropas de venganza  
y se cubrió de celo  
como manto

### y la maldición

llegó al hombre,  
a la mujer,  
la tierra,  
la serpiente  
y lloró la lluvia  
vinagre  
en los estanques.

### A la serpiente dijo:

–Por haber hecho esto,  
maldita seas  
entre todas las bestias  
y animales del campo.

Sobre tu vientre caminarás,  
y polvo comerás  
todos los días  
de tu vida.

Enemistad pondré  
     entre ti y la mujer,  
     y entre tu linaje  
     y su linaje:  
 él te pisará la cabeza  
     mientras acechas  
     su calcañar -  
 Y a la mujer:  
     - Tantas haré tus fatigas  
     cuantos sean tus embarazos:  
     con dolor parirás los hijos.  
 Hacia tu marido iré  
     tu apetencia,  
     y él te dominará -  
 Y al hombre:  
     -Por haber escuchado  
     la voz de tu mujer  
     y comido del árbol  
 del que yo te había prohibido comer,  
     maldito sea el suelo  
     por tu causa:  
 con fatiga sacarás de él  
     el alimento  
     todos los días  
     de tu vida.  
 Espinas y abrojos  
     te producirá,  
     y comerás la hierba  
     de los campos.  
 Con el sudor de tu rostro  
     comerás el pan,  
 hasta que vuelvas al suelo,  
     de donde fuiste tomado.  
 Porque eres polvo  
     y al polvo  
     volverás -  
 Y nunca fue la noche  
     más noche  
     en el amargor  
     sin fin  
     del calicanto.

## DIOS HIZO PARA EL HOMBRE Y SU MUJER TÚNICAS DE PIEL

### Génesis 3

*20 El hombre llamó a su mujer «Eva», por ser ella la madre de todos los vivientes. 21 Yahveh Dios hizo para el hombre y su mujer túnicas de piel y los vistió. 22 Y dijo Yahveh Dios: «¡He aquí que el hombre ha venido a ser como uno de nosotros, en cuanto a conocer el bien y el mal! Ahora, pues, cuidado, no alargue su mano y tome también del árbol de la vida y comiendo de él viva para siempre.» 23 Y le echó Yahveh Dios del jardín de Edén, para que labrase el suelo de donde había sido tomado. 24 Y habiendo expulsado al hombre, puso delante del jardín de Edén querubines, y la llama de espada vibrante, para guardar el camino del árbol de la vida.*

### Sin más apoyo

    que su propia oquedad,  
     el hombre se convirtió  
     en río  
     sin ribera  
 y expulsado del paraíso  
     convivió con los mirlos  
     del abismo,  
 consolado por el tocororo,  
     el orix,  
     el ñu,  
     la grulla  
     y la pardela.  
  
 Aprendió a apacentar  
     las ovejas  
     en la tundra  
     y a poner en hileras de trigo  
     a la cebada.

Conoció el bien y el mal  
     y como bramido  
     de muchas aguas  
     fue su llanto  
     y su añoranza.

## CONOCIÓ EL HOMBRE A SU MUJER, QUE DIO A LUZ A CAÍN

### Génesis 4

*1 Conoció el hombre a Eva, su mujer, la cual concibió y dio a luz a Caín, y dijo: «He adquirido un varón con el favor de Yahveh.» 2 Volví a dar a luz, y tuvo a Abel su hermano. Fue Abel pastor de ovejas y Caín labrador. 3 Pasó algún tiempo, y Caín hizo a Yahveh una oblación de los frutos del suelo. 4 También Abel hizo una oblación de los primogénitos de su rebaño, y de la grasa de los mismos. Yahveh miró propicio a Abel y su oblación, 5 mas no miró propicio a Caín y su oblación, por lo cual se irritó Caín en gran manera y se abatió su rostro. 6 Yahveh dijo a Caín: «¿Por qué andas irritado, y por qué se ha abatido tu rostro? 7 ¿No es cierto que si obras bien podrás alzarlo? Mas, sino obras bien, a la puerta está el pecado acechando como fiera que te codicia ,y a quien tienes que dominar.»*

Su trillo quebrantó  
el grano  
y conoció el sabor  
del clavo de olor  
y la amaranta  
y cosechó hierbaluisa  
y hierbabuena  
en la luz de la luna  
enamorada.

Caín y Abel nacieron entonces  
de ese amor  
fuera de borda  
y la fragata de la inexperiencia  
los llevó  
a una encrucijada.  
Dios vio el corazón del alba  
y supo que sangraba.

En los páramos de Abel  
los pájaros cantaban  
y en los pajonales esteparios  
de Caín  
lloraron las sabanas.

Caín hizo a Yahveh una oblación  
de los frutos del suelo  
y Abel de los primogénitos  
de su rebaño,  
y de su grasa.  
Pero sólo la de Abel  
resultó propicia  
y en ese cortejo  
mugieron  
los rododendros  
y perdieron su atracción  
las estrellas  
colosales.

El crepúsculo emboscó  
al crisantemo  
y en la dársena  
del desamor  
se entumeció el espanto.

En cinta se quedó  
encapotada la desdicha  
y en esa disonancia  
se murió la tarde.

CAÍN DIJO A SU HERMANO ABEL: “VAMOS FUERA”  
Y CUANDO ESTABAN EN EL CAMPO, LO ATACÓ

Génesis 4

8 Caín, dijo a su hermano Abel: «Vamos afuera.» Y cuando estaban en el campo, se lanzó Caín contra su hermano Abel y lo mató.

En el desierto de Caín  
    crecieron ceibos añosos, fantasmales.  
La violencia mató al candor.  
Y en la hojarasca oculta  
    se llenaron de muerte las cucardas.  
De sangre y luto  
    se vistieron el abedul y la bromelia.  
A Abel lo depredó el amor  
y a Caín le robó el alma la malagua.  
El farallón crujió y se vieron sus fauces  
    de hojalata.  
En la hiedra tocó guitarra la hondonada  
    y en la coronta  
    del patíbulo  
    rumió  
    la mala racha.  
Era como regresar  
    al cotiledón,  
    a la semilla  
y en el huarango  
    gimieron los huairuros  
    el hipericón,  
    la calcuta,  
    la armilaria  
y en el otoño final  
    se estranguló a si misma  
    de puro masoquista,  
    la vidalba.

DIOS DIJO A CAÍN: ¿DÓNDE ESTÁ TU HERMANO?  
Y UNA RESPUESTA IMPROPIA SONÓ EN LA  
QUEBRADA

Génesis 4

9 Yahveh dijo a Caín: «¿Dónde está tu hermano Abel? Contestó: «No sé. ¿Soy yo acaso el guarda de mi hermano?» 10 Replicó Yahveh: «¿Qué has hecho? Se oye la sangre de tu hermano clamar a mí desde el suelo. 11 Pues bien: maldito seas, lejos de este suelo que abrió su boca para recibir de tu mano la sangre de tu hermano. 12 Aunque labres el suelo, no te dará más su fruto. Vagabundo y errante serás en la tierra.» 13 Entonces dijo Caín a Yahveh: «Mi culpa es demasiado grande para soportarla. 14 Es decir que hoy me echas de este suelo y he de esconderme de tu presencia, convertido en vagabundo errante por la tierra, y cualquiera que me encuentre me matará.» 15 Respondióle Yahveh: «Al contrario, cualquiera que matare a Caín, lo pagará siete veces.» Y Yahveh puso una señal a Caín para que nadie que le encontrase le atacara. 16 Caín salió de la presencia de Yahveh, y se estableció en el país de Nod, al oriente de Edén.

Lloraban en los puquiales  
    los quetzales  
    y en el cortejo  
    de higueros  
    las calandrias  
y en la profunda quebrada  
    del dolor  
    el matador perdió su lucidez,  
lo ganó el lodo tenebroso  
    del espanto.

Entonces  
    la maldición llegó  
    como un chaparrón  
    sin saber  
    a su desgracia.



Y al oriente  
del Edén,  
en el país de Nod  
y los jaguares,  
Caín se hizo de un mañana,  
que caminó  
sufriendo  
en los teales.

## CONOCIÓ CAÍN A SU MUJER Y CONCIBIÓ UN HIJO

Génesis 4

*17 Conoció Caín a su mujer, la cual concibió y dio a luz a Henoc. Estaba construyendo una ciudad, y la llamó Henoc, como el nombre de su hijo. 18 A Henoc le nació Irad, e Irad engendró a Mejuyael, Mejuyael engendró a Metusael, y Metusael engendró a Lámek. 19 Lámek tomó dos mujeres: la primera llamada Adá, y la segunda Sillá. 20 Adá dio a luz a Yabal, el cual vino a ser padre de los que habitan en tiendas y crían ganado. 21 El nombre de su hermano era Yubal, padre de cuantos tocan la cítara y la flauta. 22 Sillá por su parte engendró a Túbal Caín, padre de todos los forjadores de cobre y hierro. Hermano de Túbal Caín fue Naamá. 23 Y dijo Lámek a sus mujeres: «Adá y Sillá, oíd mi voz; mujeres de Lámek, escuchad mi palabra: Yo maté a un hombre por una herida que me hizo y a un muchacho por un cardenal que recibí. 24 Caín será vengado siete veces, mas Lámek lo será 77.»*

Una enorme llanura  
de pastos y palmeras  
le recordó a Caín  
que Abel no estaba  
y lejos de su hogar,  
fue marabú  
llameando  
en los pantanos.  
Pero acechando en la oscuridad,  
lo embriagó  
el amor  
y le nacieron colibríes  
en el alma.  
La historia dice  
que conoció a su mujer,  
que dio a luz a Henoc  
y construyó una ciudad,  
que llevó su nombre  
como canto.

A Henoc le nació Irad,  
e Irad engendró  
a Mejuyael,  
Mejuyael a Metusael,  
y Metusael engendró a Lámek  
y en el hemisferio de su amor  
nació la vida.

Lámek tomó dos mujeres: Adá y Sillá.  
Adá dio a luz a Yabal,  
padre de los que habitan  
en tiendas  
y crían ganado,  
y a Yubal,  
padre de los que tocan  
la cítara  
y la flauta,  
y entonces hubo fiesta  
en sus miradas.

Sillá engendró a Túbal Caín,  
padre de todos los forjadores  
de cobre  
y hierro,  
y a Naamá,  
al que el trigo  
lo llenó de espigas  
y pudo en el silencio  
cabalgar la noche  
y en esa algarabía  
conquistar el alba.

## ADÁN Y EVA TUVIERON A SET Y A ESTE LE NACIÓ UN HIJO QUE LLAMÓ HENOC

Génesis 4

*25 Adán conoció otra vez a su mujer, y ella dio a luz un hijo, al que puso por nombre Set, diciendo: «Dios me ha otorgado otro descendiente en lugar de Abel, porque le mató Caín.» 26 También a Set le nació un hijo, al que puso por nombre Enós. Este fue el primero en invocar el nombre de Yahveh.*

Ya ellos conocían  
el olor de la higuera  
y el gusto que trasmite  
al aire  
el caracol  
el aroma festivo  
del abedul que crece  
y el idioma que enseñan  
los campos  
al sisón  
y cabalgando en búfalo  
le encargaron al viento  
un hijo de reemplazo  
y le llamaron Set.  
Set tuvo a Henoc  
para arrullar la brisa  
y en ese atracadero  
se acoderó su voz.  
Él miraba a los cielos  
para verse a sí mismo  
y en la punta de su iceberg  
se columpió una flor.  
Se encapotó la gloria  
y en la malaventura  
se agitaron las ansias  
de toda una nación.

VENCEJOS EN LOS MIRTALES MATABAN A LOS  
PARDILLOS. LAS CIGÜEÑAS A LAS GRULLAS, LAS  
GARZAS AL ALCATRAZ

Génesis 5

*1 Esta es la lista de los descendientes de Adán: El día en que Dios creó a Adán, le hizo a imagen de Dios. 2 Los creó varón y hembra, los bendijo, y los llamó «Hombre» en el día de su creación. 3 Tenía Adán 130 años cuando engendró un hijo a su semejanza, según su imagen, a quien puso por nombre Set. 4 Fueron los días de Adán, después de engendrar a Set, ochocientos años, y engendró hijos e hijas. 5 El total de los días de la vida de Adán fue de 930 años, y murió.*

La tierra se llenó  
de guras y araríes  
y miles de palomas  
volaron bajo el sol  
crisantemos diversos  
engendraron moreras  
y al viento le crecieron  
mandrágoras de amor.

Y millones de seres  
poblaron el planeta  
y en la bruma olvidaron  
estar en maldición.

El pecado ganó  
a las generaciones  
y ya no se escuchaban  
los decretos de Dios.

Desde Set a Jafet  
la hiedra enredó al abismo.  
Ganó la vid a la ortiga  
y el agamí al verderón.

Vencejos en los mirtales  
mataban  
a los pardillos  
las cigüeñas  
a las grullas,  
las garzas  
al alcatraz.

Y en aquellos equinoccios  
la noche  
preñó a la tarde  
la encina enhebró  
al trigo  
y encapotó  
al ruiseñor.

Fue carmesí, escarlata,  
el galope  
del relámpago  
fucsia en el hervidero  
la sangre  
del manantial  
en los vapores de agua  
de todas las fumarolas  
fue glauco  
el color del viento  
y guinda  
la tez del mar.

Y un gemido estremecido  
en la bóveda celeste  
golpeó  
las puertas del cielo  
para interrogar  
a Dios.

## LA HUMANIDAD COMENZÓ A MULTIPLICARSE

### Génesis 6

*1 Cuando la humanidad comenzó a multiplicarse sobre la haz de la tierra y les nacieron hijas, 2 vieron los hijos de Dios que las hijas de los hombres les venían bien, y tomaron por mujeres a las que preferían de entre todas ellas. 3 Entonces dijo Yahveh: «No permanecerá para siempre mi espíritu en el hombre, porque No es más que carne; que sus días sean 120 años.» 4 Los nefilim existían en la tierra por aquel entonces (y también después), cuando los hijos de Dios se unían a las hijas de los hombres y ellas les daban hijos: estos fueron los héroes de la antigüedad, hombres famosos.*

A los hombres le nacieron  
colibríes en el alma  
y galpones desde el cielo  
le abrieron paso al gran Dios.

Se multiplicó entre crótalos  
el cuatí  
y la calluna,  
el muérdago  
y el laurel  
y en el domo del chubasco  
los tréboles  
junto al lino  
reclutaron en la brisa  
equinoccios  
para el sol.

Los nefilim que entonces  
vivían  
de la achicoria,  
subidos  
sobre el membrillo  
trajeron luz  
al redil.

Los héroes del aguaviento  
mimaron a las mujeres  
y le crecieron al olmo  
canteras para el amor.

## VIENDO DIOS QUE LA MALDAD CUNDÍA

### Génesis 6

*5 Viendo Yahveh que la maldad del hombre cundía en la tierra, y que todos los pensamientos que ideaba su corazón eran puro mal de continuo, 6 le pesó a Yahveh de haber hecho al hombre en la tierra, y se indignó en su corazón. 7 Y dijo Yahveh: «Voy a exterminar de sobre la haz del suelo al hombre que he creado, - desde el hombre hasta los ganados, las sierpes, y hasta las aves del cielo - porque me pesa haberlos hecho.»*

Mas la maldad del hombre  
cundía sobre la tierra  
el índigo  
hacía cabriolas  
en el azul del mar  
la algazara del escándalo  
piruetas en el pecado  
y el Hacedor de la vida  
se llenó de indignación.

Le pesó haber sembrado  
al hombre  
sobre el planeta  
y a las aves de los cielos,  
las sierpes y el ganadal.

Al berro y al arándano  
reprobó lleno de ira  
y mantuvo en la desdicha  
al árbol  
del ananá.

Le pesó haber creado  
las semillas  
del jacinto,  
la capucha  
del acónito,  
a la hiedra  
y a la flor.

Y en el llano de la noche  
un estrépito espantoso  
decidió acabarlo todo  
desde el corazón de Dios.

## NOÉ HALLÓ GRACIA ANTE LOS OJOS DE DIOS

### Génesis 6

*8 Pero Noé halló gracia a los ojos de Yahveh. 9 Esta es la historia de Noé: Noé fue el varón más justo y cabal de su tiempo. Noé andaba con Dios. 10 Noé engendró tres hijos: Sem, Cam y Jafet. 11 La tierra estaba corrompida en la presencia de Dios: la tierra se llenó de violencias. 12 Dios miró a la tierra, y he aquí que estaba viciada, porque toda carne tenía una conducta viciosa sobre la tierra. 13 Dijo, pues, Dios a Noé: «He decidido acabar con toda carne, porque la tierra está llena de violencias por culpa de ellos. Por eso, he aquí que voy a exterminarlos de la tierra.*

Dios le dijo que inventara  
la cascada  
y el mañana  
y en su manantial tres hijos  
le dieron felicidad.

Pulsando el arpa  
hizo fuego  
y en su fogón un latido  
le leyó de arriba abajo  
la lección al Creador.

Justo y cabal como nadie,  
Noé diseñó en su canto  
una manera distinta  
de fe y de adoración  
y en el terreno del lirio,  
charcos de alma  
le crecieron  
y sus íntimos secretos  
se los trasmitió al Señor.

Follajes de hierba mala  
crecieron  
en las cantutas

y mataron  
con sadismo  
las flores  
del cabuyal.

En los pertrechos del tiempo  
la pasionaria y la rosa  
supieron que algo pasaba  
en el alma  
del Señor.

## DIOS MANDÓ A NOÉ CONSTRUIR UN ARCA DE CAÑIZO

### Génesis 6

*14 Hazte un arca de maderas resinosas. Haces el arca de cañizo y la calafateas por dentro y por fuera con betún.15 Así es como la harás: longitud del arca , trescientos codos ; su anchura , cincuenta codos; y su altura, treinta codos.16 Haces al arca una cubierta y a un codo la rematarás por encima, pones la puerta del arca en su costado, y haces un primer piso, un segundo y un tercero.17«Por mi parte, voy a traer el diluvio, las aguas sobre la tierra, para exterminar toda carne que tiene hálito de vida bajo el cielo: todo cuanto existe en la tierra perecerá. 18 Pero contigo estableceré mi alianza: Entrarás en el arca tú y tus hijos, tu mujer y las mujeres de tus hijos contigo. 19 Y de todo ser viviente, de toda carne, meterás en el arca una pareja para que sobrevivan contigo. Serán macho y hembra. 20 De cada especie de aves, de cada especie de ganados, de cada especie de sierpes del suelo entrarán contigo sendas parejas para sobrevivir. 21 Tú mismo procúrate toda suerte de víveres y hazte acopio para que os sirvan de comida a ti y a ellos.» Así lo hizo Noé y ejecutó todo lo que le había mandado Dios.*

Construyó un arca  
de maderas enjutas,  
de cañizo encerado  
con betún  
y alquitrán  
y el cielo hizo alianza  
con él  
y con su estirpe  
y una tórtola errante  
a su entraña voló.

- Meterás en el arca  
a todo ser viviente  
le dijo el Rey de Reyes, en la luz de su fe  
y él no le dijo nada.  
Lo miró  
como quien sueña

y de todo ser vivo  
hembra y macho juntó.  
Hizo acopio seguro  
de comino  
y canela,  
de orégano  
y cebolla,  
de arroz  
y de perejil,  
sacos llenos de trigo  
le llenaron la panza  
a un arca  
rebosante  
machimbrada  
de luz.  
  
Trescientos codos de eslora  
y cincuenta de manga  
configuraron su espacio  
de acuerdo  
al Creador  
y en sus treinta codos  
de puntal  
y esperanza  
se airearon las palomas  
en un ritual de amor.  
  
Un buque destinado al garette  
era el arca  
involcable en el río,  
en el lago y el mar.  
  
Catorce mil cuatrocientos  
cincuenta toneladas  
de arqueo  
y de inocencia  
sirvieron al Patriarca  
para homenajear a Dios.

DE TODOS LOS ANIMALES PUROS TOMÓ SIETE  
PAREJAS

Génesis 7

*1 Yahveh dijo a Noé: «Entra en el arca tú y toda tu casa, porque tú eres el único justo que he visto en esta generación. 2 De todos los animales puros tomarás para ti siete parejas, el macho con su hembra, y de todos los animales que no son puros, una pareja, el macho con su hembra. 3 (Asimismo de las aves del cielo, siete parejas, machos y hembras) para que sobreviva la casta sobre la haz de toda la tierra. 4 Porque dentro de siete días haré llover sobre la tierra durante cuarenta días y cuarenta noches, y exterminaré de sobre la haz del suelo todos los seres que hice.» 5 Y Noé ejecutó todo lo que le había mandado Yahveh. 6 Noé contaba seiscientos años cuando acaeció el diluvio, las aguas, sobre la tierra. 7 Noé entró en el arca, y con él sus hijos, su mujer y las mujeres de sus hijos, para salvarse de las aguas del diluvio. 8 (De los animales puros, y de los animales que no son puros, y de las aves, y de todo lo que serpea por el suelo, 9 sendas parejas de cada especie entraron con Noé en el arca, machos y hembras, como había mandado Dios a Noé.) 10 A la semana, las aguas del diluvio vinieron sobre la tierra. 11 El año seiscientos de la vida de Noé, el mes segundo, el día diecisiete del mes, en ese día saltaron todas las fuentes del gran abismo, y las compuertas del cielo se abrieron, 12 y estuvo descargando la lluvia sobre la tierra cuarenta días y cuarenta noches.*

De los animales puros  
y las aves del cielo  
tomarás siete parejas,  
y de todos los impuros,  
una pareja al sol:  
el macho con su hembra.  
la hembra con su macho,  
que sobrevivan –dijo–  
la gran inundación  
Haré llorar la tierra  
cuarenta días justo.

Cuarenta noches, hijo,  
lloverá en el tunal:  
en el gran exterminio  
morirán las gaviotas  
y ninguna mariposa  
se posará en la flor.  
Y Noé que tenía  
el coraje del águila  
a sus seiscientos años  
se armó de juventud:  
ejecutó el consejo  
del Gran Ser de los cielos  
y obediente entró al arca,  
para honrar al Señor.  
A la semana, exacto,  
las aguas del diluvio  
arrasaron la tierra  
y a los que afuera quedaron  
los destruyó el terror.  
Las fuentes del abismo  
se soltaron las trenzas  
las compuertas se abrieron  
y la lluvia cayó.  
  
Noé contó a sus nietos  
que el fuego  
de un relámpago  
proyectó en las aguas  
la silueta de Dios.



## EL NIVEL DE LAS AGUAS SUBIÓ SOBRE LA TIERRA

### Génesis 7

*17 El diluvio duró cuarenta días sobre la tierra. Crecieron las aguas y levantaron el arca que se alzó de encima de la tierra. 18 Subió el nivel de las aguas y crecieron mucho sobre la tierra, mientras el arca flotaba sobre la superficie de las aguas. 19 Subió el nivel de las aguas mucho, muchísimo sobre la tierra, y quedaron cubiertos los montes más altos que hay debajo del cielo. 20 Quince codos por encima subió el nivel de las aguas quedando cubiertos los montes. 21 Pereció toda carne: lo que reptaba por la tierra, junto con aves, ganados, animales y todo lo que pulula sobre la tierra, y toda la humanidad. 22 Todo cuanto respira hálito vital, todo cuanto existe en tierra firme, murió. 23 Yahveh exterminó todo ser que había sobre la faz del suelo, desde el hombre hasta los ganados, hasta las sierpes y hasta las aves del cielo: todos fueron exterminados de la tierra, quedando sólo Noé y los que con él estaban en el arca. 24 Las aguas inundaron la tierra por espacio de 150 días.*

Las montañas más altas las arrulló el diluvio  
y un sonar de trompetas

al cielo conmovió.

Rumores persistentes  
de aguas que lloraban  
galoparon la noche  
clamando en el dolor.

La vida fue extinguida  
en quebradas de espanto  
y en pueblos y ciudades  
murió la humanidad.

La naturaleza madre  
se vengó de sí misma  
y nunca como antes  
fue tan grande el horror.

## DIOS HIZO PASAR UN VIENTO SOBRE LA TIERRA Y LAS AGUAS DECRECIERON

### Génesis 8

*1 Acordóse Dios de Noé y de todos los animales y de los ganados que con él estaban en el arca. Dios hizo pasar un viento sobre la tierra y las aguas decrecieron. 2 Se cerraron las fuentes del abismo y las compuertas del cielo, y cesó la lluvia del cielo. 3 Poco a poco retrocedieron las aguas de sobre la tierra. Al cabo de 50 días, las aguas habían menguado, 4 y en el mes séptimo, el día diecisiete del mes, varó el arca sobre los montes de Ararat.*

Las aguas que danzaban  
dolientes sinfonías  
las aquietó la prisa  
y dejaron de bramar  
y las ancas del arca  
apretadas de musgo  
se posaron heladas  
en el monte Ararat.

Después de la catástrofe  
—callada la tormenta—  
las cimas de los montes  
pudieron respirar;  
y en el arca un silencio  
apretó las clavijas  
de la muerte que artera  
le dolía al dolor.

Un cuervo echado al viento  
recorrió el cementerio  
que la lluvia arrastró  
y luego una paloma,  
buscando en el paisaje  
encontró que aun llovía  
en el portal de Dios.

**LA MUERTE DEL GALLO, SEGÚN SAN PEDRO  
(2011)**

Experta en soledades  
y deseosa de altura  
le prestó al olivo una hoja de amor.  
Animales y plantas,  
yacían extinguidas  
peces, moluscos muertos,  
a una gran altitud;  
y en el canto rodado  
de todos los abismos,  
nadie pudo a la muerte  
pedirle explicación.  
Dios cerró las compuertas  
del cielo y dijo  
que nunca volvería  
a destruir la flor,  
y pintó el arcoíris  
con los mismos colores  
que su genio de artista  
una tarde inventó.

## LA MUERTE DEL GALLO, SEGÚN SAN PEDRO

### I

Un relámpago

tatuó  
en el monte del dolor,  
una congoja,  
y Jesús gamitó muy triste  
en el poniente,  
como si fuera a morir  
crucificado.

Y una canción

nunca escuchada  
por la tarde  
sonó en la caligrafía  
del gemido.

- Te aseguro – le dijo a Pedro –  
que esta misma noche,  
antes que cante el gallo,  
me habrás negado tres veces -.

Entontecido, Cefas

alcanzó a decir,  
como un susurro  
que eso era imposible.

No le convenía reconocer  
que en un momento dado  
le haría juego artero  
a la perfidia.

Y lo encanalló

la humedad  
sin fondo  
y la crueldad  
sin futuro  
de ese vaticinio.

Y todos los discípulos,  
miraron hacia afuera

para mirar al ave  
que dormía.

No pudieron evitarlo:

el canta claro  
se iba a convertir  
en pregonero  
de una traición  
jamás imaginada  
por la vida.

El menos comprendido

del corral,  
egoísta y mordaz,  
que corría con desprecio  
a la gallera,

iba a ser el héroe

para que se cumpla  
la profecía.

Ingenioso y divertido,

recibió entonces  
el encargo

de mostrar allí su dignidad,

de estar pendiente,  
para cantar  
en el momento justo,

ni antes, ni después,

en el exacto instante  
del desprecio.

Dicen que

en esa ocasión  
el chaparrón rugió  
en la peladera,

en la laxitud de un mar

que se crispaba en llanto  
y en la pérgola sin voz,  
de ese acosamiento

y el Hijo del Hombre

cayó con el rostro  
en tierra  
para pedir al Padre  
una respuesta.

Y en ese guarismo,  
en la barahúnda del dolor  
cambiaron de color  
incluso las tinieblas.  
Volvió junto a sus discípulos  
y los encontró indiferentes  
en el bastión del sueño.  
En la columnata del quinqué  
se llenó de barrizal  
el batacazo  
de arúspice en el arnés,  
el vertedero.

Jesús gimió entonces  
en la palizada:  
y en las ancas  
de la charada  
murmuró la noche.

Se alejó  
por segunda vez  
y suplicó al Padre piedad  
para su cercenamiento.

Y al regresar  
los encontró otra vez  
en la abadía  
de la madrugada  
que gemía triste.

Nuevamente  
se alejó de ellos  
y oró por tercera vez,  
repitiendo  
las mismas palabras,  
los gestos que el otoño  
voraginoso,  
consumía.

Y en las amígdalas  
de la tarántula  
bramó el candelero  
–Osciló

como si un gigante  
hubiera soplado  
desde el cielo y  
en el sótano de la pedrera,  
habló como en un eco,  
la indulgencia.  
Luego volvió  
junto a sus discípulos  
y les dijo:  
–Ahora pueden dormir  
y descansar:  
ha llegado la hora  
en que el Hijo del hombre  
va a ser entregado  
en manos de los pecadores.  
¡Levántense!  
¡Vamos!  
Ya se acerca  
el que me va a entregar -.  
Y hablando estaba todavía,  
cuando llegó Judas,  
acompañado de una multitud  
con espadas y palos,  
y hubo aroma  
de traición  
en el báculo  
de los sacerdotes,  
embriaguez  
de turbión  
desatando tempestad  
en el bosque.  
El traidor  
les había dado esta señal:  
–es aquel a quien voy a besar.  
Deténganlo–.  
Y nunca  
como esa vez,  
el beso descendió  
a la categoría  
de la inconveniencia.

Nunca  
    como esa vez  
    la noche  
    fue más noche,  
y la incertidumbre  
    más mordaz,  
    en el silencio.  
Inmediatamente  
    se acercó a Jesús,  
diciéndole:  
–Salud, Maestro–, y lo besó  
Y en la amargura  
    cabestreó el desaire.  
Jesús le dijo:  
–Amigo, ¡cumple tu cometido! -.  
    Entonces se abalanzaron  
    sobre él  
    y lo tomaron.  
Uno de los que estaban con el rey  
    sacó su espada  
y le cortó la oreja  
    al servidor  
    del Sumo Sacerdote.  
Jesús le dijo:  
    –Guarda tu espada,  
    porque el que a hierro mata  
    a hierro muere.  
¿O piensas  
    que no puedo recurrir a mi Padre?  
El pondría  
    inmediatamente  
    a mi disposición  
    más de doce legiones  
    de ángeles  
Pero entonces,  
    ¿cómo se cumplirían las escrituras,  
    según las cuales debe suceder así? -  
Y preguntó a la multitud:  
–¿Soy acaso un ladrón,  
    para que salgan

    a arrestarme?–  
Entonces todos los discípulos  
    lo abandonaron  
    y huyeron.  
Keyfas lo seguía de lejos:  
    entró al palacio del Sumo Sacerdote  
    y se sentó para ver  
    cómo terminaba todo.  
Una sirvienta se acercó  
    y lo acusó de estar  
    con el Galileo  
    y él negó la imputación  
y se plegó al quebranto.  
Al retirarse hacia la puerta,  
    lo vio otra sirvienta  
    y dijo a los que estaban allí:  
–Este es uno de los que acompañaban  
    a Jesús, el Nazareno–.  
Y nuevamente Pedro  
    negó con juramento:  
–Yo no conozco a ese hombre–.  
Un poco más tarde,  
    otros se acercaron  
y le dijeron:  
    –Tú también eres uno de ellos;  
    tu acento te traiciona -.  
En lugar de callar,  
    se puso a trajinar  
    en la desdicha.  
Entonces cantó el gallo:  
    la cresta roja  
    de su cabeza insólita  
    bandereó la negligencia  
y sus tarsos armados  
    de espolones agudos  
certificaron  
    asaz la villanía.  
En su plumaje naranja azul  
    detonó la angustia  
    y en el cálamo

de sus plumas  
hizo fuego la estulticia.  
Sus pulmones  
y sacos aéreos ramificados  
le cantaron al futuro  
y su cola timonera  
al pasado ya vivido.  
Entonces  
en sus plumas remeras,  
se asomó  
la madrugada.  
Sus fosas nasales  
se abrieron  
sin ostentación  
para el canto  
juglar  
de la batalla.  
Y Pedro  
recordó el apotegma:  
—Antes que cante el gallo,  
me habrás negado  
tres veces—.  
Y saliendo,  
lloró amargamente.  
Simón Pedro,  
Shimón bar Ioná,  
el hijo de Jonás,  
el pescador judío galileo,  
que vio la transfiguración del rey  
y lo reconoció  
como el Mesías esperado,  
se avergonzó  
de ser su seguidor.  
Y el gallo,  
con su canto  
imponente,  
le puso fondo musical  
a su herejía,  
sonido de cornucopia  
a su doblez,

a sus gestos innegables  
de perjurio.  
Aun cuando en la última cena,  
Pedro juró  
no apartarse de Jesús,  
lo desechó tres veces.  
Y el ave galliforme  
le recordó  
su infamia.  
Y de su pico salió  
un canto que pareció  
humano  
y efusivo.  
Y en la resina de las mimosas,  
aplaudió  
el gallinero.  
Como el charrán, el kagú,  
el calamón,  
como el pájaro del sol,  
y el agamí,  
bailaron las pintadas.  
Y el gallo,  
para obedecer  
el vaticinio del Señor entró a la historia.

## II

No fue crepuscular,  
sino profético  
su canto entristecido.  
  
Se alzó por encima  
de estambres y pistilos  
y conmovió  
con su jocunda fuerza  
a los cipreses.  
  
Una magnolia  
de delicado perfume  
se murió de dolor

y en esa penitencia  
falleció también  
el palo de mambo  
y la canela,  
entró en depresión  
la higuera de caucho  
y la damiana.

El canto del gallo  
inclinó más  
el eje de rotación  
de la tierra  
respecto al plano  
de su órbita,  
y un viento real  
de ráfagas  
e intervalos de calma  
hizo ondear  
con desprecio  
las banderas  
de la muerte.

Gotículas  
en estado de sobrefusión  
y cristalitos de hielo  
saturaron el aire  
y en la sabana  
un denso manto  
de angustia  
penetró el bosque.

La bruma húmeda  
que formó  
el atardecer  
degradó  
la anatomía  
sin fin  
de los matojos.

Y en la boca  
del abedul  
se abrió la queja.

Pedro pensó entonces  
en el gallo  
y en su canto delator  
y sintió  
el deshonor  
en la breña  
de su corazón.

Y un aire  
de borrasca  
tempestuosa  
agitó como un adagio  
la fronda, la dársena,  
de su alma  
de varón.

### III

No era  
un castrado  
“pollo capón”,  
sino el macho dominante  
del corral:  
cuidaba  
su nutrido harén  
con insolente  
agresividad  
y era el rey  
del encerradero.

Cuando llegaba  
la estación sexual  
se volvía más agresivo  
y belicoso  
para sus congéneres,  
y solía poseer

a un número considerable  
de hembras  
en estado de cloquez  
para adorarlas.

Su tendencia  
a la poligamia  
era sorprendente.  
No bajaba la cola  
ni la cabeza.

Y su canto  
se escuchaba  
al amanecer,  
al medio día,  
la media tarde  
y la mitad de la noche  
como un desafío territorial  
contra otras aves  
de su especie.

En el palenque  
no necesitaba  
de espolones  
artificiales  
de acero  
o hueso de pescado,  
para herir  
a sus rivales.

Peleaba a “talón desnudo”  
y sin navajas  
con sus espuelas  
naturales fabulosas.

Cuando cumplió su misión  
enfermó la vid.

Gimieron  
los que habían sido alegres  
de corazón

y temblaron  
los cimientos  
de la tierra.

Se quebraron las brújulas  
del amor  
y derramaron  
las teteras de agua hervida  
de todos los fogones.

A los marineros  
los asustó el barullo  
y cayeron por la borda  
sin explicar lo que pasaba  
Era un ave  
de la máxima calidad  
genética.

En su cresta prominente  
y plumas  
con destellos púrpuras,  
se encendía la noche  
y su aquerenciamiento  
por la tierra  
sorprendía a todos.

Dicen  
que sus antecesores fueron  
el gallo “Pardo”  
y el primitivo  
gallo “Indio” leonés  
de raza “andaluza”  
por su capacidad  
para la discordia.

Su agresividad  
dentro del grupo  
se manifestaba  
por la tendencia



al picaje  
a las aves prolapsadas.

Su comportamiento  
arrastraba al conjunto  
hacia el rascado  
de sus plumas,  
y en el apareamiento  
desarrollaba  
una breve danza  
arrastrando el ala  
enamorado.

Era el rey de la monta.

En su madurez gonadal,  
su canto tenía  
una significación de dominancia:  
las aves dominadas  
solían bajar la cabeza  
cuando él pasaba.

Dos formaciones  
tegumentarias  
y carnosas  
de color rojo  
de las mismas características  
de la cresta  
pendían  
de su maxilar inferior  
para oxigenar el aire  
de la tregua.

De gran corpulencia  
y alzada  
tenía sus extremidades inferiores  
muy desarrolladas,  
y sus dedos  
armados de fuertes uñas

y poderosos espolones  
de combate.

En su cresta erecta  
formada por siete dientes  
aserrados y profundos,  
nunca caída hacia ningún lado  
pululaba la aventura.

Arisco y potente,  
de mirada viva  
y desconfiada  
en sus ojos color naranja  
palanganeaba la vida

#### IV

Cuando Jesús resucitó  
apareció a sus discípulos  
y el aire de la eternidad  
sorprendió  
a la noche.

Pero no recriminó a Pedro  
el haberlo negado  
tres veces:  
lo invitó junto al mar de Galilea  
a reafirmar  
igual número de ocasiones  
su amor por Él,  
y le encargó  
pastorear  
sus ovejas  
y apacentar  
sus corderos.

Entendió  
que el enemigo  
los había cribado

como al trigo  
que el acto de Pedro  
no fue pérdida  
de la fe,  
sino simplemente  
un acto tolerable  
de flaqueza.

Y entonces su “vuelta”  
fue más que todo moral.

Pero, aunque volvió,  
y Jesús perdonó entonces  
su cobardía  
no pudo olvidar jamás  
lo que sintió  
cuando encontró al gallo  
de la recordación.

No lo buscó para recriminarle nada.  
Ni siquiera para preguntarle  
cómo supo el momento exacto  
de la negación.

Ya todo estaba  
consumado  
y consumido.

Lo que más dolió a Pedro  
fue que el canta claro  
lo miró con los ojos más tiernos  
y tristes  
que jamás lo hayan mirado.

Grandes lágrimas cubrieron  
sus ojos naranja  
con los que enamoraba  
al gallinero  
y como si hubiera sido fulminado  
por un rayo,

lleno de dignidad,  
pero abatido,  
convulsa el alma,  
acongojado el canto,  
en medio de la niebla  
falleció.

No murió  
por crápula  
o disoluto;  
tampoco  
por alguna alteración.

Ni siquiera  
la estocada fatal  
de un gallo rival  
lo pudo degollar.

Mirando a Pedro  
con infinito  
afligimiento,  
con amargura  
y gran desolación,  
recordando que el Apóstol  
había negado al Rey  
en tres instantes,  
no lo mató el deber  
ni su insaciable afán  
de semental:  
bajando por primera vez  
el pico  
y la cabeza,  
como si un dardo  
le hubiera  
perforado el pecho  
y la inmodestia,  
se murió de tristeza  
y aflicción.

**MI MUJER ME ESPÍA  
(2012)**

MI MUJER ME ESPÍA

I

Mi mujer es una espía  
cuando se sube a mi faro  
para amarme.

Me espía  
cuando acredito largamente  
que mi sexo le es propicio  
y sonrío estremecida  
cuando canto.

Trabaja como espía  
para un país  
que aún  
no he inventado

y en su alta escuela  
pernoctan mis libélulas  
para hallarme.

Me espían  
a su servicio las palomas  
y me siguen los pasos  
las torcazas.

Por ella  
se ha troquelado mi corazón  
y vestido de fiesta  
y de cocuyo,  
mi alma.

Es mi mujer,  
pero también mi espía  
cuando de tanto ver sufrir  
al mundo,  
lloro a cántaros.

En sus ojos preciosos  
vive el pardo marrón  
del calicanto,

la luz del atolón,  
el suave predecir  
del cielo

en el espacio.  
Espía es,  
del país de la maranta  
y el topacio,  
del continente del azafrán  
y la genciana.  
Es mi mujer,  
y por ser espía  
no voy a condenarla:  
su espionaje es  
más que todo moral  
porque me espía de madrugada,  
para honrarme.  
Cuando duermo me espía  
para tratar sin piedad  
de conquistarme.  
A veces  
es agente estratégico  
del viento  
y agente del campo  
en la borrasca.  
Para inspeccionar mis posiciones  
y reportar mis movimientos,  
se disfraza  
y lleva a cabo  
investigaciones especiales,  
en mi alma.  
En su escenario  
tan maravillosamente organizado  
tiene  
un ejército de ocupación,  
que en los dominios de ultramar,  
descansa.  
Mi mujer  
es una espía  
a la hora de estudiar  
los ríos

y los campos  
y siempre me sigue la pista  
en el pantano  
para saber en donde  
como guerrero  
me he infiltrado.  
Para alejar toda sospecha dice  
que soy un búho  
en lontananza,  
un coyote depredador,  
un tiburón en aguas mansas  
y anda furtiva averiguando  
por qué en el otoño  
huelo a nardo.  
Todos los días  
observa mis campiñas,  
mi artillería pesada  
y mis estacas  
y se viste de tulipán y de colina  
cuando la abordo  
y cubro con mi manto.  
Ella tiene  
los planos  
de mi fuerte  
y tiene también  
los planos  
de mi hartazgo.  
Su apartado postal trabaja  
para la inteligencia festiva  
de mi casa  
y esta  
es su oficina de guerra  
y mirador,  
su estación  
de embarque  
y desembarque.  
Aquí están sus muelles  
y plataformas  
y sus garrabas de acero

para surcar el mar  
de nuestros sueños asaz  
inacabables.  
Desde mi colindancia  
ella la planifica  
cómo ganarle batallas  
a mi noche  
y mi desembarco en sus concavidades  
se opera con absoluto amor  
cuando me callo.

## II

Mi mujer es una espía  
protegida por una flota  
de barcos inventados.

Para ganarle la guerra  
a la tristeza  
no tira bombas  
desde un aeroplano  
ni bombardea catedrales  
con máquinas  
de acero  
en lontananza.

Mi mujer  
es una espía infiltrada  
para la obtención  
de información confidencial  
que guardo  
en los cuatro costados  
de mi alma.

Su técnica de infiltración  
es incomparable.

No recurre a “topos”  
ni a otras personas reclutadas.

Ella misma  
entra a mi corazón  
y lo sacude  
tiernamente  
con sus armas.  
(Yo la compenso  
con mi técnica  
de penetración  
en la alborada).

Se ha ganado  
mi confianza  
y yo mismo  
le doy la información necesitada.

Mis actividades,  
capacidades,  
planes y proyectos  
los conoce  
y sabe de mis motivaciones  
y vulnerabilidades.

Sus informantes  
o agentes de inteligencia  
son las aves.

Y no necesita  
sobornar a nadie  
para comprar información  
ni recurre tampoco  
al vil chantaje.

En su “central de análisis”  
separa los hechos concretos  
de las suposiciones  
o aportes subjetivos alcanzados  
y los compara para ver si son exactos.

Desde el sofisticado medio tecnológico que opera en su corazón  
con sus micro cámaras  
me espía  
y por eso no tiene competidoras  
que fabriquen nuevos prototipos  
en su calma.

Lo novedoso de ella  
es que me espía  
decodificando la luz  
de las mañanas.

Nunca la he visto  
como enemigo a abatir  
en el frente inacabable  
de batalla.

En su patrón de conducta  
las técnicas del rumor  
pulsan mi savia.

Mi sexo  
está a su disposición,  
pero utiliza el suyo  
como un arma,  
y entonces obtiene información clasificada  
cuando me subo a su barca  
para amarla.

En su Zona de expectativa,  
juega la sensibilidad  
del ámbito  
y en su Franja Horaria  
las águilas imperiales.

Por eso  
no acude al análisis  
del detritus  
ni en su cobertura

muere el muérdago  
en la plaza.

A su disposición están  
el Identi Call,  
la sábana telefónica,  
el detector Excalibur,  
la localización instantánea de llamadas;  
la escucha Telefónica Irrestriccta,  
el Espionaje Satelital Red Echelon,  
la localización Satelital GPS,  
el espionaje Fotografía Satelital Earth Wacht.  
el Reconocimiento Facial Mugspot,  
el Radar, el goniómetro  
y el Visor Infrarrojo,  
el Control Remoto  
y la Robótica.

Por eso que odia  
el ciber terrorismo,  
al Hacker,  
al Cracker,  
al Preacker  
y al Snnifer.

Y quiero ahora condecorarla  
con la Legión de Honor  
y la Cruz de Guerra  
de mi espada.

**NO SÉ LEER, PERO ME ESCRIBEN  
(2014)**

**DESDE SU OLOR A HORNO Y MALA RACHA**

No sé leer, pero me escriben  
    las garzas sobrevivientes de Hiroshima:  
en carta vienen volando hacia mi nido  
    con las palomas pico de oro y azul de Nagasaki.  
Vuelan hacia mí en estampida,  
    mientras el fuego consume la hojarasca.  
Me escriben en hiragana y katakana  
    con su dolor abrevando en sus mortajas.  
Me escriben con palabras que no entiendo  
    que proceden del silencio y de la nada  
    como ese cigarro que se extingue  
    presuroso y rendido en la batalla.  
Me escriben desde su olor a carne que musita,  
    vestidas de agua verde y de cucarda.  
Vienen tiznadas de explosión, exangües y marchitas  
    y tengo que entenderlas con el alma.  
El Ota me enseña a comportarme  
    y en su gramática me hablan sus cascadas.  
Las asordó el estruendo de la pólvora  
    e intentan sobrevivir a la redada.  
Hay temblor en sus alas y en sus ojos.  
    Y es de uranio y de plutón  
    la voz que callan.

.  
No sé leer, pero me escriben desde su olor  
a horno,  
    a bomba nuclear y mala racha.

## ME ACLIMATO EN EL FRAGOR DE SUS FANTASMAS

No sé leer, pero me escriben,  
    las palomas mensajeras del ocaso.  
Me escriben haciendo señas en el cielo:  
    y en su agonía mordaz  
    se afea el alba.  
No sé leer  
    y me embrollo cuando canto  
    y se emborracha de acertijos mi palabra.  
Todo me aturde, y me anonada la tristeza.  
    y los pájaros de Hiroshima  
    me llevan a su andada.  
¿Qué hay más allá del dolor  
    de esa estocada cruel e inacabable?  
La respuesta la escriben las torcazas.  
Más allá están las cartas nunca leídas del paisaje calcinado,  
del espanto de los cuerpos que se agitan  
    en la canonjía perpleja de la mañana.  
Y aunque no sé leer  
    en el idioma de la avifauna  
entiendo lo que ellas mecieron en su pesar  
    convidadas insolentes de la lágrima.  
No sé leer, pero discierno  
    lo que dicen los búhos que se callan  
y entiendo por eso aquel gorjeo  
    que transita en los gansos cuando cantan.  
Vienen a verme trayéndome en su tarde  
    el negro azul, la máchica inmoral  
    de la masacre.  
Y sufro su dolor y a toda la humanidad  
    que cunde en llanto  
y me aclimato en el fragor  
    de sus fantasmas.

## LOS PÁJAROS QUE NO HABLAN DE CAPITULACIÓN EN LOS NOGALES

No sé escribir, pero me escriben decapitados  
    los pájaros de Hokaido y Lamaguchi,  
    de Kagoyima, Oíta y Toiama.  
    De Tokio, Totori y Yizuoka.  
Se juntan con los de Ehime, Guifu y Fukuyima.  
  
Con los de Ibariki, Hiroyima, Iuate y Miiazaki.  
    Búhos manchú y patos mandarines,  
    cucos, gansos blancos y barnaclas.  
Todos al unísono: desde Akita y Aoomori,  
Juntos desde Niigata, Nagano y Nagasaki.  
  
Son los pájaros que nunca se rindieron  
    ni hablaron de capitulación  
    en los nogales.



## LA LLUVIA TÓXICA LES MARCHITÓ EL ALMA

El 06 de agosto de 1945 el “Enola Gay”  
lanzó sobre Hiroshima un Little boy,  
de uranio y de pináculo:  
un ruido ensordecedor llenó de bramido  
las trompetas  
y en el cántaro del dolor  
se encapotó la llaga.

Una columna de humo gris-morado  
salió del berenjenal  
(a un millón de grados centígrados infernales)  
y en la chinela se afeó la báscula.

El 9 de agosto, a las 11 de la mañana,  
el espectáculo de la aniquilación nuclear  
se repitió en Nagasaki,  
y Kyushu se llenó de aturdimiento:  
el bombardero B-29, “Bock’s Car”, lanzó sobre la ciudad  
el fatboy, de muerte y de plutonio  
y los pájaros  
huyeron  
vertiginosamente  
hacia la nada.

La lluvia tóxica les marchitó el alma

## AZULADO DE LUNA EN LOS BARBECHOS

Porque no le tengo miedo al amor  
ésta es la brida de mi atajadero.  
la montura de mi parapeto.

Desde mi arrebato de arúspice  
brama bermellón el sol poniente  
y soy un potro  
azulado de luna en los barbechos,  
un barco asustado  
por la enormidad siniestra  
de la noche.

A mi baba llega  
como un fognazo de luz  
la madrugada.  
Mi antepecho gamita en el arenal  
como un agreste bandolero en la batalla.  
He hecho por eso  
un hangar con mis junturas  
un capullo  
con las espigas de mi abrasamiento.  
Y debo entender que, aunque no se leer,  
es mío el purpurado de la brecha,  
el santo y seña lelo y huraño  
de la flauta.  
Chapucero es el viento del chubasco  
Impúdico y subrepticio el cruel barullo  
de bufón y de alarife del amianto.  
Por eso estoy aquí  
con mi farol  
de augur y de gendarme,  
aullando en el tremendal de los fogones  
navegando en mi barca de arlequín  
todos los mares.  
Hiroshima y Nagasaki son un cañón  
que apunta a la emboscada

y yo un yacarè embaucado de sombra  
anacoluto,  
sahumado, en los manglares.

Hendida de dolor muere la rúa  
y en la posada del talud el aguacero.

En el revés  
se atolondra el yelmo  
y llena de amanecer la catarata.

Algún día has de saber  
que entre tú y yo  
alborea con sus guarismos de fe,  
la madrugada.

## ME ESCRIBE DESDE EL FANGAL, FRUNCIENDO EL CEÑO, EL ARREBATO

No sé leer, pero me escribe desde el fangal  
encubridor,  
frunciendo el ceño,  
el arrebato  
y a mi chabola vienen alboreando de luces  
las cigarras.  
A mi postura de azor  
llega con su cantinela de celestina  
la embestida  
y tasca con su vagabundez  
la madre selva  
y en la brecha de la tempestad canta la curda.  
Broza en su celaje de matorral  
la yerbabuena.  
Y no sé de quién es el altillo que pende  
en la neblina  
que se hace tumulto y algazara en el gemido.  
No sé leer, pero me escriben  
con su pico vaporoso las palomas.  
Intruso y forastero es el dolor  
que se amanceba en la albura monacal  
de sus mañanas.  
Allí, ebria de acústica,  
flamea la llovizna  
y alborea y abjura la borrasca.

PARA TENER UN MÁSTIL EN DONDE ONDEAR  
SUS PENDONES DE ALABASTRO

Cuando haya que hacerle un arqueo a la vida  
y alguien, por algún motivo,  
olvide izar tu bandera en la batalla  
entra a su barricada  
y sé caudillo y paladín con tus agallas.  
Acólito de la romanza  
entra al redondel del acosamiento  
y al alón del percal y su acechanza  
que en tu grupa no aülle la angostura  
ni tampoco la anchura del engaño;  
que viva el Dios del fondeadero  
que un día te creó  
sahumado de mirra  
para tener un mástil en donde ondear  
sus pendones de alabastro.  
Que en tu pantano, la única renga,  
sea la conjetura  
que burbujea andariega en los mirtales.  
Para que un buen día  
cohorte en el tremendal de la borrasca  
todo termine siendo ese guarismo agitador  
que cesteá con su insolencia el aire.

ME ESCRIBEN DESDE LA MONTAÑA DEL CORAJE

Me escriben desde la montaña Kitadake  
las aves inmortales de Kinki y de Ishikari:  
navegaron el Biwa y el Shinano  
para traerme el aire boreal de sus reclamos.  
Caminan sobre las corrientes tempestuosas  
de Kuroshio y de Oyshio  
registrando en sus ojos victoriosos  
la voz de los castaños.

Hayas, tuyas, pinos rojos y laricios  
componen el paisaje del magnolio,  
del bambú y los cerezos.  
Estuvieron en la estampida de Hiroshima  
y también de Nagasaki  
Y vieron cómo el fuego de la tromba  
rompía los tímpanos  
del día inacabable.

Vinieron de Kanto,  
de Kinki y de Ishikari.  
Y el océano supo comprender cuando clamaban.  
y lloró con ellos mirando los añicos,  
los restos del fragor, diseminados.

VIENEN DESDE RIBENGUÓ PARA AROMAR EL  
PAISAJE

Quinientas ochenta y tres especies de aves majestuosas  
vienen de Ribenguó  
para aromar el paisaje.  
Tocan marimba y bongó  
y en Bonin y Jima de ansias se abastecen.  
Se escuchan en Corea sus edictos  
y en el Sur de Siberia  
sus cánticos de guerra.  
Y en donde el Monte Fuji se apertrecha  
sesenta y seis especies de peces y reptiles  
se amotinan.  
Mamíferos de ciento treinta y dos especies  
conspiran con la tarde  
y los pájaros de la debacle  
le restauran la piel a los collados.  
Vienen del pedregal, del musgo y la retama,  
pensando que no hay lugar para la muerte.  
Osos pardos, zorros y ciervos  
abandonan Honshu porque del cielo llueve lava  
y se hace tarde.

ME ESCRIBE EL MISMO DIOS QUE CANTA EN LOS  
ARCANOS

Desde su tierna anuencia, en el Cielo del Cielo,  
una carta me ha escrito  
el rey del abedul  
la han traído a mi casa  
las palomas del reino  
mecida entre guirnaldas  
y orquestada de luz.  
En ella el Dios Eterno,  
con su aliento de flores  
me dice que el silencio  
cruje en la eternidad,  
que el infierno y su casta  
de demonios resopla  
y hay sonido de trombas  
en el fondo del mar,  
palomas que se mecen,  
angustiadas de infarto  
y guirnaldas que traman  
pues no saben amar.  
Y dice que en Hiroshima  
una flor se levanta  
y en Nagasaki brilla  
el sol de otra verdad;  
que a las guerras las tizna  
la muerte del averno  
y hay dolor en su alma  
porque no existe paz.

ME ESCRIBEN CON EL CORAZÓN, A PULSO Y  
DESDE EL ALMA

No sé leer, pero me escriben,  
    en carta hermética, contritos,  
    los muertos  
que resucitan de amor en Nagasaki.  
Vuelan con alas de águila hacia mí,  
    desde Hiroshima,  
    quebradas sus espaldas por el llanto.  
Cruzan con desesperación  
    para vencer al huracán  
    y al mar picado.

Vienen desde la montaña del desprecio  
    y la cuenca de la ira desatada.  
Del río de la amargura  
    emergieron sus presagios  
y a canoa,  
    en pérgola y a nado  
    se apresuran a venir  
    para contarme  
    sus secretos entrañables.

Son del país del milagro y me escriben  
    desde los recovecos  
    de su rabia inmarcesible.  
Los liquidó la muerte intempestiva  
    pero se niegan a morir  
    y me escriben con el corazón,  
    a pulso  
    y desde el alma.

LO QUE ESCRIBEN AMANDO LAS CUCARDAS

Quiero aprender cantando  
    a leer en el cielo  
lo que escriben amando  
    las cucardas del sol  
cómo leen aladas las magnolias  
    al viento  
que florea la bruma  
    en homenaje a Dios.

En esa dinastía de amores transcurridos  
    me consuela el espíritu  
    que trepita en el mar,  
ese arrastrar de almas  
    que cruje entre las sombras  
sobre las que milita  
    añil la soledad.

Soledad tesonera  
    que ancla en los pregones  
y se convierte en brisa  
    en cada atardecer  
que no tiene un idioma  
    y la afana la noche  
y a veces la construye  
    y amacija el amor.

NO SÉ LEER PERO ME ESCRIBE EL ALBA EN  
PLENILUNIO

No sé leer, pero me escribe el alba  
en plenilunio  
y el atardecer desde el equinoccio  
y el solsticio de todos los clamores.  
Me escribe el arco iris  
que hace burbujas de océano  
en el vientre de la ballena que se tragó a Jonás  
para sembrar sus pactos en mi sangre.  
Y cuando la luna llena  
se detiene pretensiosa  
en mi heredad  
y en mis verdosos pastizales  
y todo parece día en mi cobertizo  
y se alumbran de cisnes mis picos levantados  
me escribe el silencio  
desde el que Elías se hizo Profeta  
para contarme cómo nació el caos  
que desató el furor.  
Todos me escriben  
y ya no sé qué hacer  
con todas las cartas que recibo  
Y como el más dócil de todos los rumiantes  
–el que ama a oscuras  
y se alucera de cosmos cuando sueña–  
no sé cómo leerme a mí mismo  
cuando callo.

Cómo leer a todos  
si vengo de la casa del jilguero  
pero me es ajeno el sonido  
de su pecho de pinkuyo.  
Si nada de lo que está aquí me pertenece  
y las palabras que vomita el horizonte  
terminan por convencerme

que no saben por qué fueron inventadas  
por la vida.  
–No es el momento  
de plantar nuevas semillas –me dijeron,  
y yo vi cómo se aceleraba vigesimal el tiempo  
en los cantones del viento  
y como sobre el Árbol del Mundo  
alguien asediaba con preguntas a la noche.

**Y SE HIZO DE ROGAR LA MADRUGADA  
(2015)**

**Y SE HIZO DE ROGAR LA MADRUGADA**

Te vi bañada y blanca  
bajo esa luna inocente que corría  
festiva, interminable, en tu regazo;  
y en mis silencios se agotó la noche,  
y se hizo de rogar la madrugada.  
Y las calles, repletas de ti, suspirando en ti,  
me hablaron de tu estancia;  
y en el corazón exacto de la aurora, tú fuiste  
el otro pedazo de mí que me faltaba  
el otro cielo en la tierra, imprescindible y vital,  
para llenar de gozo mi esperanza.

Te vi bañada y blanca  
bajo esa luna inocente que corría  
en tus vertientes de magnolia y de guirnalda  
y yo sin siquiera sorprenderme  
te hice mía para siempre, pletórico de fe,  
y de mañana.

